



Gregorio Martínez Sierra

(María Martínez Sierra)

FEMINISMO, FEMINIDAD, ESPAÑOLISMO

(1917)



«Le Belle Letture»

*ilboleroDiravel.org*

giugno 2019

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

(María Martínez Sierra)

FEMINISMO, FEMINIDAD, ESPAÑOLISMO

RENACIMIENTO SAN MARCOS 42 MADRID 1917

IMPRESA DE JUAN PUEYO, LUNA, 29, TELÉF. 14-30.- MADRID

MARÍA MARTÍNEZ SIERRA  
(MARÍA DE LA O LEJÁRRAGA)

[https://es.wikipedia.org/wiki/María\\_de\\_la\\_O\\_Lejárraga](https://es.wikipedia.org/wiki/María_de_la_O_Lejárraga)

María de la O Lejárraga García (San Millán de la Cogolla, La Rioja, 1874 - Buenos Aires, 1974) fue una escritora y feminista española. Es también conocida como María Martínez Sierra, pseudónimo que adoptó a partir de los apellidos de su marido, Gregorio Martínez Sierra. Fue Diputada en Cortes por Granada.<sup>1</sup>

María de la O Lejárraga nació en el seno de una familia acomodada de San Millán de la Cogolla (La Rioja). A los cuatro años se trasladó con su familia a Carabanchel Bajo, a la calle de la Sombra,<sup>2</sup> ya que su padre, Leandro Lejárraga, era cirujano y ejerció la medicina en Madrid. Su madre, Natividad García-Garay se ocupó personalmente de la educación de sus hijos, siguiendo los programas educativos franceses.<sup>3</sup> Estudió en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer donde tomó el primer contacto con las ideas pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza. Terminó sus estudios de Comercio en 1891, convirtiéndose en profesora de Inglés para la Escuela de Institutrices y Comercio. Finalizó sus estudios de magisterio en la Escuela Normal de Madrid. Siendo estudiante, acudió al Congreso Pedagógico Hispano-Americano, donde apoyó los postulados educativos de Emilia Pardo Bazán. Ejerció como maestra entre 1897 y 1907. En 1905 viajó a Bélgica con una beca que le permitió conocer los sistemas educativos de este país, donde también conoció las Casas del Pueblo y, por tanto, las tesis socialistas.<sup>4</sup> Sin embargo, sus inquietudes literarias chocaban con la sociedad en la que creció, cerrada a la idea de que las mujeres se dedicaran a las artes y ciencias.

---

<sup>1</sup> «Lejárraga y García, María. 55. Elecciones 19.11.1933». Buscador Histórico de Diputados (1810-1977). Congreso de los Diputados.

<sup>2</sup> <<https://karabanchel.com/maria-lejarraga/>>.

<sup>3</sup> Martínez, Rosa M.<sup>a</sup> Capel (15 de junio de 2012). «Una mujer y su tiempo: María de la O Lejárraga de Martínez Sierra». Arenal. Revista de historia de las mujeres 19 (1): 5-46. ISSN 1134-6396. doi:10.30827/arenal.vol19.num1.5-46. Consultado el 17 de septiembre de 2018.

<sup>4</sup> <<https://laescueladelarepublica.es/biografias/maria-lejarraga/>>.

## MATRIMONIO Y ÉXITO TEATRAL

En 1899 publicó su primera obra: *Cuentos breves*, que fue acogida por su familia con frialdad. Eso y el hecho de ser maestra le impulsaron a ocultar su nombre bajo el nombre de su marido, con el se casó en 1900. En 1901 publicaron *Vida Moderna*, en la que publicaron tanto escritores modernistas como realistas.<sup>5</sup>

Con Juan Ramón Jiménez fundaron la revista del modernismo poético *Helios* (1903-1904), donde publicaron, entre otros, Emilia Pardo Bazán, Antonio Machado, Jacinto Benavente, los hermanos Quintero...<sup>6</sup> Y en 1907 la revista *Renacimiento*, de corta duración pero gran calidad. Estas colaboraciones cimentaron una profunda amistad entre Lejárraga y Juan Ramón Jiménez. Ambas publicaciones estaban al corriente de las tendencias literarias europeas. Lejárraga era políglota y fue quien realizó la mayoría de las traducciones inglesas y alguna francesa aparecidas en *Renacimiento*.

María de la O dejó su labor docente y pidió la excedencia en 1908 para dedicarse de lleno a la literatura. Su obra *Canción de cuna*, estrenada en 1911, recibió el premio de la Real Academia Española como la mejor obra de la temporada teatral 1910-1911. De las obras escenificadas en Madrid entre 1929 a 1931, al menos veinte eran suyas. Esto muestra el éxito de público y el interés de la crítica. Además, la «Compañía cómico-dramática Martínez Sierra», dirigida por su esposo, no solo representó en España sino que hizo varias giras por Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Latinoamérica. En los programas de las funciones aparecían los nombres de ambos. Cuando su esposo estaba fuera, era ella quien se encargaba de los negocios relacionados con su teatro, el Teatro Lara.<sup>7</sup>

También colaboró con literatos consagrados como Eduardo Marquina, en su obra *El pavo real* o con Carlos Arniches, en *La chica del gato*, que posteriormente fue llevada al cine.

---

<sup>5</sup> Rodríguez-Moranta, Inma (28 de junio de 2018). «Nuevas luces sobre María Lejárraga (1874-1974). Unas traducciones en la sombra de 1907». *Triangle* 0 (4): 45-68. ISSN 2013-939X. Consultado el 19 de septiembre de 2018.

<sup>6</sup> Blanco, Alda (30 de junio de 2006). «María Martínez Sierra: hacia una lectura de su vida y obra». *Arbor* 182(719): 337-345. ISSN 1988-303X. doi:10.3989/arbor.2006.1719.34. Consultado el 17 de septiembre de 2018.

<sup>7</sup> *ibidem*.

---

En 1914 María de la O realizó el libreto de *Margot*, con música de Joaquín Turina, un drama lírico en tres actos.

El matrimonio entró en contacto con Manuel de Falla en París en 1913 a instancias de Joaquín Turina. Tras volver este a Madrid comenzaron a colaborar en varios proyectos. En 1915 se estrenó *El amor brujo*, que combinaba música y danza con música de Manuel de Falla y libreto de Lejárraga en el Teatro Lara de Madrid. Con esta obra querían expresar el alma de la raza gitana. Para crearlo Falla tocaba fragmentos de la partitura y Lejárraga describía el tono emotivo del pasaje. Viajaron juntos a Granada, ciudad que conocía Lejárraga en profundidad, donde dieron los toques finales. La protagonista fue Pastora Imperio.<sup>8</sup>

La vinculación de Lejárraga con Granada fue siempre estrecha, especialmente desde que escribiera, en los primeros años del siglo, su libro *Granada, guía emocional*, aunque Daniel Eisenberg ha sugerido que fue obra de su esposo.<sup>9</sup>

Pese a esta ocultación, había sospechas sobre la verdadera autoría de las obras. En 1930 Gregorio firmó un escrito en el que reconocía la coautoría de su mujer, pero él reclamaba estos derechos para sí.<sup>10</sup> Incluso se ha reconocido que obras de otros autores, como fue el caso de *El pavo real* de Eduardo Marquina, fueron también escritas por María Lejárraga y que Marquina contribuyó exclusiva o primordialmente a su versificación.<sup>11</sup>

## FEMINISMO Y POLÍTICA

Sus ideas sobre la acción de las mujeres en la sociedad se articularon en torno a dos elementos: el sexo y la clase social. La maternidad y lo doméstico son temas recurrentes en sus escritos, pero siempre vinculándolos a la individualidad femenina como ciudadana de pleno derecho. Puso especial atención en las mujeres de clase media. En 1914 publicó *Cartas*

---

<sup>8</sup> Ana María Arcas Espejo (25 de mayo de 2017). «[Escenografía En La Música De Manuel De Falla: Del Amor Brujo Al Retablo De Maese Pedro](#)». Tesis doctoral.

<sup>9</sup> «Una temprana guía gay: Granada (Guía emocional), de Gregorio Martínez Sierra (1911)» en *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, ed. Luce López-Baralt y Francisco Márquez Villanueva, México, El Colegio de México, 1995, pp. 111-120, [recuperado 15-10-2014](#)

<sup>10</sup> Pérez, Eva Díaz (17 de septiembre de 2018). «[La gran escritora que borró su nombre](#)». *El País*. ISSN 1134-6582. Consultado el 5 de octubre de 2018.

<sup>11</sup> González Peña, María Luz (2009). *Música y músicos en la vida de María Lejárraga*. Logroño: [Instituto de Estudios Riojanos](#). p. 307.

---

a las mujeres de España y, en 1917, *Feminismo, feminidad y españolismo* además de colaboraciones en prensa en las que destaca *La mujer Moderna* de Blanco y negro.

Participó en la fundación de varias asociaciones feministas. En 1917 participó en la creación de la UME o Unión de Mujeres de España, que duró dos años junto a la marquesa del Ter; en 1920 viajó a Ginebra como delegada de España al VIII Congreso de la International Woman Suffrage Alliance donde colaboró en la redacción de una carta de derechos femeninos: reconocimiento de la igualdad política, administrativa y civil de los dos sexos a nivel nacional e internacional. Fue un miembro activo de la Sociedad Española de Abolicionismo participando en múltiples mítines. Esta sociedad estaba en contra de la reglamentación de los prostíbulos.<sup>12</sup>

En 1926 participó en la fundación del Lyceum Club que presidió María de Maeztu, junto a Victoria Kent y Zenobia Camprubí, entre otras. Se inauguró con 150 socias de todas las tendencias y en él participó también Elena Fortún, a la que Lejárraga animó en su vocación literaria. El Club tenía una gran biblioteca dirigida por ella.<sup>13</sup>

Feminista convencida, se afilió en 1931 al Partido Socialista. Comenzó su labor de propagandista republicana, sobre todo entre las mujeres, con el ciclo de cinco conferencias *La mujer ante la República* que tuvieron lugar en el Ateneo de Madrid del 4 al 18 de mayo de 1931. En estas conferencias trató de desterrar los miedos que suscitaba el nuevo régimen, sobre todo los religiosos.<sup>14</sup> Cada conferencia tenía un tema específico; así *Realidad*, era sobre la nueva realidad de la patria, *Egoísmo*, en defensa de la República, *Religión*, sobre la cuestión religiosa; *Federación* sobre las autonomías y *Libertad* sobre la reivindicación de los derechos de las mujeres. Esta última estaba articulada en dos partes: lo que la mujer había sido hasta entonces y lo que debía ser en el futuro. Para ello revisó exhaustivamente los Códigos Penal y Civil.<sup>15</sup> Por este ciclo de conferencias, el Lyceum celebró en el Retiro un homenaje en su

---

<sup>12</sup> Masip Vals (25 de enero de 1924). «El feminismo en acción». *Nuevo mundo* (Madrid). Consultado el 24 de septiembre de 2018.

<sup>13</sup> Matilla Quiza, María Jesús (2012). «María Lejárraga y el asociacionismo femenino 1900-1936». *María Martínez Sierra y la República: ilusión y compromiso: II Jornadas sobre María Lejárraga*, ISBN 84-95747-19-7. Consultado el 18-09-18.

<sup>14</sup> Aguikera Sastre, Juan (2004). «MARÍA MARTÍNEZ SIERRA: ARTÍCULOS FEMINISTAS A LAS MUJERES REPUBLICANAS». *Berceo*. Consultado el 18-09-18.

<sup>15</sup> Lizarraga Vizcarra, Isabel (2001). «Libertad (1931), de María Martínez Sierra». *María Martínez Sierra y la República: ilusión y compromiso: II Jornadas sobre María Lejárraga*, ISBN 84-95747-19-7.

---

honor recaudando 600 pesetas que ella entregó a los obreros sin trabajo. Participaron muchas personalidades de la época. En 1932 se organizó otro curso de conferencias en las que se analizó la situación política. Lejárraga participó con una conferencia cuyo título era *Dudas del momento*.<sup>16</sup>

Promovió la Asociación Femenina de Cultura Cívica, que comenzó sus actividades en 1932. Las veinte amigas que se reunieron querían que la Asociación no solo fuera instrumento de reivindicación feminista sino también hogar espiritual y material para las trabajadoras, sobre todo de clase media. Para ello habrá espacios, conferencias, cursos y talleres. En seis meses tenían ya 600 socias. Propugnaba la alianza de las asociaciones feministas y por ello, estuvo en la publicación de la revista *Cultura integral y Femenina* que tuvo un gran éxito. En la Cívica se intentó la renovación teatral con la creación del Club Anfistora, dirigido por Pura Maortúa Ucelay y Federico García Lorca, que funcionó con éxito desde el otoño de 1933 hasta comienzos del '34.

En 1933, fue elegida diputada al Congreso de la República por Granada y fue designada vicepresidenta de la Comisión de Instrucción Pública. Intervino en asuntos generales, oponiéndose a los proyectos de ley para ampliar las plantillas de los Cuerpos de Seguridad y de la Guardia Civil, y al de derogación de la ley de Términos Municipales, porque entendió que eran leyes injustas con un «pueblo español hambriento que pide trabajo con urgente necesidad». En 1936 ocupó la representación de la República Española en Suiza como Agregada Comercial del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio.

También fundó y participó en la dirección del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, que estaba presidido por Dolores Ibárruri, en esta organización también estaba y participó como delegada en el Congreso Mundial de París la también escritora y periodista Consuelo Álvarez Pool, Violeta en 1934. María de la O Lejárraga colaboró en la revista *Mujeres*, de esta asociación.

---

Consultado el 18-09-18.

<sup>16</sup> Bermejo Martín, Francisco (2001). «*María Lejárraga y el Ateneo de Madrid (1931-1936)*». : *María Martínez Sierra y la República: ilusión y compromiso : II Jornadas sobre María Lejárraga*. ISBN 84-95747-19-7. Consultado el 18-09-18



## EXILIO Y MUERTE

En noviembre de 1936 ocupó el puesto de Agregada Comercial de la Legación de España en Berna. En mayo de 1937 fue nombrada secretaria de la delegación gubernamental española en la XXIII conferencia de la Oficina Internacional de Trabajo. Sin embargo, con el cambio de la jefatura del gobierno en 1937 con la sustitución de Largo Caballero por Juan Negrín, fue cesada en su cargo y se trasladó a su casa cerca de Niza.<sup>17</sup>

Volvió a escribir en 1948 tras una complicada operación de cataratas y un año después de la muerte de su marido. Empieza a firmar con el nombre de María Martínez Sierra y tendrá que reclamar la autoría de su obra para poder cobrar los derechos de autor que habían pasado a la hija de este.

Tras la Guerra Civil inició un largo exilio, por Francia, México y Argentina, donde finalmente falleció en 1974. En 1950 viajó a Nueva York y más tarde a California, para entrevistarse con productores de Hollywood. Allí escribió una comedia para niños, *Merlín y Vivian o la gata egoísta y el perro atontado*, que le fue rechazada. Sin embargo, ella vio su similitud con la película *La dama y el vagabundo*. Desencantada, viajó a México donde tradujo para las editoriales Aguilar y Grijalbo. Colaboró en la prensa y habló en el Ateneo Español. Por problemas de salud se trasladó a Buenos Aires, donde seguiría escribiendo hasta su muerte.<sup>18</sup>

## OBRA LITERARIA

*Libretos musicales*

Comenzó su colaboración con Usandizaga en 1912 cuando la Compañía Martínez Sierra representó en Santander *Canción de cuna*. La obra, *Golondrinas*, fue estrenada en 1914 con un rotundo éxito. También escribió el texto de *La llama*, que fue representado en 1918, tres años después de la muerte del compositor. En 1914 Joaquín Turina le pidió un libreto y Lejárraga le proporcionó *Margot*, que fue representada en el teatro Eslava bajo la dirección de

---

<sup>17</sup> Juan Aguilera Sastre. «República y primer exilio de María Lejárraga: epistolario con George Portnoff»

<sup>18</sup> Marina, José Antonio; María Teresa, Rodríguez de Castro (2009). *La conspiración de las lectoras*. Anagrama. p. 190-192. ISBN 978-84-339-0792-9.



---

Martínez Sierra con una gran escenografía y una espectacular puesta en escena. Para preparar otra obra viajaron juntos al norte de Marruecos y con las impresiones del viaje, Turina escribió una suite de cinco movimientos titulada *Retrato* dedicada a Lejárraga. Turina creó también la música para un auto sacramental *Navidad*, estrenado en 1916. Colaboró con Manuel de Falla en *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos* aunque terminaron enemistados, pese a ser un gran apoyo del músico en los años de su amistad. También colaboró con Conrado del Campo Zabaleta en diversas obras y otros autores como María Rodrigo. Es considerada la libretista española más eminente.<sup>19</sup>

### Teatro

En su libro de memorias, *Gregorio y yo*, afirma que tras el estreno de *El ama de la casa* en 1910 abandonó su puesto de maestra y se dedicó exclusivamente a la literatura, animada en todo momento por su esposo.<sup>20</sup> Escribió sus obras más comprometidas y experimentales entre 1925 y 1930. En varias de ellas se sugiere que el amor romántico es un engaño. Ya estaba separada de su esposo, oficialmente desde 1922, y colaboraba plenamente en la labor de apartar a las mujeres de los valores tradicionales que las mantenían ignorantes y dependientes. Por ello, su teatro es pedagógico y crítico con la idealización del amor. Era una escritora intelectual de izquierdas que ya no vivía con su marido siempre más preocupado por el éxito comercial. Varias de estas obras tiene como eje un triángulo amoroso. Así *Mujer* (1925), *La hora del diablo* (1926) *Triángulo* (1929) y *Sortilegio* (1930) texto inédito que nunca se estrenó en España. Esta última es la única tragedia de la autora. Sorprende porque el triángulo está compuesto por un hombre y una mujer que compiten por el amor de otro hombre. Trata además del suicidio. Fue la última obra de María estrenada y firmada por Gregorio. En 1931 este se estableció en Hollywood con Catalina Bárcenas y Lejárraga volvió a España (desde la Riviera francesa) donde colaboró activamente con la República y abandonó su producción dramática hasta el exilio.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Jones, Joseph R. (2004). «María Lejárraga de Martínez Sierra (1874-1974), libretista y letrista». *Berceo* (147). ISSN 0210-8550. Consultado el 21 de septiembre de 2018.

<sup>20</sup> Julio E. Checa Puerta. «María Martínez, una escritora en el exilio».

<sup>21</sup> O'Connor, Patricia W. (2002). *Sortilegio de amor y los trágicos triángulos en la vida y obra de María Martínez Sierra*. Consultado el 19 de septiembre de 2018.

---

En 1950, María acaba *Es así*, su primera comedia de duración normal escrita después de la muerte de su esposo. En ella vuelve a tratar sobre el triángulo amoroso y la traición matrimonial. Vivía en Buenos Aires donde esperaba estrenar también *Para casarse hay que ser viuda*, comedia «retozona» como declaró en una entrevista. Siguió escribiendo otras obras como *Tragedia de la perra vida*, sátira mitológica filosófica y metateatral que no pudo ver representada. Siguió escribiendo hasta su muerte seis meses antes de cumplir los cien años.<sup>22</sup>

Sus últimas obras están recogidas en un libro titulado *Fiesta en el Olimpo*, publicado cuando tenía 86 años, en él recuerda a su esposo como el director de escena ideal para sus textos.

### *Memorias*

En 1952 Lejárraga publicó en Buenos Aires *Una mujer por caminos de España*. En este libro autobiográfico narra en forma de episodios diversos momentos vividos como propagandista del Partido Socialista Obrero Español durante la República. Aunque en un principio pensaba escribir sus memorias en un solo libro, tuvo que separarlas en dos libros diferentes porque el que iba a titular *España triste* no iba a ser aceptado por la censura franquista. Por ello fue publicado fuera con el título de *Una mujer por caminos de España*. En España quería publicar *Gregorio y yo* en el que solo hablaba de teatro, pero tampoco pasó la censura y fue publicado en México en 1953.

En *Una mujer...* describe la situación en la que se encuentra la mujer en España desde su conciencia feminista y socialista. Los episodios nos describen una España rural que poco a poco va tomando conciencia de lo que puede significar la República para las mujeres.

### DERECHOS DE AUTOR

Cuando Katia Martínez Sierra, hija extramatrimonial de Gregorio Martínez Sierra y la actriz Catalina Bárcena, reclama derechos de autor tras la muerte de su padre en Buenos Aires, en 1947, María de la O empieza a firmar sus obras con el nombre de María Martínez

---

<sup>22</sup> O'Connor, Patricia (2013). «[María Martínez Sierra Y Sus Paraísos Perdidos: Algunas Obras Desconocidas](#)». *Artículo*. Consultado el 21 de septiembre de 2018.

Sierra. Así lo hará en *Una mujer por los caminos de España* (1949) y *Gregorio y yo, medio siglo de colaboración* (1953). En este último opúsculo, María de la O da cuenta de un documento firmado en 1930 por Gregorio Martínez Sierra, en presencia de testigos, en el que declara que las obras son compartidas, a los efectos legales. Además, en su legado, centenares de cartas y telegramas confirman que las novelas las escribía Lejárraga. También se supo que su separación había sido una realidad desde 1922.<sup>23</sup> Ya en su época era un hecho conocido.<sup>24</sup>

#### SU PRESENCIA EN LA LITERATURA

La revista *Helios*, fundada en abril de 1903 y de la que solo se publicaron once números (febrero de 1904), se atribuye erróneamente al poeta Juan Ramón Jiménez. Sin embargo, fue fundada por Gregorio y María de la O, siendo su principal promotor el poeta Juan Ramón Jiménez, con el que María compartía secretos y confidencias. A ella le dedicó el siguiente poema:

*Y María, tres veces amapola, María,  
agua y lira tres veces, la que llevó al poeta  
como un niño a través de estos parques de llanto,  
tendrá una rosa o un oro en vez de aquel violeta  
del corazón florido que la quería tanto.*

En 2012, se publicaron dos novelas que cuentan con María de la O Lejárraga como personaje: *Palabras insensatas que tú comprenderás*, de Salvador Compán;<sup>25</sup> y *Cándida*, de Isabel Lizarraga,<sup>26</sup> estudiosa de su figura y de su obra. Además, Vanessa Montfort estrenó *Firmado Lejárraga* (2019) en el Centro Dramático Nacional.

<sup>23</sup> *María de la O Lejárraga (María Martínez Sierra, 1874-1974)*, por Mercedes Valverde Candil. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, número 161, 2012, págs. 60-71. ISSN 0034-060X.

<sup>24</sup> «[Información teatral](#)». *El Sol (Madrid)*. 3 de enero de 1931. Consultado el 24-09-18.

<sup>25</sup> País, Ediciones El (13 de abril de 2012). «[Salvador Compán recupera la figura de María Lejárraga en su nueva novela](#)». *EL PAÍS*. Consultado el 26 de marzo de 2016.

<sup>26</sup> EFE.LOGROÑO. «['Cándida', la lucha "femenina y feminista" del siglo XX](#)». *diariodenavarra.es*. Consultado el 11 de noviembre de 2017.

En 2015, la Universidad de La Rioja, publicó el libro *De literatura y música. Estudios sobre María Martínez Sierra*, que aborda las relaciones profesionales y creativas que mantuvo con algunos de los compositores más importantes de su época.<sup>27</sup>

#### OBRAS LITERARIAS FIRMADAS CON SU NOMBRE

- Cuentos breves* (1899).
- La mujer ante la República* (1931).
- Una mujer por caminos de España* (1952).
- Gregorio y yo* (1953).
- Viajes de una gota de agua* (1954).
- Fiesta en el Olimpo* (1960).

#### BIBLIOGRAFÍA

- González Peña, María Luz. *Música y músicos en la vida de María Lejárraga*. 1.<sup>a</sup> ed, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009.
- Martínez Sierra, María. *Gregorio y yo: medio siglo de colaboración*. Valencia, Pre-textos, 2000.
- O'Connor, Patricia W. *Mito y realidad de una dramaturga española: María Martínez Sierra*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2003.
- Rodrigo, Antonina. *María Lejárraga: una mujer en la sombra*. Madrid, EDAF, 1992.
- La vida escrita por las mujeres* Vol. III. Bajo la dirección de Anna Caballé. Editorial Círculo de Lectores. Barcelona 2003. ISBN 84-226-9865-X
- Guerra de la Vega, Ramón. *Mujeres de la II República*. Ediciones Guerra de la Vega. Madrid, 2013. ISBN 978-84-88271-34-1

---

<sup>27</sup> «Editado *De literatura y música sobre María Martínez Sierra*». [www.unirioja.es](http://www.unirioja.es). Consultado el 26 de marzo de 2016.

FEMINISMO, FEMINIDAD,  
ESPAÑOLISMO

1917

## DE FEMINISMO

CONFERENCIA LEÍDA EL 2 DE FEBRERO DE 1917 EN EL PRIMERO DE LOS FESTIVALES ARTÍSTICOS CELEBRADOS EN EL TEATRO ESLAVA A BENEFICIO DE LA «PROTECCIÓN AL TRABAJO DE LA MUJER»

*A la excelentísima señora  
doña Esperanza García de Torres de Luga de Tena*

*Señoras:*

Puesto que de ustedes ha sido la idea de estos festivales, y puesto que a ustedes se debe el buen éxito de su realización, me dirijo, en primer lugar, a ustedes exclusivamente, para felicitarlas por su generosa iniciativa.

Y después, con la venia de ustedes, y en su nombre, doy las gracias a todos los presentes por haber aceptado la suave invitación a hacer bien, que de ustedes han recibido.

En efecto, señoras y señores: aunque las organizadoras de estas fiestas hayan guardado sobre su fin un casi misterio, que es, sencillamente, una deliciosa manifestación de coquetería femenina, estamos aquí reunidos para una obra de caridad. Se trata de allegar recursos para la continuación de una obra que lleva ya algún tiempo remediando urgentes necesidades: La Protección al Trabajo de la Mujer.

El solo nombre de la institución habla muy alto en favor del espíritu verdaderamente moderno en que está inspirada. No es una mera asociación de corazones generosos para dar limosna: es una reunión de altos espíritus conscientes, que se propone conseguir algo más que un efímero remedio de la necesidad diaria; es una obra de mujeres modernas y clarividentes, atentas al verdadero latir de la vida y al inconfundible espíritu de los tiempos. Trátase de proporcionar trabajo a la mujer que necesita y puede hacerle, y de pagar ese trabajo en su justo valor. ¡Modesto principio de algo que, sin duda, ha de llegar a ser obra muy grande, semilla de buen pan sembrada con humilde y tenaz esperanza!... Y no hablemos más de ella, ya que sus fundadoras y mantenedoras quieren, por hoy, velarla con nieblas, transparentes a la verdad, pero lo suficientemente eficaces para conservar a esta reunión el carácter exclusivo de fiesta para los muchos que buscando sólo sana distracción, han acudido a honrarnos con su presencia.

No hablemos, pues, para no entristecer al respetable público, que hartó ya con pagar su entrada; de los males que se pretende remediar; pero felicitémonos de que en

España - donde hasta los hombres más radicales sienten leve cobardía en la acción - haya un grupo de valerosas damas que con toda naturalidad se atrevan a realizar una obra cristiana, ultramoderna y feminista.

¡No se alarmen ustedes, señoras mías! Precisamente hace tiempo que tenía yo deseo de pronunciar en público, delante de ustedes, la temerosa palabra: *feminismo*, y de darles a ustedes sobre ella unas ligerísimas explicaciones, que disipasen de una vez para siempre, a ser posible, el temor que ese vocablo-fantasma despierta en tantos corazones bien intencionados, en tantas timoratas conciencias.

Sí, señoras mías: procurando trabajo honrado y retribuido en su justo valor a mujeres necesitadas, en vez de darles un socorro como limosna; administrando su labor honradamente; librándoles de la tiranía de un intermediario explotador, hacen ustedes obra de puro feminismo, puesto que, mujeres, trabajan ustedes en favor de sus hermanas desvalidas, no rebajándolas con un socorro fácil y distante, sino uniéndose a ellas en cristiana y cordial colaboración de esfuerzo. Y de esta colaboración, ellas y ustedes han de sacar hondo provecho espiritual de comprensión, de abnegación, de tolerancia, que de otro modo hubiesen quedado para siempre atrofiadas y aun perdidas, por falta de ejercicio.

Sí, señoras mías: toda obra social que la mujer emprenda, toda actividad generosa que le haga traspasar por un momento los lindes encantados de su propio hogar, acercarse a la vida, ponerse en situación de comprenderla, de darse cuenta de que hay un más allá, o un más abajo, hecho de injusticias tremendas y de dolores insospechados, lejos de hacer perder feminidad a su espíritu, la aumentará, ensanchándole el corazón a medida que aumente el conocimiento. Por saber más no es una mujer menos mujer; por tener más conciencia y más voluntad no es una mujer menos mujer. Por haber vencido unas cuantas perezas seculares, y encontrarse capaz de trabajo y de interés en la vida, no es una mujer menos mujer. Por haber adquirido medios de defenderse y de defender a sus hijos, sin ayuda ajena, no es una mujer menos mujer. Al contrario, puesto que todo ello, ciencia, conciencia, voluntad, capacidad, cultura al cabo, o cultivo, si ustedes lo entienden mejor, no puede dar de sí más que un perfeccionamiento de sus facultades naturales, nunca un cambio de su naturaleza. Por mucho que cultive la rosa primitiva un jardinero experto, no logrará hacer de ella un clavel. Podrá, a fuerza de cultivo, añadirle pétalos, sutilizar su forma, modificar en variedades inesperadas un matiz de color; pero ella, rosa seguirá siendo, si bien rosa magnífica, asombro de hermosura nueva. En sus tiempos primeros fue humilde campesina en la zarza de un monte;



hoy está en los jardines para adornarlos con su gala y pompa... pero rosa, invariablemente rosa, que la gracia adquirida no ha podido hacer el milagro de ir contra la ley de su naturaleza.

Así, por mucho que una educación superior, que una instrucción fuerte, que un aumento de libertad y responsabilidad cultiven y perfeccionen el espíritu de la mujer, ensanchando sus capacidades y dilatando el campo de sus actividades, no correrá el peligro de acercarse a ser hombre. Por el contrario, cuanto más perfecta llegue a ser, más mujer será. Cuanto más complete su vida, cuanto más cultive su cuerpo y su alma, más mujer será. No hay ser que se afirme por lo que le falta, sino por lo que posee, y decir que una mujer moderna cultivada, sabia, libre y consciente en la plenitud de todos sus derechos y de todas sus responsabilidades, es menos mujer que una pobre inconsciente, sin más defensa que el instinto, sin más arma que la flaqueza y sin más encanto que la ignorancia, equivale a decir que fue más hombre el salvaje de la selva primitiva que el moderno varón cultivado por la sabiduría de los siglos. La mujer ignorante y esclava, ni aun con la muerte sale de la infancia. Aunque el amor pase a su lado un instante, aunque la maternidad pese sobre ella, aunque la plata de las canas parezca coronar su cabeza, habrá sido ídolo, habrá sido madre; ino habrá sido mujer!

Lo mismo que no es hombre, sino niño, el varón ignorante e incapaz que pasa por la vida sin comprenderla y sin dejar en el mundo huella de su espíritu, aunque haya vivido cien años y haya sido padre de una docena de hijos.

¡Hay que vivir, en cuanto seres humanos, vida completa, dando a todas nuestras facultades la mayor perfección y el mayor campo de actividad posibles! Y este derecho a perfeccionarse y a vivir plenamente, que hace ya mucho tiempo nadie discute a ningún hombre, es precisamente el que el feminismo reclama para la mujer.

Por lo tanto, señoras, ustedes están obligadas, porque son mujeres, a ser feministas; sí, señoras, por cristianas, por hijas de su siglo, por inteligentes...; sí, ustedes mismas, tan bonitas, tan elegantes, tan aferradas a la gloriosa tradición española de celosa piedad y honestidad severa, tan apasionadas madres, tan leales esposas...; por eso, por todo eso, precisamente por todo eso.

Pero, dirán ustedes, ¿no es el feminismo una doctrina desaforada, un sueño histérico de pobres solteronas feas, que desfogan la dolorosa ira de no haber encontrado puesto en la

mesa del banquete de amor rompiendo cristales a pedradas y reclamando a gritos por las calles el derecho a votar como los hombres?

¿No son las feministas enemigas de la familia y propagandistas del amor libre?

¿No intentan acabar con toda esta gracia de coquetería, con toda esta elegancia, con toda esta suavidad de arte y refinamiento que ha ido acumulando el paso de los siglos y las civilizaciones sobre el delicado, perfumado, aéreo, evanescente, sutil y quintaesenciado sexo femenino?

No, señoras mías; no, por cierto. Todas esas absurdas ideas sobre feminismo son mentiras bonitas que les dicen a ustedes los hombres, con un poco de mala fe, porque les conviene que sigan ustedes en santa ignorancia, haciendo su papel de muñecas graciosas e irresponsables; que tengan ustedes caprichos, para que no puedan ustedes tener voluntad; que sean ustedes inconscientes, para que la conciencia no les obligue a ustedes a pedirles a ellos cuentas un poco demasiado estrechas.

Y ustedes, buenas siempre, hasta cuando pretenden ser un poco malas; candorosas hasta lo inverosímil, aun en los momentos en que creen ustedes divertirse mucho haciéndonos sufrir con un leve alarde de perversidad, dan ustedes fe a la mentira masculina, porque viene dorada en unas cuantas dulces adulaciones, a veces hasta dicha en verso... para mayor claridad.

Hoy vamos a ver si, en un ratito de conversación, y sin ponernos demasiado serios, puesto que hemos venido a divertirnos, ponemos en claro el enigma de unas cuantas afirmaciones interesadas, y sacamos, como suele decirse, de mentira, verdad.

El feminismo quiere sencillamente que las mujeres alcancen la plenitud de su vida, es decir, que tengan los mismos derechos y los mismos deberes que los hombres, que gobiernen el mundo a medias con ellos, ya que a medias le pueblan, y que en perfecta colaboración procuren su felicidad propia y mutua y el perfeccionamiento de la especie humana. Pretende que lleven ellas y ellos una vida serena, fundada en la mutua tolerancia que cabe entre iguales, no en la rencorosa y degradante sumisión del que es menos, opuesta a la egoísta tiranía del que cree ser más.

Vayamos por partes. *Derechos iguales*. Esto, dicho así en seco, asusta un poquillo, y hasta escandaliza... Derechos iguales... derechos iguales... La mujer virtuosa piensa en la vida un poco demasiado libre que llevan los hombres a quienes conoce, y se pregunta: - Si el

feminismo triunfa, ¿tendré yo derecho a hacer esto y lo otro y lo de más allá, que suelen hacer ellos?

No, señora mía, tranquilícese usted. No tendrá usted derecho ninguno a hacer nada malo... porque ellos no le tienen tampoco, y no hay que confundir costumbre de pecar con derecho a pecar... Cuando un hombre falta a la moral, rompe la misma ley que cuando peca una mujer, pero no ejercita ningún derecho... y además, para estos pecados que se ha dado en llamar galantes, y que son los que más alarman a las damas honestas, siempre se necesita la complicidad de una mujer, y no ha hecho falta que el feminismo triunfe para que los pecadores audaces hayan podido encontrar pecadoras complacientes.

Puede que les sea un poco más difícil hallarlas si triunfa el feminismo, porque, como a derecho igual responsabilidad semejante, es muy posible que las leyes en cuya formación haya intervenido la voluntad femenina, castiguen con tan duras sanciones la falta del hombre como la caída de la mujer... Además, gran parte de la impunidad masculina está en la ignorancia femenina, merced a la cual se sostiene como un atractivo para el amor toda leyenda de donjuanismo. Cuando, gracias a una educación superior, sepan las mujeres lo que hay en realidad detrás de esa leyenda, cuando no ignoren toda la tristeza, toda la podredumbre, toda la imponderable abyección del amor profanado y ofendido, no se dejarán seducir tan fácilmente por el espejismo romántico de la aventura con un Don Juan. Cuando hayan estudiado un poco más, y sepan, sin perder la inocencia, porque, a Dios gracias, inocencia no es sinónimo de ignorancia, los crueles peligros a que se expone la mujer buena que se deja arrastrar por la vanidad de conquistar y aun redimir al hombre malo, habrán disminuido considerablemente las probabilidades de triunfo del seductor desaprensivo... Y eso habrá ido ganando la moralidad, créanlo ustedes.

La felicidad también habrá ido ganando bastante el día en que - otra aspiración feminista - tenga la mujer iguales derechos económicos que el hombre. Menos cazadores de herederas ricas habrá el día en que la esposa sea dueña absoluta de su hacienda, y tenga instrucción y educación bastantes para administrarla. Si el marido no fuera administrador nato de los bienes de la mujer, no existirían muchos matrimonios de interés, que son origen de negra infelicidad. Triste es decirlo; pero la marcha un poco absurda de la civilización ha sustituido casi todos los valores por el valor del dinero. La fuerza económica es la única realmente eficaz en el momento actual del mundo, y por eso todas las demás fuerzas - talento, voluntad, hermosura, constancia, trabajo - se emplean únicamente para alcanzarla. En el argot social

de América se acostumbra a decir: «Tanto vale Fulano», por decir: «Tanto tiene Fulano». Y esta frase corriente pone cínicamente al descubierto el esqueleto, la armazón positiva de la vida actual. La posibilidad de comprar es la única corona de realeza del hombre moderno. Cuando ustedes, mujeres, la posean como nosotros, serán ustedes realmente iguales a nosotros; hasta entonces, no. Porque no puede haber igualdad perfecta sin la posesión del portamonedas por partes iguales. En cuanto ustedes, señoras mías, voten a medias con nosotros las leyes económicas, tendremos los hombres que soltar los cordones de la bolsa. Muchos besos perderá el amor conyugal cuando no sea menester ganar el precio de un sombrero con una caricia... Veán ustedes si a los hombres nos conviene - y por partida doble - hacerles creer a ustedes que el derecho a votar es un sueño vano de viejas locas.

¡El derecho a votar! ¡El derecho al sufragio! ¡He ahí el caballo de batalla! He aquí el blanco de todos los tiros, la víctima de todo el ridículo que han podido inventar y acumular la mala fe y el apasionamiento. Muchos varones magnánimos, no pocas hembras comprensivas, están dispuestos a admitir que la mujer tenga derecho a la instrucción, al ejercicio de carreras liberales, al *flirt* al *turkey-trot*... y hasta al divorcio... pero, ¿al sufragio? ¡De ninguna manera! El derecho al voto es el más indudablemente exclusivo de los privilegios masculinos. ¡Votar y dejar en el acto de ser mujer es todo uno!

Decir sufragista en España equivale a decir furia del Averno. Ustedes ven, al escuchar el mote, una mujer desgredada, vestida a medias de hombre, desgañitándose por las calles, peleando a brazo partido con los guardias, asaltando los coches de los ministros, entrando a viva fuerza en el Parlamento y tirando tomates a los diputados... Y es cierto. Esto han hecho, por ejemplo, las sufragistas inglesas... y mucho más... han ido a la cárcel, se han negado a comer, hasta que, medio muertas de hambre, no ha habido más remedio que echarlas otra vez a la calle; han padecido malos tratos, prisión durísima, que a muchas ha dejado enfermas para toda la vida, destierro, privaciones, persecución .. Y ustedes se preguntan: - ¿Para qué? ¿Vale la pena, toda esa pena, toda esa abnegación, el derecho a arrojar en la urna de una mesa electoral el pedazo de papel con el nombre del candidato preferido? ¿Qué falta les hace votar a esas mujeres? ¿Qué más les da que salga diputado Fulano que Mengano?

Estas preguntas se las hacen ustedes con absoluta buena fe. Y no es extraño..., porque son ustedes españolas, y España es, por desgracia, un país en que el sistema parlamentario ha llegado a no ser otra cosa que una máquina de fingir que se eligen representantes del país, que una vez elegidos no han de volver a acordarse del país para nada, que pasarán el

tiempo en discutir en el Congreso o en el Ayuntamiento la manera mejor de seguir siendo diputados o concejales, y seguir disponiendo de unas cuantas facilidades de vida para sí, para complacer a sus deudos y amigos y acallar a sus enemigos y acreedores. Saben ustedes que esa gran reunión que se llama *Las Cortes* se abre o se cierra, no cuando hay algo urgente e importante que decidir para bien de España o para felicidad de los españoles, sino cuando un partido teme perder el Poder, o cuando le conviene dejarle.

Cuando piensan ustedes en elecciones contemplan ustedes en una lejanía turbia y no demasiado bienoliente, visiones medio trágicas, medio cómicas de caciques y muñidores, de candidatos que gastan miles de pesetas o de duros en comprar votos, de urnas que se rompen, de cabezas que se descalabran, de vino, de palos, de comilonas, de conciliábulos insidiosos y astucias de mala ley, de componendas no demasiado claras... y como fin supremo de toda esa malsana agitación, un acta... más o menos corregida... que da derecho a ir en el tren de balde y a decir cosas más o menos bonitas, más o menos aburridas, pero perfectamente inútiles, en el salón de sesiones. Saben ustedes que estos caballeros que han peleado tanto por ser diputados, luego podrán ser gobernadores y autorizar o prohibir el juego y otros ejercicios, y luego directores generales, y luego subsecretarios y aun ministros. Y en vista de todo esto, que a los ojos de ustedes es exclusivamente la política, dicen ustedes con muchísima razón: - *¿De qué me serviría a mí votar? ¿De qué ser electora y elegible? Pero, señoras mías, esa máquina que a ustedes les parece tan absurda, a pesar de todas sus innegables impurezas, es el único medio bueno o malo que tiene el país para hacer sus leyes. Y de la ley y por la ley vivimos, por muy malamente que se haga y se cumpla.*

Y... figúrense ustedes que tienen un hijo, el primero, hijo de amor y de ilusión, y que sueñan ustedes para él toda la gloria del mundo y toda la felicidad, por añadidura. Le quieren ustedes héroe, santo, sabio... *¿No les gustaría a ustedes que ese hijo, esperanza viva, pudiera educarse en una escuela que le enseñase a ser hombre de veras, en una Universidad que formase su espíritu para nobles batallas, para gloriosos triunfos? Pues bien: esa escuela y esa Universidad pueden y deben crearlas las leyes. Si las madres españolas votasen las leyes, ¿creen ustedes que estaría la enseñanza oficial en España en el lamentable estado en que hoy se encuentra?*

Figúrense ustedes que tienen una hija, infinitamente querida por infinitamente semejante a ustedes, cuidada durante toda la infancia como planta preciosa en jardín de sueño, guardada durante toda la adolescencia como tesoro de valor incontable... figúrense ustedes

que, engañada por el amor, se casa, y que el hombre que es su dueño, es su oprobio, y su afrenta, y su tirano... ¡Y que no hay quien la pueda arrancar de sus garras; porque el villano tiene la habilidad de mantenerse en sus intolerables ofensas dentro de la ley!... y díganme ustedes: Si las madres intervinieran en la formación de las leyes, ¿no habría una para libertar del yugo infame a la hija inocente y desesperada?

Y si las madres de todo el mundo hubiesen compartido desde hace mucho tiempo, por mitad, las responsabilidades del gobierno, ¿creen ustedes que hubiese podido llegar a realidad el espanto indecible de la guerra actual? ¿Qué presupuesto de guerra podría prosperar ante el voto en contra de la mayoría? Y es preciso que tengan ustedes en cuenta, señoras, que son ustedes la mayoría dentro de la Humanidad. Antes de empezar la guerra había sólo en Europa nueve millones más de mujeres que de hombres. ¡Figúrense ustedes los que habrá después! Esta es otra de las razones por las cuales a los hombres nos conviene combatir el derecho al sufragio femenino... Porque, naturalmente, puestos a votar, estamos vencidos de antemano.

Y fuera de estos hondos problemas transcendentales, problemas de vida, de conciencia, de honra, de virtud y limpieza nacionales, ¿en cuántos otros de la existencia cotidiana no se creen ustedes con perfecto derecho a intervenir y con perfectísima aptitud? Por ejemplo: ¿Creen ustedes que si en un Ayuntamiento hubiese tantas mujeres como hombres podrían estar las calles tan sucias y tan mal empedradas? ¿Creen ustedes posible que si una mujer tuviese intervención en los mercados podría estar en alguno de Madrid, por ejemplo, el pescado en montones por el suelo, formando en el cemento repugnantes charcos, y podrían estar pasando pon encima de él, y fumando sobre él, tratantes, acaparadores, vendedores al por menor, mientras hacen sus tratos y compras? ¿Podrían niños alquilados y explotados indignamente estar pidiendo limosna por las calles en estas despiadadas noches de Enero? ¿Podría siquiera haberse discutido en un Ayuntamiento la posibilidad de suprimir la Gota de Leche?

Cuando piensen ustedes en estas cosas recuerden que en el mundo, además de hombres y mujeres, hay niños, y que a los niños siempre ha de defenderlos con más calor y más clarividencia una madre que un padre.

Piensen ustedes otra cosa: La ley que hacen los hombres exclusivamente les obliga a ustedes tanto como a ellos. Si una mujer delinque va a la cárcel lo mismo que un hombre; pero

el criterio femenino no ha intervenido ni en la formación de la ley que la encierra, ni siquiera en la organización de esa cárcel donde ha de purgar la pena de su culpa.

La ley - pretendiendo ser justa - quiere que cuando un delincuente va a ser juzgado, no le juzgue solamente el derecho escrito. Por darle una esperanza más, convoca a un jurado, es decir, a un grupo de hombres que, fuera de la letra de la ley, juzguen su culpa humanamente, como iguales, poniéndose en su caso y procurando comprender y desentrañar, para mayor justicia y más resplandeciente misericordia, los «motivos» humanos que le han obligado a delinquir. Esto es justo y noble...; pero si quien delinquiró fue una mujer, ¿no les parece a ustedes presunción vana pensar que un grupo de hombres pueda comprender y justificar los «motivos» esencialmente femeninos que ella pudo tener para caer en falta e incurrir en delito? ¡Hombres y mujeres, somos unos para otros formidable enigma! ¿No piensan ustedes que, en estricta justicia, un jurado de mujeres debiera decidir la culpabilidad cuando la acusada es una mujer?

¿Y cuando se trata de delincuencia infantil? Hay un caso reciente, y bien triste, de un chiquillo juzgado criminal cuando estaba enfermo, y muerto en una cárcel cuando acaso debió salvarse en un hospital. ¿Creen ustedes que una inspección femenina, que unos ojos de madre, que unas manos de madre no hubiesen descubierto el brillo y el ardor de la fiebre en los ojos y en la frente del chiquillo homicida?

Y estos no son sueños. Hay países en que funciona ya el jurado femenino. Y los tribunales especiales para menores delincuentes han sido, dondequiera que existen, obra exclusiva de mujeres, de madres.

Observarán ustedes que al hablar de problemas feministas repito con frecuencia esta palabra: madres. Y acaso les sorprenda a ustedes un poco por la ya dicha razón de paralelismo que acostumbra a establecerse entre feminista y solterona. Pero es así; la obra del feminismo está casi toda realizada por esposas y madres; en los clubs americanos de mujeres, que son los más numerosos, por cada soltera hay doce casadas, y en ellos se discute muy seriamente si hay razón para dejar intervenir en el gobierno interior del club a las muchachas solteras. La presidenta del último congreso de mujeres celebrado en París fue lady Aberdeen, entonces virreina, es decir, esposa del virrey de Irlanda. Los periódicos feministas, las asociaciones del sufragio están en casi todas partes dirigidos por mujeres casadas. Y es natural que así suceda, porque sólo la mujer casada, sobre la cual cae el insufrible peso de injusticia de la ley masculina, es la que siente esta injusticia lo bastante eficazmente para desear librarse



de ella interviniendo. Porque casi toda la esclavitud del derecho forjado por los hombres cae sobre la mujer esposa. Una soltera, si es mayor de edad, dispone libremente de sus bienes propios, puede contratar, puede ejercer una profesión, dirigir un negocio industrial o comercial, viajar, cambiar de domicilio, ejecutar, en una palabra, los actos perfectamente lícitos que ejecuta cualquier hombre honrado...; ¡pero una madre no puede ni siquiera defender el pan de sus hijos contra el padre vicioso y malgastador!

Las leyes, mirándolo bien, son las mayores enemigas del matrimonio. ¡Y, sin embargo, los hombres dicen que cuando la mujer haga la ley no querrá casarse! Figúrense ustedes si ahora, llevando todas las de perder, se despepita por encontrar novio, ¿con qué facilidad aceptará la dulce coyunda cuando haya dejado de ser cadena? Ese es un temor, y ustedes lo saben bien, infundado y absurdo. A muchas mujeres puede pesarles haberse casado; pero a ninguna le hace gracia quedarse soltera. Las feministas que no se han casado y que aún no han cumplido los cuarenta tienen tanta esperanza de matrimonio como la antifeminista más furiosa.

La mujer ha nacido para la familia, para el hogar, para la maternidad, y esto no hay quien lo niegue, ni feminista ni antifeminista. La suma felicidad de una mujer está en un hogar feliz... y de esto precisamente se trata: de que el hogar sea un reino de igual soberanía para el padre y la madre, un nido en seguridad perfecta para los hijos, una garantía de futura humanidad superior; santa, sana y sabia para emplear la fórmula de nuestro Gracián.

Y este es el sentido de todas las modernas reivindicaciones femeninas. El matrimonio está en crisis, es cierto; pero no por falta de afición a él, sino porque cada día es más difícil casarse, por las absurdas condiciones económicas en que ha llegado a poner al mundo el arreglo financiero de una civilización manejada exclusivamente por hombres. Por eso quieren las madres honradas intervenir siquiera en la administración de los bienes comunes. A ver si ellas, que saben el precio del pan, y el pan que hace falta para que coma un hijo, consiguen ajustar el panecillo al precio necesario para que no sea una locura heroica, digna de ser cantada en epopeyas, el responder a un hombre honrado, que les hace el amor: «¡Sí, vida de mi vida, te quiero con buen fin!».

Esto del panecillo es un símbolo, naturalmente. No sólo de pan vive una familia. Vive de honra, de limpieza física y moral, de luz de sol y de claridad de buena conciencia; de abundancia de agua y de escasez de preocupaciones; de cultura firme y de arte honrado; de buena fe propia y de seguridad en la fe ajena; de amistad leal y trato agradable; de esperanzas

con gloria y de recuerdos sin remordimiento... Y todo esto que tantas veces falta, y que no debiera faltar nunca, porque es don de Dios y se da al que lo busca sinceramente, quieren las mujeres que lo son de verdad procurarlo y buscarlo, poniendo más equidad en la ley, más equilibrio en la ambición, más moderación en la competencia, más conciencia, en una palabra, en la vida total.

Dicen muchos, y acaso ustedes, dejándose engañar, lo habrán repetido no pocas veces: - Pero es que todo eso puede lograrlo la mujer, sin intervenir directamente, por medio del consejo y de la insinuación. ¡No, señoras mías! Esa es una de tantas mentiras doradas con que hemos pretendido hacerles a ustedes tolerable la esclavitud. Musas... inspiradoras... ¡no las hay! El consejo sólo es eficaz entre iguales. El consejo del inferior sólo lo acepta el superior cuando halaga su opinión propia. El esclavo no se atreve a malgastar la benevolencia del señor en inclinarle a empresas generosas, porque sabe harto que la habrá menester para evitar los daños personales de la tiranía. Y la mujer, que no es igual por ley al hombre, es su esclava y es su inferior. ¿Qué esposa, por muy independiente de conciencia que sea, se atreve a arriesgar el probable malhumor del marido con una oposición leal, noble y fuerte aun en los casos que a su conciencia atañen? ¿Ustedes la conocen? ¡Yo no! Se atreverá, como ya he dicho a ustedes, a tener un capricho; pero nunca una voluntad. Vencerá, si puede, con astucias de niña y de amante, nunca con serenidad de ser humano, con franqueza de igual. Y el hombre cederá con gusto ante el capricho, porque el capricho es una prueba más de infantilismo y de esclavitud; pero se opondrá resueltamente a toda afirmación de soberanía compartida... Hasta en cuestiones de conciencia, digo: ¿No van muchas mujeres creyentes, de escondite, al confesonario por no poder tener el valor de afirmar libremente su creencia ante el marido que no cree? ¿Y no van muchas, que no creen, hipócritamente a la iglesia, por el temor a que le parezca mal la afirmación de no creencia al marido, que, aun no creyendo por su parte, piensa que las mujeres deben creer?

No hay libertad donde no hay igualdad, y no hay felicidad donde el deber no ata por igual a los dos que soportan su yugo. Y este es todo el sentido y toda la aspiración del feminismo, señoras mías, aunque fiados en que ustedes no han de saber descubrir la verdad, les digan a ustedes otra cosa. Hombres y mujeres somos hijos de Dios. Mujeres y hombres estamos de paso en el mundo para el mismo fin. La Humanidad es nuestra obra común; la tierra, nuestro huerto indivisible. De él, ustedes y nosotros, estamos obligados a sacar, en proporción igual, el pan y la doctrina para nuestros hijos. Están ustedes obligadas a

ayudarnos en la tarea y a no dormirse en la molicie de una irresponsabilidad sin sentido, arrulladas por las lindas palabras de unos cuantos poemas que no quieren decir nada absolutamente. Dios exige que implantemos su reino en la tierra, y lo exige de ustedes con tan imperioso mandato como de nosotros. Es preciso que triunfe el bien, y no triunfará si ustedes, que son más de la mitad del género humano, se contentan con resignarse a todos los males que vayan viniendo. La resignación es una virtud muy bonita y muy cómoda; pero tiene el ligero inconveniente de no servir para nada. La única manera de santificar los males presentes es convertirlos en bienes para el porvenir. Dicen que el dolor es una visitación de Dios, y yo así lo creo. Pero creo que el que no la aprovecha, convirtiéndole inmediatamente en una fuerza, ofende a Dios, haciendo inútil el regalo.

Yo conozco a una mujer española que es una de las que más denodadamente luchan en nuestra patria contra el negro azote de la tuberculosis. Fundadora de la Federación Femenina contra la Tuberculosis, amparadora, casi madre de niños pobres, a quienes arranca a la terrible enfermedad, estoy seguro de que ha llegado a esta austera vocación infatigable llevada por el dolor de ver muerto tuberculoso al hermano único y tan querido para quien fue madre casi desde niña. Hagan ustedes así, de sus dolores victorias, y habrán realizado la mejor labor feminista, esperando y preparando a fuerza de cultura y de caridad la hora, bien próxima, en que el correr de la vida del mundo les ponga a ustedes en la mano el arma del derecho.

Y no crean ustedes que para ser mujeres fuertes deban ustedes renunciar a ser mujeres buenas. Según un feminista ilustre, el encanto de la mujer futura estará hecho con todas las virtudes del pasado y todas las fuerzas del porvenir.

Perdónenme si les he aburrido un poco poniéndome demasiado serio. Mi pecado, del que me acuso humildemente, es digno de disculpa, puesto que es un pecado de amor y de patriotismo. Las quiero a ustedes mucho y las estimo más. Creo que las mujeres españolas son de la mejor cepa de feminidad que existe en el mundo. Sanas de cuerpo y alma, inteligentes, animosas, sufridas, leales... además de incomparablemente bonitas. Tierra virgen, cantera aún guardada en la entraña del monte, filón ignorado, tesoro escondido... Y por eso me duele verlas a ustedes un poco ignorantes y un mucho engañadas.

Pero todo tiene remedio cuando el pecado es de omisión. Y aquí el remedio está en que ustedes se den cuenta de lo mucho que valen y se decidan a emplear su valor en ayudarnos a salvar a España. Miren ustedes que la pobre está muy necesitada de salvación. ¡Que los

hombres la hemos puesto imposible! ¡Tengan ustedes lástima de ella; levántenla del charco en que está caída; lávenle siquiera un poco la cara; pónganle ropa limpia y atúsenle las greñas! Piensen ustedes que si la Patria es como una madre para los hombres, para las mujeres es como un hijo... Y ¿no les da a ustedes un poco de vergüenza que un hijo suyo esté en este momento haciendo tan triste papel en el mundo? ¿No se duelen ustedes de que a la hora presente, cuando Europa grita y se desangra, resolviendo el problema de su vida o su muerte, España no tenga más remedio que estarse calladita en un rincón, como chiquillo castigado?

Perdón otra vez, y ¡al asalto, paisanas, con todo valor! «¡Oh guerrera mía!», dice Otelo a la dulce Desdémona. ¡A conquistar España, españolas! Una España nueva, digna de los hijos de tales madres. Y no se avergüencen ustedes de la pelea, nos les dé rubor proclamarse de una vez para siempre feministas. Están ustedes obligadas a serlo por ley de naturaleza. Una mujer que no fuese feminista sería un absurdo tan grande como un militar que no fuese militarista o como un rey que no fuese monárquico.

## CONSEJOS A UNA LINDA LECTORA

Has nacido con ansia de crear. Desde que abres los ojos a la luz de la vida, tu instinto te dice que la continuación de esa misma vida, en la tierra, está en ti, y ha de realizarse por ti. Tu carne es eslabón de la humana cadena; tu sangre, manantial que alimenta la eterna corriente; tus manos han de amparar al hombre recién nacido; tus labios le han de dar la primera doctrina. Y esto lo sabes desde que naces, sin que nadie se cuide de enseñártelo: te lo dice el latido mismo del corazón que te hace vivir. Tienes hambre y sed de amparar, de velar, de cuidar, de adoctrinar, de curar, de perdonar... Madre posible de hombres, en todo hombre que pasa por tu vida, pones una chispa de tu maternidad esencial, tantas veces perdida o fracasada.

Tu instinto de madre es tu escudo... pero es al mismo tiempo tu flaqueza, y la piedad esencial, que está en el barro mismo de tus entrañas, es el portillo descuidado por donde el traidor rinde la fortaleza.

¡No tengas tanta misericordia con nosotros, mujer, que no la merecemos, ni la hemos de pagar! No te apiades así de nuestro llanto, ni prodigues la maternal caricia de tu espíritu. ¡Aprende a oír llorar al hombre con serenidad! Si es tu hijo, el llanto que le evites es riego que le restas, y faltará en la madurez del fruto de su espíritu el astringente sano de las lágrimas que hubiera debido llorar en su infancia. Si es tu amante, el llanto que él no llore le has de llorar tú, que el amor del hombre crece a la medida del sufrimiento, y la mucha blandura engendra indiferencia y egoísmo. Si es tu amigo, juzgará tu piedad desapasionada como apasionada flaqueza, y exigirá donde apenas debiera atreverse a recibir, y despreciará donde debiera estar de rodillas... No olvides, madre eterna e incorregible, que el hijo muerde el pecho que le está dando vida, y guarda tu piedad como fuerza interior, concentrada, depurada, desinteresada para grandes empresas y heroicos remedios.

Ama a la Humanidad; mira con santa indiferencia al hombre. No gastes el tesoro en remediar con pródiga abundancia una sola y mezquina necesidad. No hagas estanque de lo que debe ser fuente que mana y fluye renaciendo a cada nuevo sol. No despedaces el corazón en mezquinas limosnas individuales; ábrele de par en par como lugar de asilo para el género humano doliente. El llanto individual es flaqueza: tú, mujer fuerte, no debes alentarla bajándote a enjugar con mano suave las fugitivas y pasajeras lágrimas; ellas se secarán, que no hay dolor eterno! En cambio, el alarido de la Humanidad que sufre es perdurable, y

es fuerte, y viene de dolores reales, y de fuentes amargas, y está engendrado en injusticias que pueden y que deben remediarse. El sufrimiento de la Humanidad es a un tiempo dolor de herida e infección de llaga; es vagido de niño y llanto de anciano. ¡Ahí está el empleo de tu maternidad, mujer, sin sentimentalismo y sin individuales complacencias; ahí está el alimento de tu corazón... la Humanidad te llama... la Humanidad te llama... No escuches el lamento egoísta del hombre que quiere aprisionar tu caridad en el menguado círculo de su pena o su gloria. Comparte con él en igualdad perfecta el banquete de amor, ve a su lado en la vida, dando ayuda y recibiendo ayuda; pero no entregues nunca la llave del tesoro. ¡Es tuyo, es tuyo, es tuyo... le debes emplear en obra tuya y grande! No adores de rodillas, ni al hijo que tienes en brazos, ni al hombre que viene a tus brazos rendido de las luchas del mundo. El hijo crecerá y te dejará sola; descansará el hombre y volverá a buscar la fatiga, lejos de ti... De un modo o de otro, te has de quedar un día entregada a ti misma, con los brazos abiertos en el eterno gesto de amparar y sin tener sobre quién cerrarlos... Provee con tiempo, y procura para el día inevitable; puebla la soledad de tu corazón con hijos que no crecen y amantes que no olvidan.

Raíz de Humanidad, recogedora y guardadora de la semilla humana, eres como la tierra, mujer. Y estás tan unida con ella, por ley de semejanza, y de tal modo la comprendes, que has fundado en ella, desde que en ella apareciste, el solar de tu imperio. Lánzase el hombre con los pies alados - lo cual a veces le hace perder en vértigos extraños el necesario equilibrio de la gobernadora cabeza - a empresas aéreas e imposibles, generosas unas, mezquinas otras, ambiciosas todas; llega cerca del sol; cae aire abajo precipitado; se corona de rayos en las nubes; ciego de ilusión, deshácese, como las mismas nubes, en llanto desilusionado; se eleva anhelando, se cierne buscando, se hunde desesperando, siempre extremadamente y con inquietud, y, entretanto, como la reina despojada en el drama de Shakespeare, tú, mujer, te sientas en el suplo, y gritas: ¡Reyes, venid a despojarme de mi trono!

Y tienes razón: tu trono es la tierra, tu reino es la tierra, tu heredad es la tierra, y tu misión hacer volver a ella al hombre que la olvida, deslumbrado por ideales de artificialidad que no pueden ni deben darle sino cosecha de amargura.

Ahora mismo, en esta desolada tragedia sin sentido que, lanzando pueblos contra pueblos, como inmensos rebaños irresponsables, amenaza acabar con la vida de Europa, los hombres, arrastrados por bellas palabras embusteras que disfrazan muy mal los impulsos

hediondos de rastrería, rapacidad, tiranía y plutocracia, se matan, se mutilan, se destruyen desesperadamente. La Quimera - eterna embaucadora - se ha envuelto en banderas, se ha bañado en sangre, ha tomado garras de águila y pico de buitre; está borracha de iniquidad y emborracha a los hombres dando gritos alucinantes. Todas las conquistas del entendimiento sobre la materia se han puesto al servicio de la muerte; todas las artes de la paz se han trocado en negros artificios para la guerra. El hombre, en fiebre sobreaguda, delira, al parecer, definitiva e incurablemente... Tú, mujer, ¿qué haces entretanto, y qué debes hacer? Has afirmado como nunca tu planta en la tierra, te has inclinado sobre ella, y volviendo a los tiempos primitivos, has recogido el arado y la hoz que las manos del hombre abandonan; y mientras él derrama sangre, tú siembras y recoges el grano; sudas sobre el surco y encierras la cosecha. Por ti sigue habiendo en Europa mieses y vendimias; tu eficiencia nueva ha vencido al hambre, que siempre se creyó inevitable compañera de la guerra. Vuelves a tener la tierra palpitante y dócil entre tus manos; ¡qué amor nuevo y consciente le vas a tomar! Era tuya, que tú, al comenzar las civilizaciones, sembraste y cultivaste. El hombre había aprendido de ti, y te había desposeído de tu actividad creadora. Ahora te ha vuelto a dejar tu viejo reino, destrozado por su ira, fertilizado con su dolor... Ama a la tierra que estás reconquistando, mujer, ámala como nunca, y enseña a los hijos que ahora te están naciendo a amarla como tú. Desarraiga de su espíritu el ansia de artificiales riquezas y de placeres ciudadanos que nos han arrastrado por el precipitado afán de la ganancia a la catástrofe de hoy. Muéstrales cómo no hay para el hombre - hecho de tierra - placer de ambición semejante al de colaborar con la tierra en creación fecunda, labrando y cosechando. Házsela ver tan suya, ahora que son niños, que cuando lleguen a hombres no comprendan que exista un ser humano sin derecho al pedazo de ella que le ha de hacer vivir. Graba en su entendimiento las leyes de justicia: «La tierra es de todos y para todos». «El pan es del que suda sobre el surco para hacerle granar».

Cría a tus hijos en aire libre, para que nunca más puedan sufrir el veneno del encierro, que engendra todas las malas pasiones. Enséñales a escuchar el solemne silencio de la Naturaleza, para que nunca puedan hacerles perder la serenidad los ruidos del vivir vertiginoso y atrafagado; acostumbra sus ojos a mirar al sol de frente y a encontrar su camino entre la honrada sombra de la noche, para que nunca puedan deslumbrarlos las luces menguadas de la ciudad nocturna. Que no haya para ellos placer sin sabor a tierra, ni gusto sin salud, ni esperanza que no vaya fundada en esfuerzo, ni precipitada ambición que no sepa



aguardar el tiempo necesario. Que aprendan a esperar mientras la semilla está dentro de tierra, cubierta de hielo, arropada en nieve; que aprendan a esperar el fruto y a regocijarse en la germinación lenta, en el florecimiento amenazado, en el azaroso cuajar de la espiga. Que aprendan a descansar también, después del regocijo de la mies lograda; que aprendan a embriagarse razonablemente en el gozo optimista de la vendimia; que aprendan a vivir de ti, como tú, para la verdad, para la salud, para la creación, para la cultura. Que sepan de una vez para siempre cómo el oro se ha hecho para comprar el trigo; pero no vale nada si el trigo no existe; que amen la realidad, que la gusten, que se compenetren con ella, que no puedan vivir sin ella o fuera de ella...

¡Y con la realidad la justicia absoluta, que es otro nombre tuyo!

Has venido al mundo con ansia de saber. Al crearte, la Omnipotencia, sin duda, te murmuró al oído: ¡Has de ser la maestra del hombre-niño! Y cuando, compañera del hombre adulto, discurrías bajo las frondas del Paraíso, mientras tu compañero gozaba, sin preguntar ni investigar, la abundancia en holganza que se le ofrecía, tú quisiste saber, quisiste comprender el por qué y para qué de tu existencia, quisiste penetrar el secreto de la sabiduría, quisiste leer de corrido el libro de la vida y de la muerte. Felicidad sin clave, no era para ti; canción sin sentido, no quisiste escucharla; obediencia sin comprender la ley, no quisiste rendirla. Preguntaste anhelante, tenaz; hiciste pacto con los poderes infernales sólo por la esperanza de saber. ¡Y supiste! ¡Y obligaste al espíritu perezoso del hombre a saber contigo; a recibir la ciencia de tus manos, como tentación, porque de otra manera hubiera preferido seguir en su sueño de contemplación incomprensiva!

Cierto que la Ciencia te trajo el dolor, y el conocimiento te acercó a la muerte. Pero descubriste un sentido, una ley, una religión aceptada... ¡aprendiste, te hiciste digna de enseñar! Esta es tu nobleza, mujer, y tu abolengo. La tradición de tu curiosidad apasionada te obliga a la rebusca de la sabiduría. ¡Debes saber, estás obligada a conocer, a desentrañar, a desenmarañar el oculto sentido de cuanto te rodea. La Ciencia se ha hecho para ti, el estudio te llama, la verdad encerrada en el corazón del Universo clama con alaridos porque tú la descubras. ¡Estudia, aprende, conoce, sabe!... No hay otro remedio para tu inquietud. Eres toda cerebro, hasta el punto de que el corazón se te suele subir a la cabeza, y te embriaga, haciéndote cometer infinitas generosas insensateces. Como esto te ha de suceder inevitablemente, procura que el cerebro esté, a fuerza de estudio, fortalecido con el diamante de la

verdad. Mira que hay una lámpara que sólo tú puedes cuidar y defender; y mira que una llama es un proceso físico, que la Ciencia la enciende con poco esfuerzo, mientras que la ignorante fuerza la apaga. Opón Ciencia y Paciencia, que es lo mismo, al impaciente delirar del hombre; cuida la llama de la recta razón en el cerebro del hombre nuevo... No te avergüence tu curiosidad; glóriate en ella; tómalala por bandera y blasón. Conquista el mundo con estos tres poderes: Fortaleza, Verdad, Conocimiento.

## SOBRE LA NECESIDAD Y UTILIDAD DE LA MEDITACIÓN, Y POR QUÉ DEBE HACERSE A LA LUZ OPTIMISTA DE LA MAÑANA

*«Rey de los montes es el celebrado Olimpo, no porque se descuella sobre los más erguidos, obligación de la superioridad; no porque se ostenta a todas partes, objeto de imitación la grandeza; no porque es el primero que esplendoriza los solares rayos, centro de lucimiento la majestad; no porque se corona de estrellas, ápice de la felicidad la primacía; no porque llega a dar o a tomar nombre al mismo cielo, asunto de la fama el mando. Sí, empero, porque nunca se sujeta a vulgares peregrinas impresiones, que es el mayor señorío el de sí mismo. Cuando mucho, llegan a besarle los pies los vientos, a ser su alfombra las nubes, y no pasan de ahí; con esto nunca se inmuta, que es una inapasionable eminencia».* (Baltasar Gracián)

Una mañana de Mayo es el mejor tiempo para meditar. Desconfíen ustedes, señoras mías, de las melancólicas meditaciones en que pudieran enredar el espíritu al caer la tarde, mirando al sol ponerse, o a la luz de la lámpara. Cuando el día va camino de su término, cuando ya se ha rendido a la pesadumbre de la noche, cuando falta en el aire la claridad solar, fuente de vida tanto para el cuerpo como para el alma, la carne está rendida, el entendimiento cansado, y la meditación que podamos hacer corre peligro de contaminarse con los venenos del cansancio mismo y trocarse en tristeza y amargura. Considerar la vida a la luz fatigada del día que se va es mirarla inevitablemente a través de cristales empañados por nieblas de desilusión. Por muy feliz o muy bien empleado que haya sido un día, es harto difícil llegar a su fin en perfecto equilibrio; lo mismo altera la excitación de la felicidad que el esfuerzo de la actividad. De la meditación sale como fruto - y si no es meditación perdida - la resolución. Y ¿de qué valor para la vida sana podrán ser las resoluciones tomadas y engendradas en desequilibrio? Muy posible es que se haga pesimista toda nuestra filosofía si nos empeñamos en edificarla en momentos de depresión.

¡No, no! Hay que mirar la vida cara a cara, es cierto; hay que desentrañar su sentido y escuchar su mensaje (a esto, precisamente, es a lo que llamamos filosofía, y sin ella no podemos vivir vida de seres racionales). Pero hay que mirar e intentar comprender a una luz clara, limpia, imparcial y optimista. Debemos entrar en nosotros mismos a la hora del equilibrio y la serenidad, cuando el sol, penetrando por todas las ventanas y todos los poros, no deje ocasión a que, por los rincones, el alma temerosa pueda fingir fantasmas.

Por la mañana, regenerado el cuerpo por el sueño, tonificado el entendimiento por el reposo, gozamos unas horas de cotidiana y renovada juventud: los ojos ven con claridad, los poderes mentales funcionan con elasticidad, las ideas rebotan de plano en plano vigorosa y luminosamente, la vida se hace niña con nosotros y espera por nosotros y para nosotros. El mundo promete, el alma cree en la promesa, el aire está limpio, la tierra bañada en luz de sol; la carga inevitable (la cruz que hay que llevar, dicen los cristianos), parece ligera; nos sentimos capaces de todo esfuerzo, habilitados para todo sacrificio... La mañana es la puerta abierta sobre los tesoros de la vida completa. Aprovechemos el instante propicio para meditar breve e intensamente, para formar el propósito fuerte, la resolución sana, el impulso optimista que han de guiarnos y sostenernos durante todo el día. Meditemos.

No creáis que sea cosa baladí, ni siquiera meramente literaria, este consejo que me permito daros. ¡Meditad! Como digo, no es posible una vida sin su filosofía. Es preciso ante todo entendernos a nosotros mismos y fijar el lugar que ocupamos dentro de la universal actividad de la materia y del espíritu. Y esta ciencia esencial e imprescindible no puede enseñárnosla maestro ninguno, porque siendo cada uno de nosotros un mundo diverso, todas las leyes generales que le gobiernan necesitan y tienen variantes de adaptación y aplicación que nadie ha podido prever, y que, por consiguiente, nadie ha sabido formular. No espere-mos, por lo tanto, que exista libro de doctrina que traiga escrita la receta o la fórmula para nuestras especiales necesidades. En muchos libros está la verdad. Mas está en ellos como en la flor la miel, existente, pero latente, y es preciso el trabajo personal - abeja infatigable - para hacer las fecundas e imprescindibles elaboraciones personales. La verdad escrita puede, por lo tanto, servirnos de punto de partida y apoyo, de fundamento en nuestra meditación; mas será cosa muerta y estéril si nuestro entendimiento no trabaja sobre ella, asimilándola, modelándola, criándola, en una palabra; apartándola del mundo universal en el cual se formó como semilla para enterrarla en nuestra misma carne y regarla con nuestra sangre misma. La semilla - ya está elocuentemente dicho en el Evangelio -, hasta que no se pudre dentro de la tierra, no germina y nace a la vida nueva. La verdad escrita es grano de trigo que contiene en posibilidad los numerosos granos de la espiga; pero dejada en el granero nunca germinará. Esto son los libros - los buenos libros -, graneros de sabiduría; pero nosotros estamos obligados al cultivo si queremos lograr la cosecha: sembrar, labrar, cuidar, segar, trillar..., hacer el pan, todo con sudor de la frente y alegría del pensamiento.

Y la meditación es esto: ir al granero y, modestamente, tomar un puñado de trigo, y venir a la tierra, que es nuestra mente, y con esfuerzo de atención sostenida ahondar el surco y enterrar el grano. Si él no existiera, es cierto, no habría posibilidad del pan futuro; si el cielo no proveyese a tiempo de agua y sol, y hasta nieve y escarcha en los días propicios, no sería posible lograr la espiga; mas sin el trabajo del cultivador, de nada sirven el grano ni el tiempo favorable, que hasta la buena voluntad de Dios se estrella ante la negativa del hombre.

Meditad..., meditemos en estas claras mañanas de Mayo... y en las que han de seguir de Junio, Julio, Agosto, Septiembre... La primavera es el renacimiento; el verano es la vida plena. Aprovechemos las edades optimistas del año para sembrar cosecha de juventud. De hoy en adelante, adelantad media hora vuestro despertar. ¡La gloria de la limpia mañana os pagará con creces el sacrificio! Lavaos con agua bien fresca, abrid de par en par el balcón; respirad fuerte, lenta, profundamente, cerrando la boca, llenando de aire limpio el pecho; haced unas cuantas flexiones para poner la sangre en movimiento; tomad un buen libro, de Religión o de Filosofía, da lo mismo; un libro sincero que diga la verdad (la que creyó verdad quien le escribió) en serio o en broma, en afirmación positiva o en paradoja; leed un corto párrafo dos, tres, cuatro veces, las necesarias hasta penetrar completamente su sentido. No paséis adelante; cerrad el libro y pensad atenta y serenamente en lo que acabáis de leer, procurando aplicar aquella verdad ajena a las necesidades de vuestra propia vida, que nadie sino vosotras mismas conoce. Haced luego un pequeño, pero sincero, examen de conciencia para enteraros de en qué medida habéis aplicado o dejado de aplicar aquella verdad que os parece evidente a los particulares casos que se os han ofrecido, y por qué; y tomad, como fin de la meditación, el firme propósito de atender, en el día que empieza especialísimamente, al especial movimiento de espíritu que habéis estudiado.

Por último, volved a leer el párrafo del libro que os ha servido de consejero; bien puede suceder que iluminado vuestro entendimiento por el ejercicio de la meditación personal, ya no os parezca el texto tan indiscutible como cuando por vez primera le leísteis. ¡No os entristezca esto ni os importe; al contrario! Dad gracias al filósofo que os ha prestado su verdad como trampolín para alcanzar una verdad vuestra, para una creación personal; agradecedle profundamente el auxilio, amadle por la compañía. Mas si acaso - como sucederá a menudo, porque el hallazgo de una clara verdad personal es más raro de lo que parece -, si acaso estáis, al terminar vuestra meditación, tan de acuerdo con el maestro como al empezarla, procurad aprender de memoria el párrafo que le habéis tomado en préstamo. Esto os

lo recomiendo especialísimamente. No sabéis vosotras de qué utilidad para todo el camino de la vida es este tesoro de palabras buenas, perfectamente dichas, que podemos llevar en la memoria, viático ideal inagotable, riqueza sin peso, abrigo ingastable, albergue que camina con nosotros, columna de fuego y sombra de nube para alumbrar la noche y templar los rigores del sol...

En busca de la tierra prometida vamos caminando. A cada día saldrá a nuestro encuentro un enemigo más fuerte que nosotros al parecer, y al cual sólo podremos derribar con la magia de la buena doctrina... Entonces, verdaderamente como por magia, sin que al parecer nosotros hagamos ningún esfuerzo consciente para irlos a buscar, saldrán del tesoro de nuestra memoria y se presentarán por sí mismas, armadas de pies a cabeza, las buenas sentencias que hayamos aprendido, y ¡no sonriáis con escepticismo, porque es cierto de toda certeza! ellas vencerán por nosotros, inspirándonos el aliento de llevar a cabo la resolución, acaso heroica, que tomamos aquella mañana en que las aprendimos. ¡Os juro que es así! Os juro que la buena doctrina, aprendida, meditada, aceptada en la hora eficaz, buena, limpia, clara y optimista del despertar, nos acompaña como arcángel invencible y acude a nosotros en toda hora de dificultad... Meditad, por el amor de Dios, todas estas mañanas de primavera y de verano treinta minutos. Veréis con qué aumentada riqueza entráis en el invierno, con qué caudal de pensamientos nuevos, con qué visión distinta del mundo y de vosotras mismas. Veréis con qué eficacia disipan el tedio de lo acostumbrado, las desacostumbradas flores que hayáis ido cortando en el jardín de la sabiduría; mejor dicho, en el huerto de vuestra conciencia. Porque éste es el portento de la meditación: ensancha el huerto de la conciencia, y además de ensancharle cría en él flores nuevas y nunca sospechados frutos.

Empezad hoy mismo vuestra meditación. Al frente de este artículo van, para daros tema por la primera vez, las palabras de un gran filósofo español: Baltasar Gracián. Leedlas con cuidado. Hablan, poniendo por ejemplo material la incommovible y desapasionada serenidad del monte Olimpo, residencia y hogar de dioses en la mitología griega, de la serenidad que debe lograr el alma si quiere ser verdaderamente grande. No está la grandeza - dice él, y empiezo a interpretar yo, meditando sobre lo que él ha dicho - en la eminencia ni en la ostentación, en la autoridad ni en la felicidad; no en la fama, que otorgue nombre semejante al del mismo cielo; no en el mandar ni en el poseer, sino en el perfecto dominio de las pasiones, en la serenidad ante las contingencias, tanto adversas como favorables (tan difícil es guardar el dominio del alma en la prosperidad como en la adversidad), y el mayor señorío,

aquel a que primero y esencialmente debemos aspirar, es el señorío de nosotros mismos... Pensad vosotras, meditando desapasionada y serenamente: ¿Soy yo, como debo, señora de mí misma? Esas nubes y vientos de buena y mala fortuna exterior, que besan los pies del monte y le alfombran sin pasar de ahí, ¿perturban la vida de mi alma y rompen su equilibrio...? Y ¿por qué...? Y ¿cómo pudiera yo evitarlo...? ¿Y no me debo avergonzar de que algo, sea lo que sea, que esté fuera de mí, pueda turbar el agua de mi espíritu, enturbiando el que debiera ser espejo de la limpia bóveda celeste...? ¿No soy un ser humano, mundo dentro del mundo, compendio de humilde pero firme grandeza...? ¿Por qué no he de lograr, si únicamente de mí depende, esa *eminencia inapasionable*...?

Y así... No puedo yo, señoras, penetrar en el sagrado de vuestras conciencias. Estas preguntas que he hecho como ejemplo son más bien para mí que para ustedes, y las he formulado tan sólo por mostrar a ustedes el camino. Únicamente cada una de ustedes sabe lo que se debe preguntar... Dios y la primavera les den la respuesta que han menester. Tengan ustedes únicamente la voluntad firme de encontrarla optimista, serena y desapasionada..., que lo demás se les dará por añadidura.



## MIRANDO A EUROPA

¿Se dan ustedes cuenta, señoras mías, de que el mundo, Europa especialmente, está vi-  
viendo ahora, precisamente ahora, en este mismo instante, lo que se llama una edad heroica,  
acaso la más heroica de todas las edades desde la Creación a la fecha?

Fuerzas están en juego formidables, como nunca existieron, desencadenadas con arran-  
que y furor jamás conocidos, y al mismo tiempo encauzadas y metodizadas como nunca al-  
canzó a metodizarlas ni encauzarlas la humana voluntad, apoyada en la casi divina sabidu-  
ría; hoy, en un día, para atender a las urgentes necesidades del combate, se inventa más que  
en siete siglos antes; se inventa y se aplica toda invención con seguridad vertiginosa, con  
serenidad apasionada. Con sus alas recién nacidas ha pasado el hombre sin transición, del  
ensayo del vuelo al supremo dominio del aire; hace la Química prodigios; no hay secreto de  
Física que resista a la interrogación urgente y urente del entendimiento. Las necesidades  
son tan inmediatas, que transforman casi inmediatamente las interrogaciones en solucio-  
nes. ¡Hace falta que exista «esto»! Y «esto» existe casi en el mismo instante en que se pide.  
Hay que cruzar el mar en silencio, en misterio... y el submarino alcanza perfección instantá-  
nea; hay que cazar al submarino... y la trampa se tiende para él casi en el mismo instante;  
hay que inutilizar la red con perfeccionamiento nuevo... y el perfeccionamiento, casi antes  
de necesitado, es un hecho, y es un hecho bien poco después, el perfeccionamiento antagó-  
nico que ha de inutilizarle... He visto proyectadas en París y en las Escuelas francesas de San  
Sebastián películas cinematográficas de «la guerra», del «frente» - trabajos de ingeniería, de  
aprovisionamiento, de transporte, de fabricación de municiones; ambulancias, hospitales,  
asaltos de Infantería, preparaciones de Artillería -. Mientras las iba viendo pensaba: ¡Jamás  
ha trabajado el hombre como en este momento del mundo! ¡Nunca la carne ni el espíritu  
han dado esfuerzo más grande con más tozuda tenacidad; nunca se han aplicado tales fuer-  
zas materiales y espirituales - entendimiento, resistencia, resignación, premeditación, abne-  
gación - a fin ninguno desde que el mundo es mundo; en una palabra: nunca ha habido en  
la tierra tanto heroísmo reflexivo y consciente! ¡Y se habla del pasado, y de tiempos heroicos  
y de almas de otro temple, y de cuerpos de más fuerte arcilla...! ¡Mentira! No ha habido  
tiempo, no ha habido lugar, no ha habido momento como este en la Historia. ¡Esta sí que  
es, verdaderamente, *la más grande ocasión que vieron los siglos!*

Número, medida, espacio, velocidad y dimensión se han desbordado, rompiendo los límites de todo lo que hasta ahora parecía posible. Cien mil era gran número hace apenas dos años; hoy parece una cifra casi insignificante, ya cuente hombres vivos o muertos, ya cuente balas o millones de francos. La antaño temerosa suma de vidas segadas por la Revolución francesa, la antaño soberana cifra de la indemnización en metálico después de la guerra franco-prusiana, ¿a qué desdeñable cantidad y cuantidad quedan reducidas en este desbordarse torrencial de oro y sangre que estamos contemplando? Se da, se da con generosa sencillez todo lo que se tiene, y la vida por añadidura... Y lo más admirable es esto: la sencillez, la naturalidad del sacrificio constante. Yo vengo ahora de Francia; hay fuerza, dinero, valor y abnegación para todo lo que pida el momento, y el momento pasa ya de dos años.

Fácil es ser héroe de ocasión por calentura de la sangre, que hierve y pasa; esa fiebre todos la hemos sentido en un segundo, y muchos se han encontrado héroes, sorprendidos de serlo, por virtud de la oportunidad, que ha trocado casualmente en acción el fuego involuntariamente encendido... Pero - ya lo ha dicho Emerson - la característica del verdadero heroísmo es la persistencia. Yo añadiría: la consciencia, es decir, el darse cuenta perfecta del sacrificio que se está llevando a cabo; y esta persistencia, y esta clarividencia y esta voluntad de seguir trabajando, padeciendo, renunciándose, es la característica del heroísmo actual, es la flor más alta de la Humanidad, que ha alcanzado su pleno desarrollo en Europa y en el siglo XX.

En este calumniado siglo XX, sí, señoras mías, en el siglo en que, según los predicadores, se ha perdido la fe, y, según los filósofos pesimistas y fósiles, el culto de los ideales. Este sacrificio admirable es el inesperado fruto de la tan lamentada corrupción, del tan flagelado escepticismo, de la tan decantada degeneración de la hora presente; la corrupción del mundo ha dado esta espiga prodigiosa, monstruosa, gloriosa, regada con sangre y con llanto - con más sangre y más llanto de los que hasta hoy la mente humana había podido concebir - , pero nutrida con pensamiento, con meditación, con voluntad, con un alto sentido de la justicia, tal como jamás había cabido tampoco en mente humana; con una aspiración inexorable a la igualdad, aspiración hoy casi universal, hasta hoy - a través de toda la vida del hombre en la tierra - apenas sentida por algunos privilegiados espíritus, tenidos por locos, y crucificados.

Sí, de la corrupción, de la aparente corrupción del mundo, del materialismo, del egoísmo, ha nacido esta que será redención de tantos pecados. Y es porque no era la

Humanidad la corrompida, sino los accidentes en que estaba envuelta. La vida, por adquisiciones que parecen materiales y son espirituales - el advenimiento de las máquinas, entre otros -, viene hace un siglo cambiando vertiginosamente; y los maestros de la Humanidad, aferrados a viejas disciplinas, han querido seguir rigiendo al mundo adulto con leyes hechas para el mundo niño; la ley se ha hecho pedazos, como vestido que se queda chico, y ha caído hecha andrajos; está en el suelo, inútil, impotente; se ha mezclado con barro, la han pisoteado, se ha corrompido... Pero aún nos obstinamos en enarbolarla, andrajosa y llena de miseria; en hacerla ondear como bandera de moralidad insustituible. La Humanidad se ríe de ella; los poderosos la burlan, los miserables la odian, los sensatos la desprecian... Y así la Humanidad ha vivido sin ley, no ciertamente por culpa suya, y ha llegado a excesos extraños y a repugnantes arbitrariedades que parecían regresión o vuelta a un primitivo estado de salvajismo y egoísmo desenfrenado. Disipado, por insuficiente, el imperio de la bondadosa caridad, la que bastaba para las reducidas miserias y los males casi individuales del mundo fragmentado por imposibilidad de medios de comunicación, se ha podido decir: ¡El dinero es el valor único del hombre! se ha podido afirmar: El que tiene la fuerza tiene el derecho! Se ha podido sustituir la antigua esclavitud de los negros con el proletariado de los blancos; se han podido considerar lícitos los monopolios, los *trusts*, los acaparamientos, el agio, el parasitismo de la mujer ociosa, el envenenamiento de la Humanidad con la fabricación de productos adulterados a sabiendas, la propagación de la tuberculosis con la libertad en que está el propietario de un terreno de construir en él casas que son pocilgas, y de cobrar por ellas precios insoportables; se ha podido afirmar y aun creer que es derecho del padre educar o dejar de educar a su hijo, que es facultativo de la madre matarle a mansalva por falta de limpieza, por ignorancia de las leyes fisiológicas, por la alimentación absurda y por falta absoluta de higiene y de limpieza.

Todo esto, que es realmente monstruoso, y que parece producto inevitable de la maldad humana, es sencillamente insuficiencia de la ley; todos estos males han brotado de actividades nuevas, de recién descubiertos campos de acción - por eso los espíritus incapaces de ver más allá de sus narices se los achacan al progreso -. Han nacido a causa del progreso, es verdad; pero no es el progreso el que tiene la culpa de que existan: la tiene la insuficiencia de la ley; casi todas las actividades nuevas de la vida del hombre en la tierra - de poco más de un siglo a esta parte - están completamente fuera de la ley, están sin prever por la ley...

Naturalmente, el egoísmo ha encontrado su campo de acción, y ha aprovechado las fuerzas nuevas, malamente las más de las veces; ha creado costumbres que ahora parecen a los ignorantes leyes naturales, y ha desencadenado inevitablemente esta nunca soñada conmoción de la guerra, espantosa, ¿quién lo duda?, pero necesaria tal vez; esta guerra, que tampoco es cosa exclusivamente humana, que es también como una fuerza natural necesaria para arrancar de cuajo esas trágicas injusticias, que nos parecían fatales sencillamente porque habíamos nacido dentro de ellas.

El mal va a redimirse - como siempre - por sí mismo, por haber llegado a sus consecuencias extremas, porque se había hecho universal, y, por lo tanto, insoportable. ¡No es posible seguir viviendo así! - era el grito de Europa entera desde hace veinte años -. ¡No es posible! La injusticia era demasiado flagrante; la inquietud, demasiado espinosa; el descontento, casi insostenible... Era dolor de cáncer o postema, sordo, latente, pero infernal... ¡Y la postema se ha resuelto en este monstruoso correr de sangre, pus y llanto! Pero la Humanidad, a sangre y fuego, está cauterizando su herida.

No son ilusiones, no son sueños de socialista alucinado. Ved la virtudes nuevas que está aprendiendo Europa y el mundo entero de ella. ¡Quién lo dijera... de Francia, la enfangada en riqueza burguesa, la aturdida en placer; de Bélgica, la henchida de abundancia, la acaso aletargada por la prosperidad; de Inglaterra, la altiva y la egoísta!... Sobriedad, sacrificio, desprecio de la vida, ¡tan amable!, resignación, solidaridad, justicia, austeridad - los laureles se cortan en silencio, se vence sin estruendo de clarín, se muere sin alaridos, se va a tierra sin bellos epitafios -; porque debe ser así... ¡porque debe!... Esa es la gran conquista que está haciendo el espíritu del mundo. ¡Se hace porque se debe hacer así! La Humanidad tenía sed, no tanto de derechos cuanto de deberes; ¡la Humanidad tenía sed de ley! ¡Deberes nuevos, deberes que respondan a la vida nueva, leyes que no ignoren el camino que lleva la vida! La Humanidad es niña siempre y ama la justicia; ya ven ustedes a qué abismo de tormento y dolor se lanza por buscarla.

Otra lección de la guerra: esta nos la dan los que no combaten, las mujeres especialmente; otra lección nueva e inesperada, que también responde a la marcha del mundo: el sufrimiento hecho actividad. Hasta ahora sufrir era llorar y resignarse; la virtud de la conformidad, bañada en llanto silencioso, inclinaba la frente, aguantaba el golpe, moría sin rebelión y sin protesta; este era el heroísmo femenino, consagrado por tradición milenaria; hoy no; hoy la pena es acción y el sufrimiento es obra; no se paran las manos a enjugar los

ojos; ¡que seque las lágrimas el viento, que las manos tienen algo más necesario en que emplearse; también en el sufrir se han descubierto deberes nuevos! Vengo de Francia, como he dicho a ustedes. ¡Cuan pocos sollozos se oyen en medio de tan gran dolor! ¡Con qué serenidad miran las hembras, huérfanas de todo amparo masculino, dos veces madres de los hijos huérfanos, la austeridad del camino que tienen por delante! Pero, ¡qué tesón hay en esa misma serenidad, qué fuerza de esperanza, no en la suerte, sino en el poder de la propia voluntad! ¡Cuántas almas se han descubierto a sí mismas? ¡Cuántos corazones han aprendido su propia fortaleza? ¡Cuántos entendimientos han despertado? ¡Bienaventurados los hijos que acaban de nacer de estas madres, que los han concebido en conciencia de su responsabilidad!

Con un poco de envidia, yo, español, hijo de esta Patria tan desdichada que ni siquiera ha conservado el derecho a sufrir por la justicia, hablo hoy con ustedes de todas estas cosas. ¡Con envidia, sí, y dolor de que los Pirineos sean por esta vez frontera entre mi tierra y el alma del mundo! Bienaventurados ellos, que viven y hacen esta edad heroica; ellos, que, mientras nosotros volvemos los ojos, para no morirnos de vergüenza y angustia, a las llamadas de un pasado glorioso y nos envolvemos para ocultar el rubor en los jirones de una bandera desteñida, pueden decir con arrogancia, mirando al porvenir: *¡También nosotros somos antepasados!*

## ORIENTACIONES NUEVAS.

### UN ARTÍCULO DE H. G. WELLS

¿Han oído ustedes hablar alguna vez de Herbert George Wells? Sí, sin duda, y hasta acaso han leído ustedes, siquiera en folletín de periódico, algunas de sus novelas más célebres: *La guerra de los mundos*, por ejemplo, o *La visita maravillosa*, o *La isla del doctor Moreau*. Saben ustedes, pues, que H. G. Wells es un novelista inglés de imaginación poderosa y selecta, que escribe libros extraños, llenos de fantásticas aventuras, que acaecen a personajes inverosímiles. Lo que tal vez ignoren ustedes es que al mismo tiempo es hombre hondamente preocupado de los grandes problemas de la humanidad, socialista convencido, pensador generoso, defensor tenaz de la buena causa; que ha sido muy pobre, que ha ganado su vida penosamente con arduo trabajo y que, habiendo llegado a alcanzar a fuerza de talento y de constancia, fama y fortuna, daría con gusto una y otra por el triunfo de la humana justicia. Pues bien: este hombre, que no es feminista militante, ha escrito un artículo en un gran periódico americano para mujeres, el *Ladie's Home. Journal*, y de tal modo están las teorías que en él afirma de acuerdo con el espíritu de estas charlas que venimos ustedes y yo sosteniendo hace ya más de un año, que no puedo resistir al deseo de extractar para ustedes la esencia de esta que el director del citado periódico llama «profecía». Por hoy van, pues, ustedes a permitir que yo, modestamente, me retire por el foro. Escuchen ustedes - y en ello van ganando considerablemente - lo que les dice el ilustre pensador inglés. El artículo en cuestión se titula: «La mujer y la guerra. Lo que ya ha significado y lo que significará». Y dice, entre otras cosas:

« Discutir el efecto de esta guerra sobre las relaciones mutuas entre hombres y mujeres es entrar en el análisis de un proceso secular, comparado con el cual, hasta las vastas convulsiones y destrucciones de esta catástrofe mundial aparecen como simples sacudidas, como incidentes y temporales interrupciones. Hay ciertas materias, sobre las cuales se funda un progreso perenne, que están muy por encima de los dramáticos acontecimientos de la Historia; las guerras, el movimiento de los pueblos y de las razas, los cambios económicos, pueden acelerarlas o demorarlas; pero no pueden detener el pensamiento incesante, el crecimiento y el perfeccionamiento de las ideas sobre las relaciones fundamentales de los seres humanos. El primero entre estos procesos eternamente progresivos es la religión, la relación del hombre con Dios; el que le sigue en importancia, y aun es más inmediato, es la

cuestión de las relaciones entre hombres y mujeres. Estas cuestiones son mucho más importantes y más incesantes que las cuestiones entre los alemanes y el resto de la Humanidad. La guerra no ha cambiado el problema; no hará sino realizar cosas que ya todos imaginábamos, poner en libertad cosas latentes.

«Pareció al principio de la guerra que estas cuestiones iban a perder importancia; pero han vuelto a ponerse en primer término, un poco modificadas y ligeramente alteradas; sigue tratándose de “emancipación”; pero la emancipación conseguida es muy diferente en calidad de aquella tan ruidosamente reclamada en 1913, fecha que los acontecimientos, precipitándose, han hecho tan remota, que ya nos parece que estamos separados de ella por siglos enteros.

«Antes de la guerra, el movimiento feminista, tejido de múltiples movimientos diversos, parecía concentrarse en derredor del voto; pero no era posible saber a ciencia cierta por qué le reclamaban las mujeres; unas se fundaban en su igualdad absoluta con el hombre; otras, en todo lo contrario; pero el hecho esencial, que no podía pasar inadvertido, era el tremendo descontento femenino y el no menos tremendo alarde de energía mujeril. ¿De dónde procedían uno y otro? Dos factores estadísticos pueden explicarlo. En primer lugar, la disminución de los matrimonios; en segundo, el progreso y la riqueza crecientes, que ha libertado a la mujer casada de la mayor parte de sus enojosas tareas domésticas; hasta el cuidado de los hijos se había hecho menos arduo merced a las “cunas” y a las escuelas. Las industrias, progresando y perfeccionando el trabajo, hacían inútil el esfuerzo de los mediocres, suprimían las tareas de poca monta en que muchas mujeres encontraban antes modo de emplear el tiempo. Así iban quedando en libertad y sin empleo enormes volúmenes de energía femenina, que necesitaba emplearse en algo. La lucha entre los sexos es perenne. Empezó cuando aún vivíamos en los árboles; en todos los siglos se ha levantado alguna voz como la de Platón - para afirmar que la mujer es un ser humano... - ¡Pero tan diferente!,- ha respondido siempre alguien también. Y en cuanto hay diferencia es muy difícil que haya justicia. El hombre quiere dominar a la mujer; la mujer tiene rencor al hombre.

«Pero la tendencia general de la Humanidad hacia la inteligencia y la razón ha sido al mismo tiempo tendencia a apartarse del concepto un tanto supersticioso en las cuestiones sexuales, y a comprender que la mujer “es hombre, después de todo”, y tiene derecho a que se le reconozca un alma independiente y una voz en los asuntos colectivos. A medida que el cerebro ha ido teniendo más importancia en el esfuerzo humano, y la fuerza bruta y la

ventaja de no dar a luz los hijos la han ido teniendo menos; a medida que el hombre ha ido sintiendo más necesidad de compañera y menos de esclava; a medida que la mejora en la alimentación y la liberación de la maternidad prematura han ido aumentando la estatura y desarrollando la fuerza de la mujer, el proceso de su emancipación de la antigua servidumbre bajo poder patriarcal del hombre ha ido progresando.

«Siempre ha habido dos aspectos extremos del debate; siempre ha habido mujeres supersexuales, que han deseado ser tratadas principalmente como hembras, y otras a quienes ha ofendido el ser tratadas principalmente como hembras. Siempre ha habido la mujer que ha deseado “compartir” el trabajo del hombre y la mujer que ha deseado “inspirarle”; en una palabra, siempre ha habido “compañeras” y “queridas”. La emancipación verdadera, hacia la cual se dirigen a un tiempo la razón y la realidad de las cosas, consiste precisamente en la derrota de la flaqueza femenil por la energía femenina; de la belleza entronizada por el amor, por la mujer fuerte endurecida por la intemperie, armada de punta en blanco, que ama a su compañero del mismo modo que su compañero la ama a ella, pero que está tan libre como él de preocupaciones sexuales en todas sus horas de trabajo.

»Pero no sólo las mujeres de este tipo empezaron a libertarse durante la última mitad del siglo XIX; no sólo las mujeres capaces de bastarse a si mismas y ansiosas de independencia estaban descontentas; también lo estaban las especialistas en artes, gracias y misterios femeninos. Se daban cuenta de que habían perdido importancia. Las mujeres fuertes no se sentían suficientemente respetadas; las mujeres débiles no se sentían suficientemente adoradas; todas unieron sus voces de protesta. El voto llegó a ser el símbolo de cosas absolutamente contradictorias; en el movimiento sufragista hubo de todo: emoción femenina, misticismo, vanidad; eso pudo verlo todo el mundo; pero eso era la espuma del torrente; lo que no todo el mundo supo ver, porque no estaba tan en la superficie, fue el tremendo desenvolvimiento del sentido de solidaridad entre las mujeres. Todo el mundo supo que las mujeres habían golpeado a los policías en Westminster; no todo el mundo se dio cuenta de que damas con título, criadas de servir, mujeres de comerciantes, trabajadoras profesionales, todas se habían unido y trabajaban de acuerdo por una causa común, con capacidad sin precedentes y con desprecio de toda barrera social, también sin precedentes. Todo el mundo notó la insensatez exterior del movimiento; no todo el mundo se dio cuenta del modo con que las mujeres se estaban acostumbrando a ideales de acción mucho más altos. Bajo el polvo y el ruido de la agitación había realidades que el polvo y el ruido no podían



representar. Supimos que unas cuantas mujeres estaban gritando por el voto; no comprendimos que una generación entera de mujeres se estaba capacitando para él.

«Vino la guerra, sacudida de terremoto, a poner las cosas en su relación justa. El resultado inmediato fue la desaparición, durante algún tiempo, de las sufragistas militantes. Y al desaparecer la sección agresiva del movimiento sufragista, la realidad amplia de la emancipación femenina ha podido seguir su camino en silencio beneficioso. No puede negarse que el comportamiento de la gran masa de mujeres en la Gran Bretaña ha excedido no sólo a toda expectación, sino a toda esperanza. Y tampoco se puede negar que el movimiento sufragista, a pesar de la violencia extravagante de sus modos de propaganda, es el que ha contribuido eficazísimamente a dar a las mujeres de todas las clases sociales la confianza en sí mismas y la voluntad decidida de afrontar responsabilidades y privaciones, que tan abundantemente despliegan. No sólo ha habido mujeres de sobra para el trabajo en los hospitales, para toda clase de trabajos de caridad y asistencia; todo esto ya lo habían hecho antes las mujeres, estaba en la tradición de la feminidad. Lo nuevo es que han demostrado eficiencia e inteligencia en toda clase de trabajos - trabajo de oficina, trabajo comercial, agricultura, conducción de automóviles, trabajo en los caminos de hierro, trabajos policíacos-. Y en las fábricas de municiones, en el manejo de maquinaria pesada y a menudo complicadísima, en adaptabilidad, inventiva, entusiasmo y serenidad, han realizado cosas asombrosas. Especialmente en todo lo que se refiere a intrincado trabajo mecánico, su labor ha sido inesperada y sobresaliente. Donde se les ha dado una ocasión han hecho siempre más de lo que se exigía de ellas. Han revolucionado la valoración de su importancia económica.

«Estas mujeres se han ganado el voto. No hay extravagancia ni locura que, después de esta prueba, puedan impedir que le logren. A las muchachas que han arrojado la muerte y las heridas con tanto valor en las fábricas de explosivos - ha habido en realidad no pocos accidentes mortales en estos trabajos - no puede negárseles el voto por su carencia de valor militar. Han destruido todo argumento contra su pretensión a la igualdad.

«Y han hecho algo más que demostrar y producir inteligencia e industria sin límites. Las mujeres británicas se han resignado a ir mal vestidas. La mayoría de las mujeres llevan ahora aquí los mismos trajes de 1914. Antes de la guerra todas hacían lo posible por estar "a la última". Hoy dan tan poca importancia a la cuestión del traje, como cualquier hombre que tiene que hacer. Y no están menos bonitas por eso, sino mucho más bellas. Alguna pasa de cuando en cuando entre la austeridad general, último campeón del "eterno femenino", con

su falda corta, sus tacones altos, sus patillas de carnicero...; pero no pasa con impunidad; la gente del pueblo, los chicos de la calle, han inventado para designarla uno de esos dichos que parecen fragmentos de alguna canción vieja y olvidada:

«*Ahí va la hija única del contratista del Ejército, que ahora está gastando las ganancias.*

«O la llaman sencillamente: *Gastando las ganancias*. No pasa con impunidad, pero pasa: es que se va.

«Y ahora vengamos a la profecía: no creo que esta invasión de mujeres en cien empleos que antes les estaban cerrados se vuelva atrás después de la guerra. Es cosa que iba viniendo lentamente, contra mucho prejuicio y mucha oposición, antes de la guerra; está en la naturaleza misma de las cosas. Las mujeres han entrado como sustitutos en estos empleos; pero resulta que no son en ellos inferiores a los hombres; no malbaratan los salarios masculinos, sino que en muchos casos los han elevado. ¿Con qué fundamento vamos a suponer que después de la guerra van a resignarse a dejar sin empleo la energía que han demostrado poseer? La guerra no ha hecho más que establecer con rapidez de derrumbamiento un estado de cosas para las cuales estaba ya maduro el mundo, y después de la guerra el mundo no tendrá más remedio que ajustarse a los hechos consumados. Habrá muchas más mujeres que se mantengan con su trabajo; habrá muchas más mujeres solteras, puesto que habrá muchos menos hombres, y porque, debido a la carestía que se producirá, seguramente será mucho más difícil casarse y mantener una familia, hasta que se produzca el alza inevitable en los salarios. Habrá muchas viudas de guerra que no se volverán a casar.

«Y todas estas mujeres que a sí mismas se basten, querrán, con perfecto derecho, como seres inteligentes, capaces, enérgicos y libres, salir solas, viajar solas, tomar habitaciones en los hoteles, comer, si les parece, en los *restaurants*. Y su libertad de acción influirá en la libertad que ha de adquirir también la mujer casada. No se acabará todo en el mundo para la mujer que se case.

«Claro es que las mujeres tienen dos maneras de ir solas: con afán de pasar inadvertidas o con afán de llamar la atención; como un ser humano a quien el hombre pueda tratar tranquilamente como a compañera de negocios, sin sospecha y sin segunda intención, o como algo precioso y exquisito que se ha perdido para que alguien lo encuentre. ¿Cuál prevalecerá? Indudablemente la nueva mujer libre será un ser grave, capaz, sobriamente vestida, imponiendo respeto por su propia decencia y neutralidad al hombre que la trate. El traje sencillo y bien hecho vencerá al cintajo y al escote.

«Las mujeres necias tomarán la libertad adquirida como facilidad para hacer tonterías; pero el sentido común de los nuevos tipos de mujer ayudará a los hombres a reconocer la molestia intolerable de la prolongación del flirteo y de la galantería entre gentes que ya han tenido cada cual un amor, que debe haberles bastado para una vida. Y como no habrá mucha riqueza de más, no será agradable ni deseable la frivolidad ni la ligereza. Hombres y mujeres a un tiempo dirán a la hembra fascinadora y débil que es una plaga y una majadera. El frufú de las enaguas, el delicado misterio del tocador, ya no conmoverán más que a los estudiantinos. El matrimonio, despojado por la independencia de la mujer de sus vínculos de necesidad, pedirá como justificación y excusa un compañerismo más íntimo, y se considerará como un fracaso si no sabe transformar el amor en íntima amistad personal. No digo que estas cosas sean deseables o indeseables; digo únicamente que sucederán.»

Ya lo oyen ustedes, mujeres de España. Las mujeres de Europa han ganado su derecho a la independencia a fuerza de trabajo y de eficiencia.

Todo derecho crea deberes arduos de cumplir. Hay que servir de mucho si se quiere ser algo. La hechicería femenina deja de ser arma para ser - Wells lo dice sin reparo - majadería. La mujer del porvenir, como la mujer del remoto pasado, es la mujer fuerte. Esta lección la están afirmando a fuerza de dolor las mujeres de toda Europa; ustedes pueden aprenderla casi de balde. No la desaprovechen ustedes, ya que, afortunadamente, tan poco les cuesta.

## MATERNIDAD

*Afirmación que los antifeministas emplean como argumento supremo: «La carrera única de la mujer es el matrimonio. La mujer debe ser esposa y madre.»*

*Afirmación feminista proclamada por una mujer ilustre en una revista para mujeres, norteamericana: «El verdadero corazón de la actualidad femenina es criar y educar a sus hijos y formar para ellos el verdadero hogar.»*

- Entonces - diréis - , ¿en qué consiste la diferencia entre el feminismo y el antifeminismo? La diferencia consiste en que precisamente de este argumento se valen los hombres para negar a la mujer todos los derechos, y precisamente de este argumento se valen las mujeres para reclamarlos todos.

El hombre piensa que para ser madre la mujer no necesita saber nada ni tener personalidad civil ni política de ninguna clase. La mujer «feminista» piensa, por el contrario, que para cumplir sus deberes de madre como es debido, necesita cultura completa e independencia.

Es cierto: la maternidad es la suprema obligación, la misión esencial de la mujer; no hay quien se atreva a negarlo. La mujer tiene en sus manos el porvenir de la especie; ella es la humanidad, porque ella es la madre. Grandeza igual no existe en ninguna de las actividades masculinas. Se ha dicho con lirismo, que por una vez no está en pugna con la realidad: «La mano que mece la cuna mueve el mundo.»

Pocas son las mujeres que no sienten como raíz misma de la vida el llamamiento a la maternidad. Hablemos hoy de los deberes que entraña esta vocación y de los derechos que debiera entrañar para que se cumpla como es debido la altísima misión a que responde.

Pero - observaréis-, no todas las mujeres pueden ser madres, dentro de la legalidad al menos. En Europa hay muchísimas más mujeres que hombres, por lo cual es humanamente imposible que todas alcancen el puesto de esposas. Dejemos esto; ese es un aspecto del problema feminista, del que hablaremos otro día; hay tela cortada para rato en esto de la relación entre hombres y mujeres. Hoy supondremos misericordiosamente, con los enemigos del feminismo, que todo hombre está dispuesto a casarse, y que toda mujer tiene marido que la mantiene e hijos a quienes cría y educa.

¿Qué es educar a un hijo? ¡Hacer de él un hombre! ¿Qué necesita la mujer que tiene en sus manos la formación de esa maravilla: el alma sana dentro del cuerpo sano de una

criatura? Necesita, en primer lugar, darse cuenta de cuál es su misión. Necesita cultura, es decir, desenvolvimiento físico, moral e intelectual; ha de tener salud y ha de saber lo que se hace y cómo lo hace. Necesita, si ha de ser maestra de sus hijos, autoridad, responsabilidad y libertad. Necesita, si ha de ser capaz de formar un hombre, tener la plena conciencia y el pleno goce de sus derechos humanos.

Lealmente, ¿creéis que la mujer en general, y especialmente la española, dentro de la situación humillante que le otorgan la ley y la costumbre está en condiciones de cumplir su misión?

La madre que ha llevado a su hijo en las entrañas, que vive en relación constante con él durante los diez primeros años de su vida, influye sobre él más que nadie ni nada en el mundo. Toda la vida, con todos sus azares, no es capaz de borrar por completo las huellas de esta primordial influencia materna. Y nadie puede dar lo que no tiene. Ahora bien: ¿cuál es la situación de la mujer dentro del matrimonio? Sinceramente, ¿hay marido que crea que su mujer es su igual? La ley da al hombre todos los derechos; la patria potestad es suya, la administración de los bienes es suya, la facultad de legislar es suya, suya es, en la mayoría de los casos, la fuerza física, fundamento ancestral de su tiranía en todos los órdenes. La esposa es, sencillamente, una esclava... en el caso más favorable, una favorita. El marido es el tirano. Pero - diréis-, el matrimonio es una unión de amor; hay maridos buenos. Debiera serlo, y los hay, ¿quién lo duda?; pero recordad las palabras de Stuart Mill: «¿Es tolerable una asociación en la cual la felicidad de uno de los asociados depende exclusivamente de la magnanimidad del otro?»

Y además, los maridos buenos - creedlo - no son tantos; las mujeres callan, porque aleccionadas por la religión, amparadora de toda autoridad constituida y regida por hombres, creen firmemente que la resignación es virtud; callan por miedo a la violencia del hombre; callan por costumbre de sumisión; callan, en una palabra, porque en fuerza de siglos de esclavitud han llegado a tener alma de esclavas. Y ¿hemos de resignarnos, hombres libres, a poner el alma de nuestros hijos, hombres libres también, en manos de una maestra que ha de infundirles indefectiblemente la moral inmoral de la esclavitud? La tiranía deshonor al tirano, pero desmoraliza a la víctima; y no hay que darle vueltas: mientras la costumbre no iguale en cultura y la ley en derechos a la mujer y al hombre, no habrá hogar verdadero, no habrá verdadera educación de los hijos, porque la asociación conyugal será una tiranía. Nuestros hijos serán hijos de esclava, y tendrán en la sangre el germen desmoralizante de la

esclavitud; habrán aprendido en el hogar el disimulo, la astucia rastrera, la mentira, la adulación, el poder de las fingidas lágrimas... los únicos medios de defensa del ignorante y del oprimido. El niño que ha oído decir a su madre: «¡Hijo, esto que no lo sepa tu padre!», lleva la conciencia envenenada para toda la vida, y ¿cuál no lo ha oído en nuestra injusta civilización?

Pensaréis que he recargado la pintura del mal. No lo creáis; ya he dicho que la mujer calla; pero, ¡hay que oírla cuando se atreve a hablar! ¡Cuántas eternas mentirosas sonrisas se deshacen en llanto desesperado en cuanto una mujer encuentra cerca a alguien de quien piensa que la puede escuchar con espíritu de justicia! ¡Cuántas intolerables cuitas se desahogan en el confesonario! ¡Cuántas tenemos escuchadas los pocos hombres de quienes las mujeres suponen que tenemos algo de bondad! Hoy mismo me llega una carta que firma una mujer: *Gina*. Seudónimo; tan poca fe tienen ya las mujeres ni aun en la caballerosidad de los «caballeros», que no se arriesgan ni a firmar una carta con su nombre. «Señor - me dice - , soy mujer española, y como tal, completamente ignorante; pero usted que lamenta honradamente una injusticia de la que está usted libre por haber tenido la dicha de nacer hombre, disculpará el atrevimiento de una mujer llena de agradecimiento que se dirige a usted para decirle: ¿Es verdad que hay hombres que sienten de veras la triste situación en que vive la mujer? Dígame usted si quiere que una mujer inculta le diga cómo vivimos las mujeres. Yo no sé escribir, pero usted sabrá leer. ¿Quiere usted que le diga algo del horrible infierno en que sufre la mujer española?»

Sí; de ella y de todas las que quieran y puedan decirme una palabra de verdad, me honraré recibiendo opiniones, confidencias, contradicciones, y desde aquí les digo a todas por anticipado mi agradecimiento. ¿Quién mejor que las mismas mujeres saben la verdad de sus vidas? Enigma somos el hombre para la mujer y la mujer para el hombre. Enemigos atados a la misma cadena, colaboradores o cómplices, ¿quién sabe?, condenados a sufrir juntos el mismo destierro o ayuntados para realizar la misma misión... de un modo o de otro, inseparables, incomprensibles e incomprensidos.

La sabiduría viene hablando por boca de hombres y dando la interpretación exclusivamente masculina, y, por lo tanto, unilateral, de la vida; tiempo es ya de que las mujeres - puesto que son más de la mitad de la Humanidad - digan su palabra, y descubran su parte del misterio. Hablen, pues, cuantas quieran, que yo, agradecida y lealmente, recibiré, comentaré y publicaré cuanto llegue a mis manos. ¿No pensáis que este sea el único medio

racional de llegar a un concepto claro e imparcial de lo que pueda ser actualmente el problema feminista dentro de España?

## LA POESÍA DE LA VIDA, EL GOZO DE VIVIR, ¿DONDE ESTÁN?

Señoras mías: Walt Whitman, el gran poeta americano, que tantas veces llevo citado ya en mis cartas para ustedes, y cuya lectura les recomiendo como alimento fuerte y tónico incomparable del espíritu, dice así: «Siempre lo más precioso es lo corriente. Siempre la fresca brisa de campo o monte o lago es más que toda palpitación de abanicos, aunque sean de marfil, y cargada de esencias, y el aire es más que los perfumes más costosos.»

Es cierto, consoladoramente cierto; lo más precioso es lo corriente, lo normal, lo sencillo, lo acostumbrado. ¿Hay algo más precioso que la vida en sí misma? Y ¿hay algo más corriente que vivir? ¿Hay algo más normal que la salud y hay algo que se pueda estimar de más precio que ella? La grande, imponderable maravilla de la existencia, es el más corriente de los lugares comunes... Vivimos, vivimos: merced para todos, y de todos los días, y de cada hora; prodigio renovado y tan naturalmente prodigioso, que ya ni nos paramos a considerar su grandeza, y, sin embargo, pensad un instante: «¡Hemos podido no ser... y somos!», y se os aparecerá la inmensidad del milagro y la gloria de la predestinación. «Somos, precisamente yo, soy, he nacido, existo... Mi día es, en la noche eterna del no ser, un privilegio insigne y un llamamiento. Mi existencia personal es la realización elegida y única entre un infinito de posibilidades que no han llegado a realizarse... Una Voluntad me ha escogido, una Decisión me ha formado, un Aliento de eterna premeditación ha encendido la llama de mi espíritu y ha caldeado mi carne y mi sangre...»

Mirado así, este acontecimiento tan corriente, tan vulgar, de la vida, adquiere proporciones y aspectos de poesía honda y misteriosa. No hay vida que pueda llamarse vulgar desde el momento en que se consideren sinónimos nacimiento y vocación. Podemos ser humildes, podemos ser escasamente inteligentes, podemos ser pobres, podemos carecer de belleza exterior, de brillantes dotes espirituales; pero poseemos - por el solo hecho de haber venido al mundo llamados a la vida por la Voluntad Suprema que nos suscitó del no ser - la posibilidad de dar a este fenómeno corriente de nuestra existencia una hermosura soberana, una alta y verdadera poesía, ¡podemos responder al llamamiento!

No es menester, para que una humana existencia sea bella, envidiable y perfecta, que esté hecha de acontecimientos desacostumbrados, de nunca vistas aventuras, de pasiones tumultuosas, de ruidosos triunfos, de refinados placeres o exquisitos dolores. La belleza



está esencialmente en la proporción, y la hermosura mayor de una vida consiste en el humilde trabajo de adaptación de nuestras facultades a nuestros deberes, en la atenta escucha a la voz interior que nos marque el camino, en el descubrimiento de la vocación verdadera y en su cumplimiento sereno, constante, religiosamente realizado. Trabajo humilde, digo; humilde lo mismo para el obrero que para el potentado, lo mismo para el genio que para el pobre de espíritu, que humilde ha de ser el trabajo de todos, ya que en todos ha de responder a facultades que no son creación nuestra, sino don recibido con la existencia misma. Semilla traemos al nacer del fruto que debemos dar, y todos los frutos que los diversos seres humanos pueden dar de sí son la cosecha de la Humanidad, las mies con cuyo grano ha de amasarse el pan de su progreso; nuestro único orgullo debe estar, no en haber recibido semilla gloriosa, sino en haber hecho fructificar la que nos ha cabido en suerte.

Manzanas de oro del encantado jardín de las Hespérides, granos de trigo rubio, dulces y embriagantes racimos de la vid, blancos granos de arroz nacidos en la abyección aparente de la charca, manzanas de pobre huerto campesino, fresas tempranas de estufa señorial, silvestres bayas de zarza y espino, itodos sois la cosecha del hombre, y a todos mira Dios con la misma complacida sonrisa, y en todos ve el sudor y la constancia del hortelano bueno y fiel a su tarea! ¡No hay tarea abyecta, no hay destino sin nobleza y sin gloria!

Mujeres: las que a veces suspiráis porque pensáis que falta en vuestro cotidiano vivir el granito de sal de la poesía..., no suspiréis. La poesía existe siempre a nuestro lado y no hay sino mirar con atención para descubrirla. Lo que hay que hacer es no vincularla precisamente en unas ú otras cosas determinadas porque estemos acostumbrados a considerarlas como exclusivamente poéticas. Mirad: acaso una obrerita está tejiendo una portentosa, primorosa, preciosa red de encaje, que es compendio y cifra de belleza y, por lo tanto, de poesía, y mientras la teje y saca de la nada, con perfección de creador, está pensando que su vida es triste y su labor tediosa, y sueña en la poesía artificial de la vida de una que fue su compañera de escuela en la infancia, y que ahora canta o baila en un escenario... Y por el sueño de vana y engañosa poesía, que persigue tontamente, olvida la poesía real de la obra de belleza que está creando, y tiene en poco su labor, y se tiene en menos a sí misma, sin darse cuenta de que aquellos hilos que trenza sutilmente durarán tal vez siglos, y despertarán en alguien que los mire después, corrientes y chispazos de pensamiento y sentimiento...

Esta es una de las fuentes de poesía y felicidad que están al alcance de todos nosotros; no envidiemos la labor, la esfera de acción de nadie, porque no hay obra, por genial, es decir,

por individual que parezca, que sea únicamente de su autor. En los más grandes poemas escritos por un hombre tienen parte mil hombres, colaboradores esenciales que, viviendo, han creado la belleza que la voz del poeta pudo cantar. Las espigas que ondulan bellamente en un soneto han tenido que sembrarlas un labrador. Las velas de la barca que se hinchan con el viento, y que tan bien cantadas van en aquella oda, las izó, aderezó, aparejó la mano ruda del marinero; y si en tosco telar no se hubiera tejido la lona, por manos aún más toscas, mal pudiera la mano del poeta haber temblado sobre el papel para decir la emoción que le causó mirarlas. La hoguera que tal brilla en la noche en el monte - poesía excelsa y profunda - la encendió el miserable pastor; la columna de humo que al anochecer sube de la choza, y que de tal manera se hace una con la serena calma de la noche que llega; la columna de humo, oración de la tarde, alma del poblado, espíritu del caserío, incienso que la humana pequeñez eleva a la grandeza de los cielos, forma primera e inconsciente de toda religión, nace del fuego alimentado por la mano de una pobre mujer... Aquella voz que sube del valle y que desgarrá bellamente el silencio solemne, aquella voz que un gran músico engarzaré en notas que le harán inmortal, es la de un chiquillo que cantaba trillando... y sin la fatiga del trillador que tomó el cantar por descanso, no hubiese nacido la música embrujada... ¡No es posible el orgullo en la tarea, humanos...! ¡Pero tampoco es lícito el desdén hacia la tarea! ¡Entre todos hacemos la labor del mundo! ¡Todos somos partícipes de la honda poesía del afán común!

El caso es encontrarla, el caso es descubrirla, el caso es, una vez descubierta, cultivarla y ensanchar los límites de su significación, perfeccionándola en realización y en intención. «¡No trabajemos por la ganancia! - dice otro amigo de ustedes y mío, Henry Thoreau - . ¡No trabajemos por la ganancia; trabajemos por la perfección de la obra!» La perfección de la obra es fuente de poesía; también es fuente de felicidad.

Muchas veces se ha dicho para hacer comprender esto de que hablamos: Obra perfecta, colectiva y anónima es la catedral gótica, símbolo perfecto de la obra total de la Humanidad sobre la tierra. Arcos aiosos, finas columnas, fuertes pilares, osados arbotantes, gárgolas primorosas, vidriería mágica... Se hizo... Alguien lo hizo. ¿Quién lo hizo? El ejército de hombres, errantes y animados por un humilde propósito común: el de ganar el pan para ir viviendo. Tallistas, vidrieros, picapedreros, plumistas, albañiles; no hay nombres para la gloria. ¡Hay belleza que dura! ¡Todos fueron pequeños y todos fueron grandes! ¡La catedral es su historia, su inmortalidad y su epitafio! ¡No sabemos quiénes fueron; pero los bendicimos

por lo que hicieron! En esta bendición común debe estar la felicidad íntima de nuestra vida. ¡Obreros de una viña, masones de un gran templo, labremos la piedra pequeña o grande que Dios nos haya puesto en las manos, con religiosidad y con felicidad! ¡La poesía de nuestro vivir está en el trabajo nuestro de cada día!

Y luego, por si esto puede pareceros demasiado austero, pensad en que todos tenemos felicidades excepcionales, que para otros serian como sueños, y que nosotros, por nuestras y por acostumbradas, no estimamos en todo lo que valen. Hace poco leía yo el diario de una gran artista, actriz nacida en países del Norte, y dice, contando sus sueños de grandeza y riqueza futuras: «Soñaba yo desde niña en ser gran cantante, ganar mucho dinero, tener la casa llena de cosas muy caras, jaulas con canarios, naranjos en macetas...» Jaulas con canarios, naranjos en macetas, ¿qué os parece, chiquillas españolas, que tal vez soñáis con abrigos de pieles? ¡El sueño de una gran artista, la jaula de canario que cuelga en la ventana de vuestro comedor, que os parece tan pobre; el naranjo que tenéis plantado en el corral, que se os antoja tan poca cosa...! Hay que ver el orgullo con que sirven a su mesa millonarios de otras tierras las almendras, los dátiles, los higos, las naranjas, que en nuestras tierras de sol son alimento del más desventurado. En frutero de plata he visto yo servir en Londres tomates de Canarias como gran regalo. ¡Y un albañil va comiendo un tomate con toda su «pobreza» al bajar del andamio, en nuestra tierra...! Este sol que tenemos de balde le van a buscar a peso de oro los privilegiados de la suerte; ese melocotón que con tanta inconsciencia va comiendo un chiquillo baturro, con los pies descalzos, se paga un buen puñado de dinero, unos cuantos paralelos más arriba o más abajo del globo terráqueo. Pensad en esto, y podéis hacer lujos de lo que nada os cuesta y privilegio de lo cotidiano. ¡Tan bien sabe el melón como la piña; pero la piña viene de un poco lejos y cuesta un poco cara! ¡Si supierais qué caro se paga el melón en algunas mesas!

Y luego, lo meramente individual... ¡Esa muchacha obrera tiene una trenza de pelo negro, que todo el oro del mundo no puede comprar! ¡Y aquella otra unos dientes, por cuya prodigiosa blancura daría años de vida aquella millonaria! ¡Y esa mujer que sufre porque no tiene coche, tiene dos hijos rubios, sanos, fuertes y alegres, que valen, como dice ella en sus horas de exaltación (que, entre paréntesis, son las únicas razonables de la vida), más oro que pesan! ¡Y aquella otra que se afana en tareas domésticas, y acaso piensa que es más feliz la vida muelle de la mujer rica, tiene un grande y sereno amor de esposa, que es como caudaloso río de bienaventuranza! ¡Y aquella otra, para quien el amor fracasó, tiene una

inteligencia que la capacita para amar a la Humanidad con fuerte y austero apasionamiento, y compensa con el bien que hace la egoísta dicha que le falta...! ¡Y la costurerilla que suspira con un poco de envidia al entregar el traje que ha cosido para la «señorona», no sabe que la señorona le envidia cordialmente la libertad con que el domingo por la tarde, o a la salida del taller, va por la calle sola con su novio, ostentando el orgullo de su amor ante cielos y tierra...!

Y así en cada vida hay una mina de oro purísimo, hay una fuente clara, hay un rosal en flor. Y es preciso descubrirlos, explotarlos, bendecirlos, hacerles producir toda la felicidad que son susceptibles de dar. Debemos atenernos a nuestra felicidad especial con tenacidad agradecida; esto no quiere decir que desde luego renunciemos a ir más allá, que cortemos las alas a ningún sueño, que renunciemos a ningún ideal. ¡Todo lo contrario! Es preciso poner los ideales muy altos; pero es también preciso ir a buscarlos con serenidad y aprovechando todos los buenos azares que se nos ofrezcan en el camino. Todos los ideales son lícitos, y cuanto más elevados, mejor; pero no debemos considerar fracasada nuestra vida porque la muerte nos sorprenda en el camino sin haberlos llegado a alcanzar; lo esencial es caminar hacia ellos, porque - ya veis si es misericordia de nuestro destino - la mayor alegría que puede dar un ideal es el esfuerzo que ponemos en ir a buscarle.

Busquemos, pues; deseemos, anhelemos, esperemos, *superesperemos*, como dice el Rey Profeta en uno de sus salmos. ¡*Superesperemos*, es decir, esperemos más allá de la esperanza; pero no vayamos por el espejismo de lo esperado a desdeñar lo poseído! ¡Realidad, realidad, realidad! ¡Miel sobre el pan; pero pan sobre el cual poner la miel, antes que nada!

## PARA ALUSIONES

Con motivo de las conferencias que hemos dado en Eslava recientemente mis queridísimos compañeros los señores Álvarez Quintero y yo, se han escrito estos días en diversos periódicos unos cuantos artículos sobre feminismo, naturalmente unos en pro y otros en contra de la «novedad»... relativa. ¡Gracias a Dios! Tanto hace en favor de una buena causa el que la defiende como el que la ataca. El único enemigo verdaderamente temible para una doctrina es el silencio. No hace daño la crítica ni aun cuando calumnia. El agravio ruidoso es una trompeta más de la fama. Lo verdaderamente triste para un hombre y para una causa es que nadie se acuerde de hablar de ellos ni siquiera para vilipendiarlos. ¡Gracias a Dios!, repito. Creí que me iba a pasar la vida hablando solo de feminismo en esta patria de las grandes mujeres. Temí que hubiera sido predicar en desierto casi toda mi humilde literatura... y ¡no! Ya, junto a las razones sensatas de la insigne española Sra. Pardo Bazán, y junto a las serenas y bien fundadas afirmaciones del ilustre español Sr. Gómez de Baquero, encuentro por los papeles públicos todo el montón de lugares comunes que se dijeron fuera de España hace unos tres cuartos de siglo. ¡Ya han roto a hablar de feminismo hasta los que no saben lo que se dicen! ¡Hemos triunfado, señoras mías!

¡Sí, sí! Ya se habla en mi tierra de la '«oposición irreductible entre el feminismo y la feminidad», de la «mujer emancipada» sinónimo de «marimacho»; ya se aboga por el «hogar amenazado», por el «amor despoetizado», por la «moralidad en peligro», etc., etc., etc.. Ya es hora de publicar la edición española del *Catecismo feminista* (a 15 céntimos ejemplar), en el cual están catalogados, casi por orden alfabético, todos los susodichos lugares comunes, y comentados, para uso de antifeministas de primeras letras. ¡Albricias, españolas de mi corazón!

Pero... entre todas las afirmaciones, digamos inexactas, para no herir susceptibilidades, que se han hecho estos días, y que al feminismo le tienen sin cuidado, afortunadamente, hay dos que me tienen con cuidado a mí, y que, por lo tanto, no quiero dejar pasar inadvertidas. Se ha dicho:

1.º Que el Sr. Martínez Sierra quiere que la mujer se parezca al hombre.

2.º Que el Sr. Martínez Sierra ve a la mujer a la europea y no a la española.

Y precisamente el Sr. Martínez Sierra lleva escritas no sé cuántas comedias enalteciendo la más pura esencia de la «feminidad», que es la maternidad. Afirmando que la mujer es

---

madre hasta cuando no tiene hijos (*El ama de la casa, Canción de cuna. El reino de Dios*); predicando que cuando no sabe ser madre de los hijos que tiene fracasó por completo su vida (*Mamá*), poniendo como última entraña hasta de su amor egoísta de enamorada el amor de madre perdonador, amparador y comprensivo (*Madrigal, La mujer del héroe, Amanecer*).

Y se ha pasado año y medio escribiendo desde las columnas de *Blanco y Negro* a las mujeres de España, para repetirles: ¡Sed madres, sabiendo que lo sois y queriendo serlo; limpiad el hogar, purificad la vida, alegrad el alma de aquellos que Dios os ha confiado; educad, consolad, confortad, adoctrinad femenina, humana, amorosamente!

Cierto es que también les ha dicho: Sois las gobernadoras del hogar, y mal gobierna el que no sabe. ¡Aprended y educaos! Sois arbitro supremo y legisladoras de la familia, y el esclavo no puede hacer la ley; ¡libertaos de la opresión injusta! Vuestros son los hijos más que de sus padres: reclamad la potestad que sobre ellos os da precisamente la Naturaleza. ¡Defendedlos, criadlos en justicia, amamantadlos en santa libertad, en fortaleza sana, en responsabilidad gloriosa, en conciencia triunfante!

Cierto, cierto, certísimo; pero ya lo he dicho, precisamente en la conferencia que da origen a toda esta palabrería, y que, por lo visto, no han oído los que me acusan de querer hacer hombres de las mujeres: «Por mucho que una educación intensa, que una ilustración fuerte, que un aumento de libertad y de responsabilidad cultiven y perfeccionen el espíritu de la mujer, ensanchando sus capacidades y dilatando el campo de sus actividades, no correrá nunca el peligro de acercarse a ser hombre; por el contrario, cuanto más perfecta llegue a ser, cuanto más complete su vida, cuanto más eduque su cuerpo y su alma, más mujer será.»

Esto he dicho siempre y esto digo ahora: no puedo comprender que le quite feminidad a una mujer elaborar a medias con el hombre, que es padre de sus hijos, la ley que ha de regir la vida de sus hijos. ¿Les parece a ustedes que será menos mujer y menos honrada la mujer honrada el día en que su voto pueda suprimir, como ya lo ha suprimido en algunos de los países donde vota, el tremendo agravio a la honradez y a la feminidad que representa la prostitución reglamentada?

Ya sabemos que para proteger acaparadores hay bastantes concejales hombres en los ayuntamientos; pero, ¿les parece a ustedes que perderá mucho de su feminidad la mujer española el día en que su intervención en el Concejo pueda lograr que el pan para sus hijos y el filete para su marido se vendan en la plaza con el peso justo? Esas son tonterías buenas para un chiste, inexistentes en cuanto razones. Tan mujer es una mujer escribiendo una

carta tonta a un novio o a un amante, si su caletre y su moral no dan para más, como redactando un reglamento de reforma de prisiones, si su inteligencia y su saber la capacitan para ello. Y de seguro no perderán sus besos en sabor por el hecho de darlos con un poco más de conciencia de sus responsabilidades.

Se acaba el papel, y quiero contestar brevemente a la acusación de extranjerismo que quiere echarse sobre mí porque pido para la mujer igualdad de derechos con el hombre. Vayan ustedes, españoles sabios en leyes, a buscar las leyes visigodas, fundamento de nuestro «españolismo», y díganme ustedes lo que encuentran en ellas. Individualismo absoluto e igualdad perfecta en derechos y deberes para el hombre y la mujer; todas las restricciones antifeministas, señores españolizantes, nos han venido de extranjeris. Y no sólo en las leyes, sino en las costumbres. Todos los derechos que a la mujer española le faltan se los han ido quitando legislaciones inspiradas en ideas de fuera; la ley de Partidas de Alfonso *el Sabio*, por ejemplo. No es española, sino francesa, la ley Sállica, que prohíbe reinar a las hembras y que encendió la guerra carlista.

No hay tiempo para entrar en detalle; pero estudien ustedes, si quieren saber, y se encontrarán con que la mujer española tiene aún, por lo que de netamente español persiste en nuestros códigos, derechos que el feminismo está logrando con terrible esfuerzo en otros países. Y otro tanto ocurre en las costumbres: el encerramiento de la mujer, su ignorancia, su parasitismo, que ahora defienden algunos y algunas con tan conmovedores acentos de amor patrio, no le vienen a la mujer española de ser española, sino de haber sido mora. Sí, señoras mías; moros y judíos han aherrojado la santa y arrogante libertad de la hembra ibérica tras celosías y rejas de harén, han cubierto su frente con las tocas de la hembra humillada, posesión absoluta del hombre.

Austria y Francia han pasado, desde los tiempos de Isabel la Católica, doblendo con modas y costumbres lo poco que aún quedaba, después de la blandura musulmana, del libre espíritu de la mujer de España.

Estudien, estudien ustedes Historia, damas y caballeros españoles, antes de acusar de extranjerismo a un feminista. Acaso encuentren ustedes no pocas sorpresas entre los viejos pergaminos, y venga a resultar más español y más partidario de las rancias tradiciones patrias el que más «modernismo» predica. Tendría gracia; pero me estoy temiendo que, a pesar de tenerla, fuese verdad.

## LOS GRANDES AMIGOS DE LA MUJER

Al entrar en una reunión por vez primera; al cambiar de lugar de residencia y llegar a instalarse en ciudad o en pueblo desconocidos; al casarse y entrar a formar parte de una nueva agrupación familiar, en cierto modo desconocida también, ¿no darían ustedes algo bueno por saber si cuentan con la simpatía, o si deben temer la antipatía de todas las personas, hasta el momento extrañas, con las cuales van ustedes a convivir por una vida o por una hora, si habrán ustedes de encontrar en ellas apoyo o ataque, defensa u hostilidad? Sin duda, para agradecer a los bien dispuestos y precaverse contra el posible daño de los contrarios.

Pues bien: al invitar a ustedes a entrar en el maravilloso jardín del pensamiento humano, creo que mi primer deber de cicerone es ir presentando a ustedes, de entre los inmortales pensadores que discurren por sus bien cuidados senderos o descansan a la sombra de sus boscajes, a aquellos que en sus meditaciones se han ocupado especialísimamente de ustedes.

Han sido ustedes, señoras mías, para bien y para mal, la preocupación dominante de no pocos filósofos: ángeles para unos, encarnación misma del espíritu del mal para otros, sencillamente seres humanos para unos cuantos, los más sensatos, sin duda alguna. Han tenido ustedes, entre los hombres que se han parado a meditar sobre el «por qué» y el «para qué» de la vida, grandes amigos y formidables enemigos. Tengo el honor de presentar a ustedes a John Stuart Mill, acaso el más convencido y entusiasta defensor que han tenido ustedes en los tiempos modernos.

John Stuart Mill, filósofo y economista inglés, al cual deben las mujeres máximo agradecimiento, nació el 20 de Mayo de 1806, en Pentonville (Londres). Su extraña educación hizo de él una especie de niño prodigio. Su padre, historiador y filósofo, que lo educó exclusivamente, quiso formar en él, más que un hombre, un paladín formidable para la defensa de sus propias doctrinas filosóficas. A los tres años no sólo leía el chiquillo en inglés, sino que aprendía con toda seriedad el griego, que dominaba por completo a los ocho. De los ocho a los diez y siete, su única ocupación fue el estudio; no, sin embargo, un estudio meramente libresco, sino basado en la observación y apreciación directa de hechos y fenómenos. Una de las máximas favoritas de su padre era que «uno de los grandes objetos de la educación es engendrar el constante y afanoso deseo de alcanzar la evidencia en el conocimiento». Este



sistema engendró en el futuro filósofo el afán insaciable de verdad y la pronta disposición del alma a reconocerla dondequiera que se presentase. El chiquillo educado para apóstol de un dogma filosófico determinado se hizo apóstol de la verdad en absoluto, y olvidado un tanto de la doctrina que hubiera debido defender - si hubiese realizado el sueño de su padre -, se consagró a la defensa de la Humanidad, que su espíritu de observación imparcial, le hizo, sin duda, encontrar más urgente.

A los veinte años - es decir, en 1826 - había meditado, estudiado, trabajado y discutido más que muchos hombres a los sesenta. Su hambre y sed de justicia, su ansia por el bien público, le habían absorbido por completo, y se había olvidado de vivir para sí. Pero la primavera se acuerda hasta de aquellos mismos que la olvidan, y los veinte años pocas veces pasan en balde. En John Stuart Mill, el florecimiento primaveral se tradujo en pasajera desilusión, en depresión y desconuelo; pensó que estaba viviendo para ideales demasiado abstractos; desconfió de la sinceridad en el entusiasmo de sus compañeros de ideas; creyó advertir que las gentes le consideraban como aberración de la Naturaleza; acaso lamentó haberse privado voluntaria y totalmente de toda pasajera locura juvenil. Tal vez amó... ¿quién sabe? El caso es que de la honda crisis espiritual, que pasó en soledad, porque nunca se hubiese atrevido a comunicar su turbación a la apreciación fría e inflexible de su padre, salió hecho otro hombre «realmente hombre», con un concepto más humano de la felicidad, con disposición al inocente goce de la poesía de la Naturaleza y de los afectos humanos, con más tolerancia, con aborrecimiento a todo sectarismo, con ambición, sin duda, no menos noble y elevada que su infantil anhelo de bien universal, pero reducida a ideales más prácticos y, por lo tanto, más eficaces.

En 1831- a los veinticinco años -, la crisis espiritual ha pasado, y el alma del ilustre pensador es dueña de sí misma. En recompensa tal vez a su lealtad con la vida, la vida le ofrece entonces - y para siempre - la más completa de las felicidades: una amistad perfecta. El amigo es una mujer, y una mujer enferma, casi impedida: Enriqueta Hardy, esposa del droguero John Taylor. Recluida por su enfermedad, viviendo en el campo en soledad casi absoluta, esta extraordinaria mujer, culta, exaltada, preocupada también por un ideal de justicia humana, por un ansia inefable de mejorar las condiciones de vida de los pobres y los oprimidos - y entre los oprimidos, de las mujeres-, se sintió inevitablemente atraída por el espíritu, tan semejante al suyo, de John Stuart Mill, y, en veinte años de limpia y entrañable amistad, fue su inspiradora y colaboradora. El filósofo reconoce la deuda espiritual noble y lealmente en

la dedicatoria de una de sus obras más características: *Libertad*. Muerto el marido de Enriqueta, el filósofo y su amiga completaron su ideal unión con la más íntima del matrimonio. Siete años después murió Enriqueta en Avignon (Francia). En Avignon murió John Stuart Mill en 1873, porque desde la muerte de su mujer fue la ciudad en que estaba enterrada su residencia favorita. Durante los últimos años de su vida fue su compañera inseparable y llena de abnegación, su hijastra, Elena Taylor.

John Stuart Mill fue, como he dicho a ustedes, trabajador infatigable. Desde los diez y siete años desempeñó un cargo de importancia en la Compañía de Indias. Fue elegido diputado en 1865 por primera vez, y por segunda en 1868, y aquí empieza el agradecimiento que ustedes le deben: fue el primero que incluyó en su programa el derecho al voto de las mujeres. Su elección ha dejado memoria en la historia del Parlamento; no quiso, no ya comprar votos más o menos disimuladamente, sino ni siquiera pedirlos, y a duras penas se consiguió de él que reuniese en mitin a los electores. En el Parlamento excitó el asombro de todos dedicándose desde luego y siempre, no a las grandes y abstractas cuestiones a que parecía deber inclinarse su altura filosófica, sino a la resolución de problemas urgentes, prácticos e inmediatos; por ejemplo: su primer discurso fue para proponer un decreto sobre prevención de las enfermedades del ganado. Nunca intentó «lucirse», sino hacer algo verdaderamente útil, y su espíritu de absoluta rectitud levantaba y ennoblecía siempre el tono del debate en toda la Cámara. Fue uno de los fundadores, con Elena Taylor, miss Emilia David y otros, de la primera asociación en favor del sufragio de la mujer, y en 1867 presentó al Parlamento la primera petición sobre este asunto, que, aunque fue rechazada por una mayoría considerable de votos, dejó establecido el precedente y abierta para siempre la discusión. Toda su vida pública y privada se resume en una sola aspiración: la que él llamó «busca de la verdad útil».

Entre sus obras - muchas, todas importantes, todas avaloradas por el pensamiento claro y la observación sin prejuicio - citaré a ustedes las que según confesión del autor, están escritas en colaboración espiritual, y aun muchas veces material con su mujer: *Libertad*, *Utilitarismo*, *Pensamientos sobre la reforma parlamentaria*, los ensayos sobre la *Naturaleza* y *La utilidad de la Religión*.

He dejado de intento para la última la más interesante desde el punto de vista de su amistad con la mujer. Es acaso también su obra maestra: *La sujeción de las mujeres*. Este libro, que ha sido primorosamente traducido al español, bajo el título de *La esclavitud femenina*, por la

condesa de Pardo Bazán, es una exaltada defensa de los derechos de la mujer, basada, sencillamente, en su condición de ser humano. Pocas páginas se habrán escrito en el mundo que reflejen más honda simpatía, más sincera conmiseración, más simpática pasión hacia la mujer, mayor ansia por su regeneración, por su elevación a la suprema dignidad de persona libre, consciente, educada en igualdad con el hombre. Hablase en ellas de la esclavitud secular, de la educación viciosa, del destino absurdo de las mujeres, y se habla a un tiempo con entusiasmo casi lírico y con lógica aguda y serena. No es Stuart Mill - lo digo para tranquilidad de conciencias asustadizas - un predicador del amor libre, un demoledor de la familia, ni siquiera un socialista, en el sentido un poco «petrolero» que se da por aquí a la palabra. Es sencillamente un hombre que no comprende el matrimonio perfecto sino fundado en la igualdad absoluta de derechos y deberes de los cónyuges, en la unión completa de dos seres igualmente responsables, igualmente educados y, por lo tanto, igualmente libres.

## |POR EL AMOR DE DIOS, PIDO A TODAS LAS MUJERES DE ESPAÑA QUE NUNCA DEN LIMOSNA DE DINERO A UN NIÑO!

Si un niño se os acerca en la calle pidiendo una limosna «por amor de Dios», yo, por amor de Dios, os pido que no se la deis. ¡Aunque tengáis que cerrar los ojos para no ver la tremenda desdicha que os mueve a compasión! ¡No deis limosna a un niño; no deis nunca limosna a un niño, porque los niños que piden limosna son víctimas de la más inicua de las explotaciones, y dándosela aumentáis el provecho de quien los explota y os hacéis cómplices del crimen que con ellos se está cometiendo! Pero - diréis-, acaso, si no se la doy, el hombre o la mujer que los han alquilado y cuentan con ellos para lograr una pingüe ganancia, vengarán en la pobre criatura la decepción de no haberla logrado. Acaso, pero no se la deis, porque un mal mayor no debe remediar un mal menor. Y el bien que os mueve a hacer vuestra lástima es mal mayor, puesto que contribuye a perpetuar la iniquidad. Os juro que estos niños, en su mayoría, son alquilados por gentes sin conciencia. Sin conciencia son también los padres que obligan a sus hijos a mendigar, porque el niño que de niño mendiga se envilece definitivamente y nunca servirá para nada de hombre. Diréis: Y ¿si se muere de hambre? De hambre se morirá de todos modos, lenta y horriblemente; de hambre y de miseria, porque el explotador no ha de partir con él la ganancia y porque le conviene tenerle hambriento y pálido para que mejor excite vuestra piedad. Y además podéis remediar su miseria sin darle dinero: si estáis cerca de una panadería, comprad para el niño que tiene hambre un panecillo; si le veis roto y sucio, cogedle de la mano con valor, llevadle a vuestra casa, lavadle y abrigadle. ¡Veréis la ira pintarse en el rostro del fingido padre que pide para el hijo desvalido con lamentable voz! Conozco a una mujer que lleva en el manguito caramelos y los da de limosna a los chiquillos que se encuentra pidiendo por la calle, con lo cual ellos gozan y el explotador rabia. No deis limosna por las calles; con esos pocos céntimos dados neciamente y otros cuantos añadidos con cuerda intención, remediad cada día o cada mes una desgracia cierta, que nunca faltará a vuestro lado. Y sobre todo os lo vuelvo a pedir, no deis nunca limosna a los niños; la mendicidad callejera es un negocio pingüe, es una industria ilícita. ¡Arruinadla con vuestra caridad bien entendida! La mendicidad de los niños es vergüenza y oprobio de España. Además es crimen de lesa humanidad. ¡Ya que los hombres no hayan querido hacer una ley que la prohíba, cread vosotras, mujeres españolas una costumbre que la imposibilite! ¡Os lo pido por amor de Dios!

## OTRA ESCLAVITUD FEMENINA

¿Se dan cuenta clara las mujeres de que nunca van vestidas de acuerdo con su propias ideas? Ellas, que se rebelan - en uso de su perfecto derecho - contra tantas tiranías injustificadas, ¿cómo justifican su absurda sumisión al juicio más o menos fantástico de los creadores de la moda? La mujer es víctima del modisto y del sombrerero, que la dominan con medios suaves, pero inflexibles, y la más sensata se viste como la más necia, porque en París o en Viena lo han decidido así unos cuantos señores que no la conocen y a quienes no importa absolutamente nada que vaya por las calles hecha un mamarracho. Casi todas las mujeres dicen cuando aparece una moda nueva: «¡Eso es ridículo!» Pero antes de dos meses han adoptado la ridiculez, y se avergüenzan si no van vestidas «como las demás».

Señoras: ¿saben ustedes lo que en realidad significa la palabra «distinción», que tantas veces habrán empleado ustedes como sinónimo de elegancia? Significa, sencillamente, diferencia. Una mujer «distinguida» es una mujer «diferente de las demás». Y en eso precisamente consiste la gracia: en adaptar la ropa, y el sombrero, y el peinado, no a la idea de un modisto francés, sino a la idea que tengan ustedes de su propia belleza. Claro es que para tener «ideas de belleza» hay que estudiar un poquitín de Estética; pero ya hemos quedado en que el estudiar es muy divertido..., sobre todo si estudian ustedes para estar un poco más bonitas.

## LA PATRIA, MADRE E HIJO

Supongo que habrán oído ustedes comentar la noticia de que en Inglaterra se están formando dos regimientos de mujeres que pretenden tomar parte activa en la lucha que actualmente ensangrienta a Europa. Son las sufragistas, que, habiendo prometido bajo palabra de honor no causar perturbación alguna ni promover conflictos de orden interior mientras dure la guerra, no pudiendo combatir por sus derechos, se deciden a combatir por la patria. Acaso habrán pensado ustedes que esta decisión es antifemenina y aun antifeminista, ya que la mujer tiene en su programa de reforma social, en todos los países del mundo, la supresión de la guerra; pero no es así. Las mujeres inglesas, que son las que forman el partido acaso más fuertemente organizado - en cuanto partido político, se entiende - de todas las del mundo, enemigas de la guerra, como toda mujer, han adoptado en estas circunstancias la misma decisión que otro partido de oprimidos, enemigo de la guerra también: el partido socialista. Para unos y para otras, la guerra es un absurdo contra naturaleza, es un crimen contra la humanidad, tan grande «en esencia» como el asesinato individual, mucho más grande que él «en accidente», puesto que destruye mucho mayor número de vidas; pero puesto que la locura de los gobiernos ha suscitado la catástrofe sin remedio posible; puesto que la patria, lanzada por los que debieron haberlo evitado, a la triste aventura, está realmente en peligro, socialistas y mujeres sienten que es preciso ayudar a la patria y dar por ella la vida como es preciso ayudar a la madre o al hijo que se encuentran necesitados y dar la vida por ellos, aunque la extrema necesidad les haya venido por su culpa. Observen ustedes que digo a la madre o al hijo necesitados. En estas dos palabras, «madre» e «hijo», está la sutilísima pero esencial diferencia entre el patriotismo del hombre y el de la mujer: el hombre ama a su patria con generosidad y veneración, como a una madre; la mujer, cuando llega a alcanzar el sentimiento del amor a la patria (no tan general en ella como en el hombre), la ama como a un hijo, con abnegación y piedad. Por esto el hombre se deja ilusionar fácilmente por guerras de conquista; quiere que su patria esté orgullosa de él y le tenga por hijo bueno. Y la mujer sólo ha llegado al heroísmo patrio en guerras de defensa (grandes pruebas de ello han dado las mujeres españolas en la guerra de la Independencia, por ejemplo), porque, sin darse demasiada cuenta del impulso que la mueve, siente que es su deber acudir al hijo necesitado. La patria es madre para el hombre, porque en ella ha nacido, y ha nacido de madre, y une las dos ideas inevitablemente; y para la mujer la patria es hijo,

porque para ella la patria son los hombres, y los hombres han nacido de ella. Y cuando el hombre siente en el cerebro las llamaradas de la ambición y de la vanagloria, y por ellas se deja desangrar, ella siente que la sangre que se está vertiendo es la de su propio corazón, que derramó al dar a luz al hijo.

Pensando en estas cosas - y en ustedes, mis amables lectoras, muy especialmente -, he leído con entusiasmo y devoción el libro que ha escrito una admirabilísima mujer inglesa: Oliva Schreiner.<sup>28</sup> Habla en él, con ese apasionado sentido femenino que transforma las ideas en sentimientos, de los deberes, de los derechos, de las aspiraciones, de las responsabilidades de la mujer moderna..., y hay un capítulo que trata precisamente de la intervención de la mujer en la guerra. He extractado y traducido para ustedes algunos de sus párrafos, pensando que el generoso espíritu de esta hembra valerosa, por semejante y por femininamente persuasivo, podrá llegar mejor a compenetrarse con el de ustedes que el mío, al cabo masculino y, por contrario, un tanto incomprensivo inevitablemente.

Dice Oliva Schreiner: «Puede preguntarse alías mujeres: Y en la guerra, en esa lucha entre seres humanos que pretenden alcanzar los fines que se proponen por medio de la fuerza física y a costa de la vida ajena, ¿quieren ustedes también tomar parte? A eso contestamos: Sí, muy especialmente. Siempre hemos soportado parte de las cosas de la guerra. La parte mayor. No es sólo porque en los tiempos primitivos sufriéramos por ella la destrucción de los campos que labrábamos y de las casas que edificábamos; no es tampoco porque, más tarde, como trabajadoras del hogar y como productoras, aunque sin jornal, hayamos pagado el coste de la guerra lo mismo que los hombres en contribuciones, en pérdidas materiales y en aumentos de trabajo; no es porque, en modo relativamente insignificante, como enfermeras de los heridos en los tiempos modernos, o como jefes de los guerreros en las sociedades primitivas, hayamos sido útiles en los campos de batalla; no es siquiera porque el espíritu de resolución de las mujeres y su voluntad decidida de sufrirlo todo hayan determinado una y otra vez en todos los siglos el destino de la raza que va a la guerra; no es por nada de eso por lo que pedimos nuestro derecho de intervenir en cuanto a la guerra se refiere. Nuestra relación con la guerra es mucho más íntima, mucho más personal, mucho más indisoluble que todas estas.

---

<sup>28</sup> *La mujer y el trabajo.*

«Los hombres han hecho hondas, arcos, espadas, fusiles, cañones, con los que destruirse unos a otros; inostras hemos hecho los hombres que destruyen y mueren!

«Nosotras, en todos los siglos, hemos producido con enorme coste la munición primaria de la guerra, sin la cual no existiría ninguna otra.

«No hay campo de batalla en la guerra, no le ha habido nunca, por muy cubierto de cadáveres que haya quedado, que no haya costado a las mujeres de la raza más angustias y más derramamiento de sangre que a los hombres que yacen sobre él. Pagamos el coste primario de toda vida humana.

«Al proveer hombres para la carnicería de un campo de batalla, las mujeres, no sólo han perdido efectiva e inútilmente más sangre y han pasado por angustias y trabajos más grandes, en los largos meses de embarazo y en la agonía final del parto, que las que hayan experimentado los hombres que pelean y mueren, sino que también, en los largos meses que siguen al nacimiento de sus hijos, las mujeres de la raza sufren pacientemente y llevan a cabo una tarea que nunca ha igualado soldado alguno en la más larga de sus largas marchas; y aun en cuestión de muerte, en todas las naciones civilizadas, la probabilidad que tiene una mujer de morir al dar a luz un hijo es inconmensurablemente más grande que la probabilidad que tiene un hombre de la misma raza de morir en el campo de batalla.

«Acaso no existe mujer, ya sea madre realmente, ya, sencillamente, haya podido serlo, que pueda mirar un campo de batalla cubierto de muertos sin pensar: ¡Hijos de tantas madres! ¡Tantos cuerpos jóvenes que tantas mujeres han echado al mundo, para que vengan a morir aquí! ¡Tantos meses de sufrimiento, de cansancio y de dolor mientras los huesos y los músculos iban formándose dentro de nosotras! ¡Tantas horas de angustia y de lucha para dar aliento a la vida de éstos que ahora la han perdido! ¡Tantas bocas de niños sorbiendo vida en los pechos de tantas madres!

«¡Y todo para hacer posible que una fanega de tierra sea abonada con carne humana, para que la hierba o las amapolas de la primavera próxima crezcan más verdes o más rojas y para que la arena de un desierto quede sembrada de huesos blancos! Y al considerar esto exclamamos todas a la vez: ¡Sin una causa inexorable, esto no debe ser! No hay mujer, si es mujer de verdad, que pueda decir, refiriéndose a un cuerpo humano: ¡Importa poco! [...]

«No hay clarineo de trompetas ni engaño de banderas que puedan llevar a las mujeres a la locura de destruir la vida, y que puedan dorar con ningún adjetivo embustero el nombre



de homicidio que merece la destrucción de las humanas vidas, ya se trate de un individuo o de millones de ellos.

«Y la guerra habrá muerto cuando las mujeres intervengan en el gobierno del mundo, no porque las funciones sexuales de la maternidad creen en la mujer un instinto moral más hondo o un instinto social de tipo más elevado que el del hombre. Los hombres, en todas las edades, han recorrido con tanta nobleza como las mujeres muchísimos senderos de la virtud heroica y han comprendido, acaso mejor que ellas, las más altas simpatías sociales; en ciertos siglos han sido más libres y han tenido más cultura que ellas, han podido sentir y pensar mejor y más acertadamente que ellas; luego no es por superioridad moral por lo que las mujeres se opondrán a la guerra.

«Tampoco se apartarán de ella por falta de valor. Las mujeres de todas las generaciones han afrontado el sufrimiento y la muerte con ecuanimidad que nunca ha sobrepujado ningún soldada en ningún campo de batalla; y cuando la guerra ha tenido por objeto defender la vida, o la tierra, o la libertad, más bien que el engrandecimiento o la ambición, las mujeres, valerosamente, se han prestado a tomar parte activa y hasta a morir en ella. No; no se levantará la mujer contra la guerra porque no se sienta capaz de tomar parte en el combate. El tamaño más pequeño de sus músculos, que pudiera haber sido desventaja para ella cuando se peleaba con hachas y espadas, cuerpo a cuerpo, en el porvenir importará poco. Si pensase prepararse para la guerra, podría adquirir la habilidad necesaria para manejar un *Maxim* y matar enemigos a cuatro mil metros, lo mismo que cualquier hombre.

«Además, si nuestras naciones europeas continúan en su condición semicivilizada unas cuantas generaciones más, es muy probable que las mujeres lleguen a desempeñar papeles muy importantes en el ejército, como administradoras, encargadas de los suministros e inspectoras de alimentos y ropas, y la nación que sea la primera en utilizarlas en estos menesteres puede contar con una gran ventaja sobre su enemigo en tiempo de guerra.

«Por lo tanto, no es por cobardía, no es por incapacidad, no es por superioridad de virtudes por lo que acabará la guerra cuando las mujeres puedan tomar parte activa en el gobierno de los Estados: es porque en este punto, y sólo en éste, el conocimiento de la mujer, sólo por ser mujer, es superior al del hombre; ella sabe la historia de la carne humana; sabe lo que cuesta; el hombre lo ignora. [...]

«En una ciudad sitiada bien puede suceder que los hombres derriben estatuas y esculturas de mármol, arrancándolas de los edificios públicos y de los museos, para levantar

barricadas con que defenderse del enemigo, sin pensar en el valor artístico de las obras que destruyan, ni darles más aprecio en el momento de necesidad que si hubiesen sido adoquines de la calle. Sin embargo, sólo un hombre no podría hacer esto nunca: el escultor. Aquel que, aunque las estatuas no sean obras de su propio cincel, conoce lo que cuesta realizar cada una de esas obras de arte, y sabe por experiencia los largos años de lucha y de estudio y los infinitos trabajos que cuesta el modelar cada uno de aquellos miembros y esculpir cada uno de aquellos perfectos perfiles, nunca podrá usar de ellas inconsciente o desdeñosamente. Por instinto de creador, destruiría para levantar las barricadas todos los recursos de su casa, hasta el oro y la plata, antes de sacrificar las obras de arte.

«Los cuerpos de los hombres son la obra de arte de las mujeres.

«Cuando las mujeres tengamos poder para evitarlo, nunca los arrojaremos despreocupadamente para llenar los huecos que en las relaciones humanas causen las ambiciones internacionales. Nunca se nos ocurriría a las mujeres este pensamiento: «¡Realicemos estas ambiciones a costa de cuerpos de hombres!» El arbitraje y las compensaciones se nos ocurrirán, inevitablemente, como métodos más directos y más sencillos de arreglar todos los conflictos que puedan ocurrir en las relaciones internacionales, lo mismo que al escultor se le ocurriría destruir para defenderse cualquier cosa antes que una estatua. [...]

«Esta es una de esas fases de la vida humana, no muy numerosas, pero sí muy importantes, acerca de las cuales el hombre como hombre y la mujer como mujer, sólo por la diferencia de la función sexual, con respecto a la reproducción, están y deben estar en un plano bastante diferente. La causa física de la vida humana, que, por lo que se refiere al hombre, siempre consiste en unos pocos momentos de placer físico, para la mujer significa siempre meses de sufrimiento, terminados por un peligro evidente de muerte.

«Para el hombre, dar la vida es una sonrisa; para la mujer es sangre, angustia y algunas veces muerte.

«Esta es una de las pocas diferencias importantes entre el hombre y la mujer, considerados como tales.

«Los veinte mil hombres que mueren prematuramente en un campo de batalla significan para la mujer de su raza veinte mil criaturas humanas, que hay que formar a costa de la sangre propia, que hay que alimentar y criar y educar con trabajo.

«Y esto arroja sobre la mujer, como mujer, un impuesto de guerra, comparado con el cual, todo lo que el hombre gasta en preparativos militares es relativamente leve.

«Esta situación de la mujer con respecto a las relaciones de la vida humana influye, indudablemente, hasta en su relación con la vida animal y vegetal. En un día hermoso, a un hombre en el campo se le ocurre ir de caza, es decir, matar algo; a una mujer siempre se le ocurre cuidar de todo ser vivo que se le pone cerca.

«Verdad es que una mujer sacrificará tan ciegamente, tan implacablemente como un hombre la vida de una rival a quien odie o de un enemigo; pero siempre sabe lo que se hace, y comprende el valor de la vida que destruye. Siempre sabe lo que cuesta la vida, y comprende que es más fácil destruirla que crearla.

«La guerra acabará cuando la cultura y la actividad intelectual hayan hecho que la mujer participe en igualdad con el hombre en el gobierno de la vida nacional; antes no es posible que se extinga; es imposible que después tarde mucho en extinguirse. Nosotras, por lo tanto, en el dominio de la guerra, como proveedoras de cuerpos de hombre, tenemos que decir la palabra esencial, una palabra que ningún hombre puede decir por nosotras. Estamos resueltas a entrar en los dominios de la guerra y a trabajar en ella hasta que, en el curso de unas cuantas generaciones, hayamos acabado con ella.»

## UN ERROR TRASCENDENTAL QUE COMETEN LAS AMAS DE CASA

*Saber coser demasiado bien y no saber guisar ni bien ni mal.* - Hay una equivocación lamentable en la educación de la mujer española: el fetichismo de la aguja. Desde que las niñas levantan media vara del suelo, la madre las sienta a su lado y les pone una aguja en la mano. Antes de aprender a leer, aprenden a hacer vainicas las pobres criaturas. Las escuelas, los colegios de niñas, siguen dócilmente este impulso familiar: dos, tres, cuatro horas diarias se consagran, invariablemente, al cosido, al bordado, a las generalmente feísimas «labores de adorno.» Las maestras se vuelven locas a fuerza de preparar pespuntos y festones, y, comprendiendo su inutilidad, no se atreven, sin embargo, a restar importancia a la «signatura», porque las familias consideran eso del bordar y del coser como el non plus ultra de la feminidad exquisita. A los doce años, la niña que va para «señorita» perfecta sabe bordar en oro y escribe amor con hache. Además, y esto es lo más triste, no sabe poner el puchero. ¿Quién habrá podido enseñarla? La escuela, seguramente, no; no existe en la escuela española la clase de cocina.

Recuerdo, y perdonen ustedes la digresión, las primorosísimas cocinas que hay en todas las escuelas de Bélgica, limpias como salones, con sus cortinillas de encaje en las ventanas, con sus manteles blancos en las mesas y sus ramos de flores sobre el mantel; aquellas cocinas, donde se aprende a amasar el pan, a cocer las patatas, a asar la carne, a hervir las verduras, a tostar el café; donde se enseña la ciencia «exacta» de componer el menú diario con arreglo, no sólo al presupuesto de la familia, sino a las necesidades especiales de cada una de ellas, teniendo en cuenta si el oficio del hombre le obliga a gastar energía muscular o energía nerviosa y, por lo tanto, si conviene darle más carne o más verdura; si ha de trabajar al frío o al calor y, por lo tanto, si debe consumir más cantidad de azúcar o de frutas; si los niños están creciendo y necesitan en la alimentación exceso de fosfatos para formar los huesos; si las chiquillas ya medio mujeres han menester alimento especial que enriquezca su sangre; donde se trata seriamente de la «indigestibilidad» del frito cuando sale a la mesa grisiento, del supremo valor nutritivo de las judías blancas o de la pasta de macarrones.

¿Qué mujer española sabe todo eso? ¿Qué señora de la clase media no considera casi denigrante bajar a la plaza y elegir una carne especial para el asado y otra especial también para el cocido?

La mujer española cose, cose, cose infatigable y primorosamente. Le preocupa de modo extraordinario que vayan a la escuela sus hijos «hechos un sol», con delantales blancos, con puntillas en la ropa interior, que le han costado a ella velas interminables, lo cual está muy bien; pero no le preocupa, lo cual está muy mal, enviarlos a clase completamente intoxicados con el café recalentado que les da para el desayuno, y, por consiguiente, incapaces de todo serio trabajo intelectual.

Muchas mujeres se quejan del malhumor invariable del marido, que no agradece los sacrificios que cuestan a su pobre consorte el cuello reluciente y los immaculados puños a diario, y no sabe - nadie se lo ha dicho - que el malhumor del hombre proviene casi siempre - él también lo ignora - de la comida inadecuada e indigesta que se le ha servido, de los garbanzos duros, del tocino rancio, de las patatas fritas chorreando aceite. Sí, señoras mías; las palabras injustas que os han hecho llorar se hubiesen evitado seguramente si en vez de la chuleta de cerdo adobada con pimentón por añadidura, y frita en sartén, hubiese el «caballero irascible» encontrado en la mesa un pedazo de lomo de vaca sencillamente asado en el horno, sin grasa ni especia de ninguna clase.

Ya ven ustedes de qué poco depende la felicidad. Se puede lograr una hora de perfecto amor gracias a una ensalada bien aderezada. ¡El alma está sujeta al cuerpo con tan íntimos, indisolubles e intrincados lazos! ¡Qué le hemos de hacer! Aprendan ustedes a guisar, y serán ustedes - y seremos nosotros - un poco más felices. Esto es romanticismo de buena ley. Además, y esto es prosa de la más necesaria, el hombre que come más racionalmente trabaja muchísimo mejor, y, por lo tanto, gana mucho más dinero.

Dejen ustedes la labor primorosa a las profesionales de la aguja. Si quieren ustedes ser amas de casa a la moderna, paguen ustedes costurera y vayan ustedes a la compra. El pasarse la vida sentadas y cosiendo es malsano; el salir a la calle y respirar el viento fresco de la mañana es sanísimo. Si se pasan ustedes el día cosiendo, serán ustedes viejas a los treinta y cinco años; engordarán ustedes, cosa que les causa tan saludable horror, y les sentarán a ustedes muy mal los trajes a la moda francesa. Si se ocupan ustedes de la comida, como el *menú* será científico y sabrán ustedes lo que deben comer, tendrán ustedes el cutis limpio y terso como un espejo, sin una arruga, sin un grano, sin una mancha, y a los cuarenta y cinco irán ustedes airosas como un junco, despertando pasiones inmortales. Fuera de broma: el estómago es el laboratorio de la vida, la vida feliz sólo se logra a fuerza de salud, y mujer que no cuida de la salud propia y de la salud de los suyos no sabe el mal que hace.

## UN OFICIO DE MUJER NOBLE Y DESDEÑADO

Leo en el último número de *La Française*, periódico de progreso femenino que se publica desde hace ya ocho años en Francia, un artículo, que extracto para ustedes, porque creo que es de interés para las mujeres españolas.

Habla en primer lugar de la necesidad en que, a consecuencia de la guerra actual, se encontrarán millares de francesas de recurrir al trabajo profesional para asegurar su subsistencia y la de sus familias. Aunque neutrales en la guerra, son muchas las mujeres de España que, dadas las difíciles circunstancias económicas actuales, se encuentran en necesidad análoga, y acaso les convenga meditar en los consejos que la autora del artículo da a sus compatriotas. Dice así:

«Millares de mujeres tendrán que recurrir al trabajo... Es preciso a toda costa ponerlas en guardia contra la aglomeración terrible y engañosa que precipitará a las más desdichadas hacia el callejón doble del trabajo a domicilio y de la enseñanza. (En Francia, como aquí, lo primero, casi lo único, que se le ocurre a la mujer que no ha pensado nunca en ganarse la vida, es ponerse a coser «para fuera» o dar lecciones de lo muy poco que sabe.) Es preciso abrir sendas nuevas, hay que vencer prejuicios y repugnancias mal fundados antes de pensar en crear escuelas de preparación que permitan conseguir algo práctico.

«Quisiéramos aquí llamar la atención hacia una de esas profesiones, hoy tenidas en poco, por desconocimiento de su importancia, pero que si se renovase y dignificase podría mañana ofrecer a gran número de jóvenes caminos nuevos de ganarse la vida decorosamente. Si hay en Francia actualmente (otro tanto ocurre en España) profesión desdeñada, es, sin duda, la del servicio doméstico. Hay que confesar que está, por desdicha, bastante mal representada.

«Las muchachas que valen para algo sufren difícilmente un yugo que les parece odioso (y que en realidad lo es muchas veces por la incomprensión de aquellos que utilizan y pagan sus servicios), un trabajo que no les inspira interés ninguno, porque nunca le han considerado como una profesión que tiene su técnica especial.

«Pero, ¿es que no existen sirvientas que tengan afición a su oficio, que le conozcan a fondo, como otro oficio cualquiera; que posean nociones de economía doméstica, de higiene, indispensables al cargo de una casa; que, sobre todo, puedan encargarse de los niños, a quienes se pueda confiar con seguridad los pequeñuelos, aunque sólo sea para prodigarles

los cuidados de higiene cotidianos; aún más: para acompañarles en los paseos y para vigilar sus juegos?

«Sí existen; pero no son francesas (ni españolas). Hay que ir las a buscar a Suiza, a Alemania, a Inglaterra. De allí vienen las *nurses*, es decir, las muchachas encargadas del cuidado de los niños, que tienen una preparación especial, algunas nociones de puericultura, que cumplen su misión con gusto, que poseen siquiera ese mínimum de educación general que proviene de la clase social de la cual proceden, y que es indispensable a toda persona que en mayor o menor grado ha de colaborar en una obra de educación.

«Las francesas (también las españolas) han despreciado este oficio. No creen que pueda haber nada intermedio entre las funciones de niñera y las de institutriz. Las muchachas de la clase media, tan necesitada, consienten en pasear tristemente a los chiquillos de quienes se llaman institutrices, y de los cuales, en realidad, son esclavas; se resignan a dar lecciones a precios miserables; pero creerían rebajarse si tuvieran que bañar a un niño, que prepararle la papilla o el biberón; es decir, si tuvieran que criar, que educar, en el verdadero sentido de la palabra, a un niño que se les hubiese confiado; si estuvieran obligadas a encargarse de su educación física y de su educación moral.

«Sería preciso demostrar la importancia, el verdadero interés de esta profesión y de los conocimientos necesarios para ejercerla con verdadera competencia, conocimientos que harían de la muchacha que los hubiese adquirido una combinación de la *nurse* y de la *jardinera* del Jardín de la Infancia, una verdadera suplente de la madre de familia. ¿Sería despreciable este oficio?

«En cuanto a las ventajas materiales de esta profesión, pronto quedarían demostradas. En la mayoría de los casos estaría mucho mejor pagada que la enseñanza, sencillamente porque la necesidad social de que exista es grandísima.»

Hasta aquí *La Française*. Creo que en España hacen tanta falta como en Francia muchachas bien educadas que con un poco de preparación especial puedan encargarse de los niños ricos a quienes sus madres no pueden o no quieren o no saben atender; y creo que si hubiese algunas capaces de cumplir bien esta misión, realmente digna, las madres que no tienen tiempo de serlo pagarían la substitución con generosidad y agradecimiento. Vale la pena de pensar en ello y hasta de intentarlo.

## UN DOCUMENTO EXTRAÑO Y CONMOVEDOR

En España no se sabe realmente - a Dios gracias - lo que es alcoholismo. Hay algunos borrachos, es cierto; hay muchísimos aficionados al buen vino, y al malo cuando no lo hay bueno; pero la sangre de la raza española no está envenenada por el alcohol. No son aquí necesarias esas «escuelas de anormales», por ejemplo, en las cuales reciben la poca educación de que son capaces multitud de chiquillos que parecen monstruos, hijos degenerados de padres abrasados por el fuego negro de los «espirituosos», aguardientes y licores de todas procedencias. En esta tierra del sol y el toreo no necesitamos prestadas llamas para calentarnos la sangre. Las mujeres españolas desconocen, por lo tanto, en su mayoría el tremendo calvario que padecen las mujeres de otras tierras, y acaso pueda parecerles pueril la declamación apasionada de las feministas del mundo entero contra esta calamidad, que ponen, con razón, en la misma línea destructora que la tuberculosis. Sin embargo, creo que por solidaridad femenina, y humana sobre todo, leerán ustedes con emoción e interés la petición que las mujeres de Arkangel (Rusia) han dirigido al Ayuntamiento de la ciudad.

Es de saber que el Gobierno ruso, con motivo de la guerra, había prohibido en absoluto la venta de los «espirituosos» susodichos, pero dejando en libertad a cada Municipio de decidir por sí sobre la venta del vino y la cerveza. Hace poco, el Municipio de Arkangel se mostró dispuesto a levantar la prohibición, impuesta por él al comenzar la guerra. Las mujeres le han enviado la siguiente súplica:

«En este momento decisivo, cuando nuestra ciudad está llamada a decidir la cuestión de la templanza, nosotras, mujeres, nos volvemos a vosotros, padres de la ciudad, y os dirigimos un angustiado llamamiento. ¡Tened compasión, padres, de los desgraciados hijos que nacen de padres borrachos! ¡Tened compasión de las pobres mujeres y de las madres jóvenes que durante tantos años han sufrido los malos tratos de sus maridos embriagados, y que sólo ahora empiezan, en muchos casos, a conocer la felicidad y la tranquilidad! Estas mujeres firman esta petición con las lágrimas en los ojos, rogando a Dios y suplicándoos a vosotros que no consintáis que vuelvan los antiguos horrores. Sobrellevaremos todas las cargas de la guerra sin una sola protesta, nos inclinaremos resignadas ante las pérdidas y los sacrificios horribles que puedan cabernos en suerte, si sabemos siquiera que en esta hora de prueba despunta el amanecer de una vida nueva de sobriedad para nuestro pueblo. ¡Padres de la ciudad!, las mujeres están ante vosotros con la cabeza inclinada; a vosotros toca decidir



si el golpe ha de descargarse o ha de apartarse de nosotras. Esperamos vuestra decisión como esperamos el día santo de nuestra resurrección en el Señor!»

Esta petición produjo tal efecto sobre los miembros del Consejo Municipal, que después de leerla decidió por mayoría de treinta votos contra siete, cerrar todos los despachos de bebidas y prohibir de una vez para siempre la venta de toda bebida alcohólica.

## LECCIONES DE LA GUERRA.

OPINIONES DE ALGUNAS DE LAS FEMINISTAS QUE HAN CONCURRIDO AL CONGRESO DE LA HAYA EN FAVOR DE LA PAZ

Recorro las columnas de los periódicos feministas franceses, norteamericanos, ingleses, holandeses, internacionales, porque quisiera dar a ustedes idea clara del estado actual de la causa feminista en el mundo. Por ahora, todos están llenos de esta dolida lamentación: ¡La guerra! Todos, apasionados en la misma anhelante esperanza: ¡La paz!

Reivindicaciones, derechos, sufragio, rebeldías, todo queda reducido a segundo término. La guerra lo llena todo; los males de la guerra absorben todo el poder de preocupación; el remedio a los males de la guerra acapara toda facultad de ocupación; las mujeres trabajan para endulzar la suerte de los hombres que pelean, trabajan para llenar el hueco de los hombres a quienes la guerra ha obligado a dejar el trabajo. Por ahora, nada piden; dan, dan cuanto tienen con generosidad y tesón; no hay para ellas tarea imposible ni trabajo capaz de amedrentarlas; valerosamente, han hecho suyos todos los deberes, manera elocuentísima de demostrar que están capacitadas para todos los derechos.

Y, en esta dura escuela de sudor, sangre y llanto, aprenden lecciones inolvidables, lecciones esenciales para la vida futura de la humanidad. Algunas, las de más autoridad, proclaman las lecciones aprendidas, y, en resumen, estas lecciones se reducen a esto: *Los hombres tienen casi toda la culpa de la guerra; pero las mujeres tampoco estamos exentas de responsabilidad; hemos faltado a nuestro deber de dos maneras:*

Primera. Consintiendo que se eduque a nuestros hijos en una falsa idea de heroísmo y de deber patrio. Hasta ahora mismo se ha glorificado en las escuelas el valor militar, las hazañas de sangre, la injusticia de la conquista, el egoísmo colectivo; se ha hecho de la bandera un símbolo, no de patriotismo, sino de imperialismo; en una palabra: se ha inculcado en el corazón de los hombres la idea de que heroísmo significa tanto como desprecio de la vida propia y ajena y arranque para perderla o arrebatarla.

Segunda. Por temor al ridículo, hemos dejado de poner en nuestras reivindicaciones todo el empeño necesario. El día en que las mujeres intervengan en la gobernación de los pueblos en número igual al de los hombres, la guerra habrá concluido de una vez para siempre; esto lo sabemos y lo sentimos. La paz es el primer artículo de nuestro programa y nuestra maternidad lo ha escrito con letras de sangre en nuestro corazón. Pero, madres cobardes,

hemos dejado la vida de nuestros hijos en manos de los hombres. Hace mucho tiempo que hubiésemos conseguido nuestros derechos políticos si no nos hubiesen asustado, más que las dificultades reales, las burlas de unos cuantos o demasiado interesados o demasiado indiferentes.

Y esto no puede ser. Somos responsables a medias con los hombres que gobiernan de haberles dejado gobernar tan absurda e inhumanamente. Estamos obligadas a remediar nuestro descuido. Esta es la gran lección de la guerra.

Esta opinión general, que extracto para ustedes, está elocuentemente expresada por varias de las concurrentes al último Congreso de La Haya. A continuación copio fragmentos de algunos de los discursos pronunciados.

*Del discurso de Jane Addams, la ilustre escritora americana, que ha sido presidenta del Congreso.* - Habla en primer lugar de la gran responsabilidad política de las mujeres, reconocida como tal ya en algunas naciones (de entre las neutrales especialmente) y existente, aunque no se reconozca, en todas las demás. Y afirma que la reunión de tantas mujeres de diversas nacionalidades en el Congreso de La Haya prueba el progreso del sentimiento internacionalista, esperanza única de un porvenir mejor para la Humanidad. Este movimiento internacionalista, que une con tan irresistible fuerza a las mujeres, y que es el fundamento de su asociación, no destruye en lo más mínimo el sentimiento nacional. El amor a la Patria puede coincidir y coexistir perfectamente con el amor a la Humanidad.

«Espero - dice - que las mujeres jóvenes que están aquí verán el cumplimiento de esta organización internacional, que hemos comenzado hace quince años.

«Esta asociación internacional, aunque aún esté tan poco organizada, ha tenido fuerza bastante para desenvolverse a través de las barreras nacionales. En muchos lugares del frente de batalla se teme dejar mucho tiempo a los mismos soldados frente a frente, por temor a que acaben por fraternizar. Esta lucha, tan totalmente inútil entre las naciones, hace destrozos hasta en nuestro espíritu; todos, en las naciones neutrales, vivimos en estado de guerra civil, y eso no debe ser. En nuestra época ya no debiera existir conflicto entre el nacionalismo y el internacionalismo. Hace años, las vidas de todos los pueblos del mundo se nos han ido revelando por sus producciones comerciales, por sus periódicos, por sus novelas, por su música, por la fotografía y el cinematógrafo y, sobre todo, por los libros de sus poetas y de sus autores dramáticos. De repente, todo esto cesa, y los periódicos no hablan

más que de los detalles de la guerra. Nunca había podido aprender el mundo de manera tan espantosa y tan detallada lo que la palabra guerra significa para los soldados, para las mujeres, para los niños, para la civilización, que es la herencia de la Humanidad. Penetradas por este sentimiento intolerable, venimos nosotras las mujeres a este Congreso internacional, a hacer oír nuestra protesta solemne contra unos horrores que ahora sí sabemos lo que son.

Nuestra protesta es impotente; pero el mundo progresa de la manera lenta y sin interrupción que ha tenido siempre de progresar; únicamente en proporción de la energía moral desarrollada por hombres y mujeres.

Nos dicen que muchos soldados heridos, y a quienes no ha sido posible socorrer, llaman constantemente a su madre. En este Congreso se nos ha hablado de heridos que dicen a sus enfermeras: - Nosotros no podemos hacer nada, no podemos más que volver a las trincheras tantas veces como nos sea posible; pero ¿es que las mujeres no pueden hacer algo? - Sólo a sus enfermeras se atreven los soldados a decir estas cosas. Vendrá un tiempo en que los que sobrevivan agotados a esta guerra echen en cara a las mujeres su inacción. Es posible que digan entonces que mientras el patriotismo lanzó a millares de hombres al combate, las mujeres se negaron a afrontar y tomar por suyas responsabilidades, afirmando clara y valerosamente la santidad de la vida y la realidad de las cosas del espíritu.»

*Del discurso de Kathleen Courtney (danesa).* - «La cuestión del voto -de las mujeres y la cuestión de la guerra están estrechamente unidas. La causa de las mujeres está perdida si no comprenden que la guerra les concierne directamente. La fuerza bruta no ha triunfado nunca, no ha destruido nunca lo que es verdaderamente digno de vivir. Si las mujeres creen que el derecho es superior a la fuerza, deben defender el ideal de paz y luchar por la supresión de la guerra. Las mujeres que no son pacifistas no tienen derecho a reclamar el derecho al voto.»

*Del discurso de Frau Lecher (austríaca).* - «No había hablado nunca en público, nunca había tomado parte en el movimiento feminista; pero los horrores de la guerra me han traído a este Congreso. He comprendido que el hombre fuerte necesita para regir el mundo la ayuda de la mujer débil. Durante ocho meses he estado palpando los horrores de la guerra en los hospitales de mi país; he visto atroces sufrimientos, soportados sin una queja, y he pensado con desolación: ¿Para qué curar heridas que se han de renovar? Es preciso que todas las mujeres griten al mundo entero: ¡Detened esta efusión de sangre! ¡Devolvednos nuestros maridos, nuestros hijos, nuestros hermanos!»

*Del discurso de Lyda Gustava Heymann (alemana).* - «He venido al partido feminista por el convencimiento de que no hubiésemos llegado a esta civilización contra naturaleza si las mujeres hubiesen tenido más influencia en la organización de las relaciones sociales. La influencia de las mujeres traería seguramente condiciones de vida más normales; pero es indispensable para esto que tengan derechos políticos. En este derrumbamiento de todas las organizaciones sociales preparadas por los hombres, hemos podido darnos cuenta de que quedaba en pie una organización: la de las mujeres que piden el sufragio para trabajar con fuerza y valor en la reconstrucción de la sociedad.»

*Del discurso de miss Holbrook (americana).* - «Es preciso que las mujeres reaccionen contra la tendencia de los educadores hombres a glorificar la fuerza y la violencia. Es preciso enseñar a los niños a admirar a los héroes y a las heroínas del mundo entero, sin distinción de nacionalidades; es preciso darles conocimientos internacionales y enseñarles a poner todas las artes al servicio del pacifismo. Que las banderas de todas las naciones ondeen en todas las escuelas, que los niños se acostumbren a creer en la fraternidad de los pueblos unidos bajo la paternidad de un solo Dios.»

*Del discurso de Rosika Schwimeer.* - «Las mujeres se habían llegado a figurar que la guerra era negocio exclusivamente masculino. De otra manera hubiesen sucedido las cosas si hubiesen ellas pensado que la guerra les interesa tan directamente como a los hombres. Hasta las victorias de que se alaba su propio país pesan sobre ellas en sufrimiento grave. ¿Qué decir de las mujeres víctimas de las violencias y de la brutalidad de los hombres? ¿Qué decir de los niños y de los males terribles que sufren? Las mujeres que han llegado a ser conscientes de su misión en este mundo, no pueden rechazar la parte de responsabilidad que les corresponde. No deben seguir admitiendo que la guerra dependa de los hombres solos. Si el crimen debe prolongarse, las mujeres están obligadas a establecer una nueva organización social. De lo contrario, sobrevendrá el agotamiento de la raza humana... Necesitamos el voto no sólo para ensanchar nuestro campo de acción, sino para defender la raza. ¡Hay que librar al mundo de este militarismo maldito! Los hombres van comprendiendo lo resueltas que están las mujeres a conseguir sus derechos. Cuando esta primavera el Parlamento danés votó la ley concediendo a las mujeres el derecho al sufragio, no hubo más que un oponente a la adopción de esta ley.»

## INICIATIVA LAUDABLE EN FAVOR DE LA MUJER. UNA CARRERA ESENCIALMENTE FEMENINA

Leo en *La Vanguardia*, de Barcelona: «El Consejo permanente de la Mancomunidad de Cataluña abre concurso para proveer diez plazas de alumnas de la Escuela de Bibliotecarias que acaba de fundar, destinada a proporcionar personal facultativo a las bibliotecas populares que han de implantarse en las localidades de Cataluña.»

Y me parece muy bien la idea, por dos conceptos: primero, porque el fundar bibliotecas es siempre laudable en todas partes, y más en España, donde hasta ahora no existe, tal vez por falta de facilidades para leer, gran amor a la lectura; y segundo, por haber pensado en las mujeres para el oficio de bibliotecarias. No le hay más propio para ellas, ni que requiera condiciones más esencialmente femeninas para ejercerle bien: orden, limpieza, paciencia, espíritu de clasificación, estudio de las lenguas. Todo esto es femenino por excelencia, y felicito a la Mancomunidad catalana por haberlo comprendido así. De desear es que otras organizaciones sigan en nuestra patria este ejemplo. ¡Libros, libros, libros, ciencia, doctrina, por el amor de Dios! ¡Alimento del alma, solaz para el espíritu, algo que nos levante de este eterno yacer de indiferencia, algo que nos redima de este eterno bostezo del ¡qué importa! ¡Algo que nos pueda enseñar la virtud generosa del entusiasmo, que tanta falta nos está haciendo! Y de desear es también que tenga imitadores la idea práctica y generosa al mismo tiempo de hacer pasar la ciencia y la doctrina por manos de mujer. Poco son diez plazas; pero acaso den a diez centenares de españolas el deseo de lograrlas, y de aprender para ello ese Latín, y ese Griego y esas dos lenguas vivas, y ese algo de Ciencias, y de Derecho, y de Historia, y de Literatura, y de Geometría... y hasta de Gramática (¡qué le hemos de hacer; nunca más disculpable el infeliz estudio que en esta ocasión!), que el programa exige. Y las que no logren la plaza habrán sacado en limpio el aprender lo necesario para merecerla, que no es poco.

## CARIDAD SOCIAL. PARA LAS MUJERES QUE QUIERAN DAR LIMOSNA A LOS NIÑOS. DESAYUNO ESCOLAR

He aconsejado a ustedes repetidas veces que no den dinero a los niños que piden limosna en la calle, porque eso significa fomentar la vagancia y la crueldad de los adultos que les explotan. Y hoy, sin embargo, vengo a pedir a ustedes limosna en dinero para los niños pobres. ¿Estaban ustedes dispuestas a dar diez céntimos diarios a un par de chiquillos mendigos? Envíen ustedes esas *tres pesetas* mensuales a la obra del Desayuno Escolar, y con ello pueden ustedes estar seguras de que un chiquillo pobre toma diariamente en la escuela, antes de comenzar la clase, una taza de leche caliente y un pedazo de pan. Llegá el invierno: los niños pobres y mal alimentados llegan a la escuela ateridos, mal vestidos, con manos y pies llenos de sabañones..., y muchas veces, la mayoría de la veces, no han tenido en casa con qué desayunar; a las maestras, especialmente en las clases de párvulos, se les parte el alma viendo temblar a los chiquillos, y acuden a la misericordiosa ficción de un poco de gimnasia para hacerles entrar en calor. Harto saben, sin embargo, que no es el movimiento lo que principalmente necesitan para reanimarse los cuerpecillos comidos de anemia y escrófula; harto saben que, más que una marcha a paso rítmico por entre los bancos de la sala de clase, convendría a las pobres criaturas un plato de sopa caliente o un buen tazón de no menos caliente chocolate; un pedazo de pan, un puñado de azúcar. Bien lo saben, digo, y bien quisieran podersele proporcionar; pero ellas son también pobres y ellos son tantos!

Para remediar esta silenciosa tragedia se ha instituido en diferentes países la obra del Desayuno Escolar. Es una obra de caridad social, casi siempre de iniciativa particular y alimentada por suscripciones voluntarias; hay dos sistemas: uno, el de preparar en cada escuela el desayuno para los alumnos que a ella pertenecen; otro, el de preparar los desayunos para todas las escuelas en un local aparte y enviarlo a su destino rápidamente. Este último sistema puede emplearse cuando la «obra» ha alcanzado gran extensión, cuando las suscripciones tienen la importancia suficiente par suministrar desayunos a casi todas las escuelas, y puede lograrse un ahorro de personal y material en la preparación común. Esto sucedía, por ejemplo, en Bruselas en los tiempos, que ya nos parecen tan remotos, de su pacífica prosperidad. A la hora de entrar en la escuela, todas las mañanas llegaba el carro con las grandes marmitas en que iba la sopa caliente; había para todos los niños de la escuela, pobres y pudientes; los pobres la recibían de balde, los que podían pagarla, daban por ella unos

céntimos. El alimento era sano, apropiado a las necesidades del niño, más inteligentemente preparado que el que pudieran haber tenido en casa. Y una vez satisfecho el apetito, bien podía empezar la clase en la sala caliente, limpia, confortable e invitadora.

Las escuelas de España no son, por desgracia, en general, muy confortables ni están muy calientes; maestros y discípulos suelen pasar en ellas hartos de frío en invierno. ¡Si al menos llegase indefectiblemente a la hora de empezar la tarea el humeante plato de sopa!

En Madrid existe desde hace algunos años la obra del Desayuno Escolar; pero llega a bien pocas escuelas su beneficio; las suscripciones son pocas e intermitentes; la caridad se cansa de algo que, aunque libremente aceptado en un arranque de generosidad, degenera luego en obligación; se acoge con disgusto el recibo mensual, que acaso llega en mal momento; hay muchas bajas de suscriptores. ¿Por qué? ¿Hay obra más simpática, más justa, más verdadera y socialmente caritativa? Todo lo que hagamos por los niños lo hacemos por la Patria. Dad esos cinco, esos diez céntimos diarios, madres españolas, las que tenéis la dicha de poder mantener a vuestros hijos; dadlos para los hijos de las madres que tienen que enviarlos a la escuela, pisando hielo con los pies descalzos... ¡y sin desayunar! Pensad que vuestros hijos, los bien alimentados y bien vestidos, llegarán a hombres al mismo tiempo que los hambrientos y los descalzos. ¡Si no hacéis la caridad por los otros, hacedla por los vuestros! No acumuléis rencores de los que tienen hambre y frío sobre las cabezas de vuestros muy amados. La infancia triste y mal comida, ¿qué ha de traer a la vida más que ansias de venganza para la injusticia que no comprende? Y ¿quién ha de pagar el rencor justiciero de los que injustamente padecieron hambre más que aquellos que, al parecer sin gran derecho, estuvieron hartos? ¡Enviad, ricos, a la escuela pobre algo del pan que sobra en vuestra mesa! ¡Es obra de justicia, además de ser obra de misericordia!

Nota. - Las suscripciones y donativos para la obra «El Desayuno escolar», en Madrid, pueden remitirse a la señora doña Elena Muñoz, maestra de la Escuela Nacional de Párvulos de la calle de Hermosilla.



## DOS OPINIONES SOBRE EL DERECHO AL VOTO DE LAS MUJERES:

UNA, DE UN HOMBRE ILUSTRE, YA MUERTO; OTRA, DE UNA ILUSTRE MUJER QUE, AFORTUNADAMENTE, VIVE TODAVÍA

Dice Alejandro Dumas (hijo) en *Las mujeres que matan y las mujeres que votan*:

«- ¿Qué inconveniente encontraría usted en que madame de Sevigné votase, lo mismo que votaría hoy su jardinero?

- Madame de Sevigné es una excepción, y no se van a modificar las costumbres, las ideas y las leyes de todo un país por una excepción.

- ¿Y su abuela, madame de Chantal? ¿Y madame de la Fayette? ¿Y madame de Maintenón? ¿Y madame Dacier? ¿Y madame Guyón? ¿Y madame de Longueville? ¿Y madame du Chatelet? ¿Y madame du Deffand? ¿Y madame de Stael? ¿Y madame Rolland? ¿Y madame Sand?

- *Todas son excepciones.*

- Un sexo que produce tales excepciones ha conquistado harto el derecho de dar su opinión sobre el nombramiento de los alcaldes, de los concejales y hasta de los diputados. Pero las excepciones no acaban ahí. ¿Y Ana de Beaujeu, y la buena reina Ana, y Blanca de Castilla, e Isabel de Hungría, e Isabel de Inglaterra, y Catalina la Grande, y María Teresa?

- Esas eran reinas.

- Lo cual no cambia su sexo; y si han reinado como lo han hecho, han demostrado que podían reinar por la inteligencia y la energía lo mismo que los hombres. Nunca me harán creer que mujeres que pueden ser reinas como ésas, a pesar de su sexo, no puedan ser electoras por causa de su sexo.

- Pero es que no todas las mujeres son como ésas; hay la masa de las mujeres que no tienen ninguna idea ni ningún sentido de la política y del Gobierno.

- Sentido poco difícil de adquirir si juzgamos de él por los hombres que presumen de tenerle. Efectivamente, existe la masa de mujeres; es decir, todas esas de quienes todos los hombres distinguidos dicen: “Mi madre era la más inteligente y la más honrada de las mujeres; sin ella no sería yo lo que soy.” Y no sé por qué tantas mujeres obscuras, pero honradas e inteligentes, no han de votar tan justamente como todos los granujas y los imbéciles del otro sexo.»

DE MADAME SEVERINE, LA INSIGNE DEFENSORA DE TODOS LOS OPRIMIDOS:

«Ese ignorante, que no sabe leer ni escribir, tan incapaz de distinguir su derecha y su izquierda que en el regimiento los jefes le obligarán a ponerse en cada zueco un puñado de pienso diferente, para que pueda ejecutar los movimientos a las voces de "¡Paja!... ¡Heno!... ¡Paja! ¡Heno!, ese ignorante es elector... Ese bruto que mata los caballos a latigazos, sin discernimiento, sin piedad, sin tener en cuenta siquiera su propio interés; que distribuye porque sí la injusticia y el sufrimiento, ese bruto es elector... Ese borracho que no deja de beber desde el amanecer al crepúsculo y desde la noche a la mañana, ese fantasma de hombre, lleno de vino, hiposo, baboso, que dejó su razón en el fondo de la primera copa, de tal modo está ya envenenado, que va dándose de trompicones de una pared a otra, que se cae de bruces sobre las mismas heces del vino que devuelve, ese borracho es elector... Elector es también ese holgazán que se hace mantener por su mujer, y este *apache* que vive de la mujerzuela. Elector ese reblandecido, que se ha gastado la médula en juergas repugnantes; elector ese medio loco y ese loco que dicen que se ha curado. Elector, por fin, el imbécil, dueño del mundo... Pero la mujer, reputada inferior a todos éstos, no sirve más que para contribuyente; no tiene más que un deber: pagar; no tiene más que un derecho: callarse.»

## UNA PREGUNTA HECHA EN NORTEAMÉRICA HACE MEDIO SIGLO Y QUE AÚN ESTÁ EN ESPAÑA SIN CONTESTACIÓN

Apreciando la absoluta necesidad de educar a los niños, un miembro del Comité de las Escuelas de Connecticut (Estados Unidos) escribía hace cincuenta años:

«Para un Estado popular, la educación es cuestión de defensa personal. Hay en la ciudad de Providencia y en otras partes del Estado centenares de niños que no saben leer, que se encuentran en estado de vagabundeo permanente, recibiendo ejemplos viciosos y criminales de todas clases; nadie se cuida de ellos, como si en todos nuestros informes no hubiésemos señalado este mal, que toma cada día proporciones más formidables.

Si la pregunta “*¿Qué vamos a hacer con ellos?*” no conmueve a nadie, acaso despierte más interés esta otra: *¿Qué van a hacer ellos con nosotros?*

Sólo una cosa estamos obligados a hacer: darles educación...

Es casi superfluo hacer observar que el daño causado por falta de educación de las clases inferiores es infinitamente más grande en un país en que el poder político, merced al sufragio universal, pertenece a las masas populares, que en los países en que la discusión de los negocios públicos está entre las manos de una minoría compuesta de hombres que han recibido educación, aunque, aun en esos países, estoy muy lejos de pensar que sea útil para el bien de todos el que la parte de pueblo que no tiene el poder político se mantenga en la ignorancia.»

¿No parece que este viejo informe pudiera haberse redactado para España hoy mismo? Hay niños que no saben leer...; hay niños vagabundos que en la calle reciben toda clase de malos ejemplos... *¿Qué vamos a hacer con ellos, o qué van ellos, andando el tiempo, a hacer con nosotros?*

La vieja pregunta está bien respondida en el país que la formuló; allí hay ya escuelas para todos y nadie puede eximirse de asistir a ellas. ¿Y en España? No hay escuelas ni para la mitad de los que en ellas debieran aprender a leer. En las muy escasas escuelas nacionales, que, por piedad de los maestros, acogen casi doble número de alumnos del que pueden contener en realidad, esperan turno para ingresar centenares de niños, a veces durante años enteros. Y a esos centenares de niños nadie les enseña a distinguir el bien del mal. ¡Mujeres de ministros, de senadores, de diputados, de alcaldes, de concejales, ya que por ahora no podáis intervenir directamente en la creación de una ley que remedie este crimen, ¿no

podéis tampoco pedir a vuestros maridos que piensen en la ineludible obligación en que están de atajarle? ¡Pedídselo con la misma insistencia, ni más ni menos, con que les pediríais las cien pesetas para el sombrero nuevo o las mil para el nuevo abono de automóvil! Con eso basta.

## «LA LUNA CRECIENTE» (POEMAS DE MADRES E HIJOS, ESCRITOS EN LENGUA BENGALÍ POR RABINDRANAZ TAGORE)

¿Saben ustedes quién es Rabindranaz Tagore? Acaso han oído ustedes su nombre, acaso vieron ustedes su retrato en algunos periódicos cuando el año pasado se le concedió el premio Nobel (sección de Literatura). Rabindranaz Tagore es un maestro y poeta indio, un gran filósofo, un novelista insigne, a quien su patria venera casi como a santo.

Dice un compatriota suyo que vive en Londres «Tenemos otros poetas, pero ninguno le iguala; llamamos a esta época la época de Rabindranaz. Ningún poeta de Europa me parece tan famoso entre los suyos como éste entre nosotros. Es tan grande en Música como en Poesía, y sus canciones se cantan en la India dondequiera que se habla el bengalí. Ya era famoso a los diez y nueve años, cuando escribió su primera novela...»

Además de poeta, y gran poeta, goza Rabindranaz entre los suyos opinión de maestro incomparable. Acaso algún día dé a ustedes en estas páginas extractos de sus conferencias sobre «La realización de la vida», porque su filosofía tiene un sentido de amor a la vida y de optimista fe en la eficacia del esfuerzo y en la santidad del trabajo, bien dignas de que ustedes las mediten. Yo me acuerdo de ustedes siempre que leo algunas de sus páginas (traducidas, por supuesto, en inglés por el mismo autor). Hoy no quiero más que decir a ustedes su nombre, para que le hagan hueco privilegiado en la memoria, y traducir, para su deleite, tres de las admirables poesías de su libro *La luna creciente*. Cuarenta forman el libro, verdadera joya de la literatura universal contemporánea, y bien pocas de ellas pueden leerse con los ojos secos. Todas son sencillas conversaciones entre madres y niños, sueños de chiquillos, aspiraciones y ambiciones de la que llamamos «edad feliz». En mi humilde opinión, pocos poetas han estado tan cerca del corazón de la infancia, y han acertado a desvelar como éste el misterio de sus emociones. Creo que especialmente las madres leerán con reverencia y emoción estas pocas líneas, en las cuales he intentado conservar en lo posible el aroma de encantadora ingenuidad del original. Y basta de prólogo, que las cosas buenas no necesitan ajeno encomio. Corten ustedes por sí mismas estas rosas rojas del jardín bengalí.

### *El Principio*

- ¿De dónde he venido yo, de dónde me cogiste? - preguntó el niño a su madre.

Ella respondió, medio llorando, medio riendo y apretando al niño contra su pecho:

- Estabas escondido en mi corazón, como su deseo, hijo mío.

Estabas en las muñecas de mis juegos de niña, y cuando todas las mañanas hacía con barro la imagen de mi dios, te hacía y te deshacía.

Estabas en el altar de la divinidad de nuestro hogar, y al adorarla a ella, te adoraba a ti.

En todas mis esperanzas y mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre, has vivido tú.

Te has criado durante siglos en el regazo del Espíritu inmortal que gobierna nuestra casa.

Cuando, en mi adolescencia, mi corazón estaba abriendo sus pétalos, revoloteabas en torno de él como fragancia.

Tu tierna blandura florecía en mis miembros juveniles como resplandor en el cielo antes de la salida del Sol.

Primogénito amado del cielo, hermano gemelo de la luz de la mañana, has bajado flotando en la corriente de la vida del mundo, y, por fin, te has parado en mi corazón.

Cuando miro tu rostro, el misterio me sobrecoge, tú, que perteneces a todo lo que ha llegado a ser mío.

Por temor de perderte te aprieto contra mi pecho. ¿Qué mago ha enredado el tesoro del mundo en estos flacos brazos míos?

### *El Mal Cartero*

- ¿Por qué estás sentada en el suelo tan quieta y tan callada? Dímelo, madre.

La lluvia está entrando por la ventana abierta y te moja, y tú no te enteras.

¿No oyes que el gong da las cuatro? Ya es hora de que mi hermano vuelva de la escuela.

¿Qué ha sucedido para que estés así?

¿No has tenido hoy carta de mi padre?

He visto al cartero, que llevaba en el saco cartas para casi todos los del pueblo.

Sólo se guarda las cartas de mi padre para leerlas él. Estoy seguro de que el cartero es un mal hombre.

No tengas pena por eso, madre.

Mañana es día de mercado en el pueblo. Dile a tu doncella que compre plumas y papel.

Yo escribiré todas las cartas de mi padre; verás cómo no encuentras ni una sola falta.

Escribiré desde la A hasta la K.

Pero, madre, ¿por qué sonríes?

¿Te figuras que no sé escribir con tan buena letra como mi padre?

Rayaré el papel con cuidado y escribiré todas las letras grandes, grandes.

Y cuando acabe de escribir, ¿te figuras que voy a ser tan tonto como mi padre y a echar la carta en el horrible saco del cartero?

Te la traeré yo mismo, sin esperar un momento, y, letra por letra, te ayudaré a leer lo que haya escrito.

Ya sé que al cartero no le gusta darte las cartas que están bien de verdad.

### *Las Doce*

- Madre, quiero dejar ahora mismo la lección.

He estado estudiando en el libro toda la mañana.

Dices que no son más que las doce. Figúrate que es más tarde. ¿No puedes figurarte que es por la tarde cuando no son más que las doce?

Yo me puedo figurar ahora mismo que el Sol ha llegado al fin de ese arrozal y que la mujer del pescador está cogiendo ensalada para la cena al lado del estanque.

Puedo cerrar los ojos y pensar que las sombras se van poniendo más oscuras y más oscuras debajo del árbol, y que el agua del estanque está muy negra y muy brillante.

Si las doce pueden llegar cuando es de noche, ¿por qué no ha de poder llegar la noche cuando son las doce?

## UNA OBRA DE CARIDAD Y DE PATRIOTISMO.

### COLONIAS DE VACACIONES

¿Saben ustedes lo que es una colonia de vacaciones? Es un grupo de niños que la caridad bien entendida envía a pasar un mes al campo, junto al mar o en las montañas, bajo la dirección de uno o varios maestros. Los niños son pobres y no son muy robustos; generalmente se eligen para enviarlos los niños débiles, raquíticos, pretuberculosos (es decir, amenazados de tuberculosis), escrofulosos, etcétera, y se reclutan entre los que frecuentan las escuelas públicas.

Es maravilloso lo que un mes de vida campesina, de buena alimentación y de cuidado inteligente puede hacer por estas criaturas que viven en la aglomeración infecta de las grandes ciudades, mal alimentados, insuficientemente vestidos, sin aire, luz, ni acaso limpieza en las miserables viviendas. Con tres años seguidos de este digamos tratamiento se puede salvar la vida y asegurar para siempre la salud de una criatura humana amenazada de muerte próxima. Pensad en esto, mujeres ricas, madres de hijos a quienes nada falta: un mes de campo para un niño pobre, menos de quince duros, porque el gasto aproximado de un niño en una de estas colonias de vacaciones es poco más de dos pesetas diarias, lo que cuesta un capricho, un juguete de lujo, un sombrero, el palco del teatro para una noche; quince duros de gasto tres años seguidos..., ¡y ese es el precio de una vida humana! Y aunque no lo fuera, aunque para el chiquillo pobre y enfermizo no representase la vida, representaría inoventa días de felicidad! ¡De felicidad!, pensadlo bien. Podéis hacer feliz un mes entero a un niño por quince duros. Porque un niño, y más un niño de ciudad, es feliz en el campo, absolutamente feliz, gloriosa y maravillosamente feliz.

Recordad vuestra infancia. ¿No la veis señalada - como dice una escritora ilustre - por una sucesión de veranos? De verano son, en efecto, nuestros más radiantes recuerdos infantiles: el sol, la luz, la tibieza del aire, acaso el mar, si tan afortunados hemos sido...; de un modo o de otro, la íntima comunicación con la Naturaleza, nuestra madre. ¿Acaso no habéis estado «en el pueblo» en el tiempo de la recolección, y no recordáis las carreras triunfales sobre la parva, guiando o haciéndoos la ilusión de guiar el trillo? ¿Acaso no habéis vuelto al anochecer, muellemente mecidas en lo más alto de una carreta cargada de trigo o de heno? ¿No recordáis aquella tarde gloriosa pasada en las viñas? ¿No sentís aún por el recuerdo la fragancia de aquellos primeros jazmines, cantada tan lírica y profundamente por el poeta



---

indio? ¿No habéis cogido moras en las zarzas? ¿Ni guindas en el huerto? ¿Ni habas tiernas en el habar? ¿No os habéis maravillado viendo volverse al sol la redonda faz de los amarillos y negros girasoles? ¿No habéis amontonado tesoro de redondas piedrecillas a la orilla del río, o de conchas y caracolas a la orilla del mar?

Pues todo eso, que está entre las mejores fiestas de la vida, todo eso inolvidable, todo eso que os ha dejado luz en el recuerdo para mientras os dure la existencia, podéis proporcionárselo a un niño pobre, para el cual aún será mayor maravilla y más rico tesoro, enviándole con vuestra generosidad, o contribuyendo con ella, por medio de un donativo menor, a que vaya al campo en una de estas colonias de vacaciones.

Pensadlo, os lo repito, mujeres a quienes la fortuna ha puesto en las manos la posibilidad de dar; esta es una caridad bien digna de su nombre.

Y no es tampoco, como pudiera parecer a primera vista, una caridad de efecto individual. ¿Qué sabéis vosotras, al salvar una vida, las posibilidades de utilidad que salváis con ella para la Patria, para la raza, para la Humanidad entera? En la voluntad de un hombre puede estar la salvación de un pueblo; en su ingenio, la gloria de una nación; en su invención, acaso, la solución de un hondo problema social, el remedio de una secular injusticia. Siempre que miramos a un niño debemos ver en él una promesa y considerarle con reverencia.

Infinitas probabilidades están latentes en el entendimiento, en la voluntad, en el corazón de los que han de ser hombres y mujeres en el porvenir. Ellos tienen la clave de la futura felicidad. Ayudemos al desenvolvimiento probable de esas actividades dormidas. ¿Qué maravillas no pueden esperarse del contacto de un espíritu elegido con la Naturaleza, su madre? Y ¿quién nos asegura que el chiquillo pobre que arrastra por las calles tristes de la gran ciudad la cadena de su miseria fisiológica no es depositario de esa fuerza oculta que está ansiando manifestarse?

Dad, dad para esta obra de caridad, de humanidad, de patriotismo.

Las colonias de vacaciones se crearon en Suiza en el año de 1876, por iniciativa del pastor protestante M. W. Bion. La primera salió de Zurich, y constaba de sesenta y ocho niños, que fueron a las montañas del cantón de Appenzell. La buena idea y la buena obra se extendieron rápidamente por el mundo.

El primer ensayo de esta clase en España se llevó a cabo en Madrid, por iniciativa del Museo Pedagógico, en el año 1887. Desde entonces, todos los años han salido algunas, dos generalmente, compuestas de veinte a treinta niños. El Municipio madrileño ha organizado

también otras. En Barcelona y en Bilbao ha adquirido desarrollo importante esta benéfica institución. Sin duda hay otras capitales de provincias que siguen el ejemplo; pero no sé de ellas. De todos modos, mujeres de España, podéis reuniros para esta buena obra.

Podéis enviar vuestros donativos a los centros organizadores (en Madrid, al Museo Pedagógico o a la Institución Libre de Enseñanza). Podéis también organizar vosotras una o varias colonias; reunid los fondos y acudid en demanda de consejo y de maestros que quieran encargarse del cuidado de la colonia a las Escuelas Normales de maestras y maestros de la capital en que residáis.

Esto, las que viváis en las ciudades. Las que vivís en el campo podéis facilitar el trabajo de vuestras hermanas de la ciudad buscando y facilitando locales donde albergar a los colonos, indicando precios y condiciones de vida, hasta acogiendo en vuestro hogar, si tenéis medios para ello, a alguno de los viajeros.

Porque esta es otra forma de «viaje de vacaciones», que a falta de colonia escolar puede emplearse: el que tiene hogar propio en el campo, con comodidad y capacidad, con abundancia y prosperidad, ¿por qué no ha de acoger en él como hijo durante unas semanas al pobre niño ciudadano? Esto se practica también en varios países: en Alemania, en Suiza, en Bélgica, por ejemplo. Un niño más es poco gasto y ningún cuidado en una familia de cinco, de seis, de ocho hijos, como, por fortuna, hay tantas en España.

No exige esta grande obra de patriotismo más que un poco de buena voluntad, y esa, ¿a qué mujer de corazón le falta?

También las madres ciudadanas que son ricas y que llevan a sus hijos a veranear pudieran llevar con ellos a un niño desvalido y desamparado. Uno más... como hermano, se entiende, no como inferior; amparándole, pero sin hacerle sentir el peso del beneficio.

Y ¿las mujeres que no tienen hijos, las que los han perdido, las que están solas, desocupadas, acaso enfermas y nerviosas por el mismo cansancio de no hacer nada? ¿Por qué no buscarse unas cuantas semanas al año la dulce carga de un niño que cuidar? Tal vez en esta, por maternal, tan femenina actividad, encontrasen un nuevo lazo que dulce y fuertemente les atase a la vida, deshelando los viejos egoísmos, humanizando y remozando los sentimientos y los pensamientos, atrofiados por la rutina del vivir solitario o frívolo.

Probad, probad, mujeres todas, esta caridad nueva. Dad lo que podáis a los hijos pobres de esta España pobrísima: dinero, cuidado personal, cariño, lo que sea; de una manera o de

otra, felicidad y salud. ¡Por el amor de Dios!... Dios, por quien os lo pido, os lo pagará en gozo espiritual y en alegría nueva.

## MIENTRAS LAS MUJERES NO VOTEN

*Parte que las mujeres pueden tomar en las elecciones.* - Copio para ustedes, por creerle dentro del espíritu del más moderado feminismo, el manifiesto que la Unión Francesa para el Sufragio de las Mujeres hizo circular en abril de 1914.

«Llamamiento a las francesas.

Mujeres: El 26 de abril van a votar los hombres, y quedarán designados los que han de hacer las leyes para nuestro país. Una vez más no nos consultarán. ¿Deberemos abstenernos por eso? ¿No tenemos, por el contrario, un papel que representar, una tarea que cumplir? Creemos que no nos está permitido permanecer indiferentes, y que, demasiado silenciosas hasta aquí, no hemos hecho sentir nuestra influencia como debiéramos.

Mujeres:

Allí donde voten vuestro marido, vuestros hijos, vuestros hermanos, sabed aconsejarles e informarles sobre el valor de los candidatos, sobre la obra que ya hayan realizado, sobre su moralidad pública y privada, de la cual no suelen preocuparse nunca los electores. ¿Qué importa lo que digan las promesas que pegan en las paredes, si su vida desmiente las bellas frases y las promesas tan fácilmente proclamadas e impresas?

Mujeres:

Tened vosotras el patriotismo y el valor de intentar lo que los hombres no han sabido hacer. Emplead vuestra influencia para que las papeletas de voto lleven sobre todo el nombre de hombres honrados, de los que verdaderamente puedan ser una fuerza de regeneración para nuestro país. La mayoría de los parlamentarios se figuran que los taberneros son los amos de las elecciones; eso no es más que una superstición; pero si consentimos que se siga creyendo, llegará a ser una realidad. De nosotras depende el mejorar las condiciones de las luchas electorales y el evitar que los mejores ciudadanos se aparten con asco de la vida política; nunca ha sido más necesario que ahora concentrar en el Parlamento las fuerzas sanas y vivas del país.

Mujeres:

Obligad a los hombres a que voten por los espíritus libres de prejuicios, porque sólo ellos reconocerán nuestros derechos y sabrán hacerlos incluir en la ley. Combatid a los sectarios, porque los que no saben comprender y tolerar el pensamiento ajeno, se encierran en el círculo estrecho de sus ideas fijas, en vez de trabajar todos unidos por el bien del país y de la sociedad.

Mujeres:

Asociándonos por medio de nuestro trabajo diario a la obra de higiene, de asistencia, de educación; sabiendo manifestar el interés que tomamos en la elección de legisladores, preparemos nuestra participación efectiva en la vida nacional».

Este es el manifiesto. «Interesaos por la elección de legisladores.» «Aconsejad, influid.» Mujeres españolas, lo mismo os digo; mas para aconsejar con prudencia, hay que saber... Y siempre venimos a parar a lo mismo: saber, saber..., y es que en nuestros días y en nuestra Patria no hay más que una lección posible... Saber, estudiar, aprender... Ciencia y conciencia, lo único que ha de salvar a España.

## EL CONGRESO DE LAS MUJERES PACIFISTAS EN LA HAYA

Todos los periódicos han dado estos días alguna noticia referente al Congreso en favor de la paz que las mujeres acaban de celebrar en Holanda. Yo anuncié a ustedes en uno de los números anteriores de *La Mujer Moderna* la proyectada reunión, y no quiero dejar pasar el acontecimiento sin ampliar un poco la información y el comentario, aunque el Congreso, dadas las excepcionales y tremendas circunstancias actuales, no haya tenido, por el momento, gran resultado práctico. Su significación moral es, sin embargo, interesante, porque afirma una vez más el decidido propósito de las mujeres de no consentir que sigan arreglándose los asuntos de interés general para la vida de los pueblos sin intervención suya, como representantes que son de más de la mitad del género humano. Una vez más las mujeres levantan la voz para pedir la paz; en el estruendo actual del combate, nadie parece hacerles caso, aunque hablan en nombre de la Humanidad, como nadie tampoco parece hacer caso a los que la piden en nombre de la religión. La pasión y los intereses materiales, que, indudablemente, son el móvil más poderoso y el resorte más fuerte de la guerra actual, acallan las voces de la razón y del sentimiento; pero la razón y el sentimiento de humanidad hacen bien en levantar la voz, aunque sea para predicar en desierto. No hay palabra sensata que se pierda, cuando nace de un cerebro y de un corazón convencidos. En cuanto una sola vez se ha hablado de una cosa, es seguro que, tarde o temprano, se realiza. No sé qué tiene la palabra humana, que hasta cuando niega profetiza. La palabra de Dios es acción; la palabra del hombre es promesa. La aspiración es el primer paso hacia la realización. No es posible sentir el deseo de algo que no exista en la eternidad. Esta ansiedad, este deseo apasionado de que la paz reine en el mundo, es seguridad absoluta de que al cabo la paz ha de reinar.

Y no digan ustedes: «Siempre ha habido guerra desde que hay hombres en la tierra, y, por lo tanto, siempre la habrá.» Cierto es que la ha habido; pero cierto es también que, hasta hace muy poco, nadie había levantado la voz en contra de ella. Las luchas fratricidas entre hombres y hombres, hasta hace poco tiempo no se habían considerado como crímenes, sino como gloriosas empresas. Napoleón, tal vez, ha sido el último ídolo de la religión embustera que hacía consistir el heroísmo en el derramamiento de sangre, en el despojo de los inocentes, en la matanza y el botín. Hace menos de medio siglo, nuestro Campoamor dijo en una de sus inmortales doloras:

- ¡Llevo vencidos tres reyes!

- ¡Buen bandido de coronas!

y la afirmación, por venir dicha en verso, pasó entre sonrisas, como graciosa paradoja. Hoy la paradoja tiene significación de verdad irrecusable en muchos corazones y en unas cuantas inteligencias bien organizadas. Las coronas de laurel caen marchitas de la frente de los viejos héroes. ¡La Humanidad quiere vivir en paz! Esta ha sido la verdadera significación y la verdadera importancia de esta reunión femenina, de este alarido por la fraternidad universal entre el incendio mismo de la guerra. Las mismas naciones beligerantes, excepto Francia, que se ha abstenido con unanimidad y exaltación patriótica harto disculpables, han enviado representantes al Congreso. El Gobierno inglés ha dejado pasar y ha asegurado la ida y vuelta de cinco delegadas de las doscientas que lo habían solicitado, aunque haciendo constar que, por el momento, no tiene deseo ninguno de conferencias ni acuerdos internacionales. Estas delegadas inglesas llevaban la representación de treinta y ocho asociaciones femeninas. Mrs. Pankurst, jefe de las sufragistas inglesas, y su hija Cristabel, su lugarteniente, se han mostrado contrarias a la reunión pacifista; pero Silvia Pankurst, su otra hija, ha asistido al Congreso.

Jane Addams, la autora ilustre del libro *Nuevos ideales de paz*, ha traído la representación de América del Norte; han asistido también de Norte-América otras dos delegadas, trayendo la representación de cincuenta asociaciones femeninas; Bélgica ha enviado cuatro representantes; el Brasil, una; España, ¡por primera vez!, otra; Dinamarca, cinco delegadas representando a seis asociaciones, más siete congresistas independientes; Italia, una delegada, en representación de tres asociaciones; Rusia, una; Polonia, otra; Austria, cuatro representantes de tres asociaciones y cuatro congresistas independientes; Hungría, quince, por seis asociaciones; Suecia, quince; Noruega, dos delegadas, en representación de seis asociaciones, más diez y seis congresistas; Holanda, la nación cuyo jefe del Estado es mujer, el país de la reina Guillermina, la única que se atrevió a levantar la voz contra el fuerte y por el débil cuando la guerra boer, ha contribuido al Congreso, además de darle generosa hospitalidad, con ciento treinta delegadas, representando a setenta asociaciones, más ochocientas congresistas y setecientas visitantes. Las mujeres socialistas holandesas se han abstenido de asistir al Congreso, per considerarle ineficaz; pero le han enviado un mensaje de simpatía.

Como digo a ustedes, esta reunión pacifista no podía tener, dadas las circunstancias actuales, resultado práctico inmediato. Sin embargo, se han presentado en él algunas proposiciones curiosas y de atrevimiento netamente femenino. Por ejemplo:

Tercer día. A propuesta de Mrs. Pethick Lawrence, de Norte-América, se presenta la moción siguiente:

«El Congreso considera como gran ventaja el que la fabricación de armas sea monopolio del Estado, de modo que los comerciantes interesados en la venta de armas no puedan, en complicidad con la Prensa, crear inquietudes ficticias para obligar al armamento excesivo.»

A propuesta de Rosika Schwimmer, de Hungría:

«No hay que dejarse llevar ni por los emperadores, ni por los reyes, ni por los presidentes, ni por la Prensa, que envenena la opinión pública, y se presenta la proposición siguiente: Puesto que todas las naciones beligerantes están persuadidas de que hacen una guerra de defensa, que se hagan lo más pronto posible proposiciones de paz.»

Segunda sesión del tercer día. A propuesta de Mrs. Andrews, de Norte-América:

«El Congreso internacional, para obtener una paz duradera, quiere que la Conferencia de La Haya tenga poderes más extensos, que sea permanente, que se reúna con regularidad y que admita entre sus miembros a las mujeres.

Que la Conferencia de La Haya no reglamente la guerra, sino que se ocupe únicamente en buscar los medios para crear la paz.»

A propuesta de Mrs. Abbot, también de América del Norte:

«Que se supriman las tarifas de aduanas y que se internacionalicen las vías de comunicación; a consecuencia de esto habría que derribar los fuertes de defensa.» (Esta proposición fue rechazada.)

A propuesta de Frau Stoeker, de Alemania:

«Que el mar se declare libre y que no se hagan presas en él.»



## «CELIA EN LOS INFIERNOS»

¿Conocen ustedes la comedia de D. Benito Pérez Galdós, el gran maestro de las letras españolas en nuestros días, que se estrenó con este título, hace algunas temporadas, en el teatro Español, de Madrid?

Es una obra extraña y bien digna de meditación. En ella, una mujer generosa, rica, adulada y feliz, mal contenta e inquieta en su conciencia por el goce de una prosperidad que no ha logrado por su propio esfuerzo, y que duda merecer, decide bajar «a los infiernos». Los infiernos son los lugares donde el pobre gana la vida, ¡apenas!, con sudor de su cuerpo y anulación casi total de su espíritu; donde hombres y mujeres, que no han cometido más crimen que el de nacer de padres pobres, son explotados por la rapacidad implacable de la gran industria, por la voracidad sin entrañas del capital inconsciente... Celia va a las fábricas, va a los barrios obreros, entra en las pobres casas de vecindad, donde no hay para los oprimidos más consuelo que el de un poco de sueño, disfrazado de superstición; ve de cerca la injusticia social, sobre la cual se asienta su heredada riqueza; ve, comprende, medita y compadece...

Moderna dama andante, enderezadora de entuertos y agravios cometidos por el egoísmo de la civilización, bien pudiera esta soñada figura de mujer servir de símbolo al movimiento de altruismo y caridad que tan hondamente conmueve en todo el mundo a la mujer moderna. Celia es la encarnación del espíritu feminista, con toda su impaciencia generosa por restañar heridas, por hacer bien... Y el soñador que la creó, al presentarla, da a las mujeres que se sientan movidas por su espíritu, el consejo esencial: Para remediar el mal hay que conocerle; para conocerle hay que irle a buscar; ¡hay que bajar a los infiernos! El sueño del poeta es realidad. Hay muchas valerosas mujeres que han bajado con Celia a los infiernos, ¿Por qué vive Jane Addams, la gran feminista norteamericana, en pleno barrio de emigrantes? ¿Por qué ha abierto un hogar para ellos? ¿Por qué se ha hecho maestra, consejera, juez de la multitud miserable que hierve en los suburbios de la gran ciudad? Para saber cuál es el mal y poder hablar con conocimiento de causa del remedio posible. Y como ella, miss Ana Morgan, la millonaria..., y tantas otras. Conocer el mal para saber cómo remediarle...

Pero aún hay más que conocer la angustia: vivirla. Y eso es lo que han querido hacer y han hecho dos feministas militantes, también americanas, la señora y la señorita van Vorst (norteamericanas, a pesar del apellido teutón), ricas, damas mundanas y escritoras de

talento. Hace dos años, queriendo estudiar de cerca las condiciones de la vida obrera, y en especial la explotación de la mujer que trabaja, dejaron todas las comodidades de su vida burguesa y feliz, y en pleno invierno, cuando la vida del pobre es más dura, fueron a instalarse, cada una por su lado, en las grandes ciudades fabriles, después de haber vestido el triste uniforme de la obrera moderna. Quisieron hacer una investigación real y leal, y para ello, en vez de interrogar a las obreras, se hicieron obreras y entraron a trabajar en las fábricas.

Desde el primer día, la más joven estuvo a punto de renunciar a la prueba; tan duro era para ella el trabajo emprendido: ¡Llenar, *estando en pie todo el día*, cuatro mil frascos de pepinillos por un jornal de *setenta y cinco céntimos*! Pero, a pesar del natural y pasajero desfallecimiento, perseveró, lo mismo que su compañera, y vivió un invierno entero del pago de su trabajo, exclusivamente del jornal que ganaba.

Estas dos «apóstoles» del feminismo militante han ganado jornales que varían entre setenta y cinco céntimos y una peseta, y saben por experiencia propia lo que es esa tremenda fatiga del cuerpo que embrutece y anula la inteligencia, que acaba por quitar el apetito y por hacer imposible el sueño. Han visto lo imposible que es pedir razonamiento ni virtud a las pobres mártires del trabajo...

Y a la vuelta de su angustiada expedición, a la vuelta de «los infiernos», han escrito un libro, que es, como dice otra ilustre feminista francesa, Odette Bussard, un carbón encendido sacado del horno y que abrasa hasta la médula a cuantos le leen.

América entera se ha apasionado con su lectura; como consecuencia de él se han votado en el Congreso tres proyectos de ley sobre el trabajo de los niños, y hay otro en preparación sobre el trabajo de las mujeres.

El infierno, el infierno: el hambre, el frío, la angustia, la desnudez... la tentación esperando a la puerta del taller a la obrera cansada y hambrienta.

¿Se le puede pedir, por los que están hartos, una virtud que a los mismos hartos parece tan difícil? Alcoholismo, vicio... horribles consuelos; pero consuelos, al fin, temporales alivios del hambre y del cansancio... Hay que pensar en esto.

## APÉNDICE

### LO QUE HACEN ALGUNOS CLUBS DE MUJERES

*He prometido a ustedes hablarles del bien que «en favor de los demás» realizan los clubs de mujeres en Norte-América. Vayan, para cumplir la promesa, algunos ejemplos:*

La Liga de Mujeres Católicas, de Chicago, ha cuidado en sus casas-cunas durante el año último a 19.404 niños de madres obreras pertenecientes a todas las nacionalidades y a todas las religiones. Estas madres pagan diariamente de cinco a diez centavos por el cuidado de sus hijos. La Liga da a cada uno de los pequeñuelos una comida caliente a mediodía, desayuno y merienda.

Hay en las casas-cunas terrenos para juegos, biblioteca, clases de costura, así como dispensarios gratuitos. Los fondos se procuran merced a varios festivales y por medio de la caridad privada; pero la mejor obra de esta Liga es el protectorado para jóvenes, que se establece para defender a las muchachas contra la trata de blancas. El protectorado está afiliado a la Asociación Católica Internacional de Sociedades para el Socorro de Jóvenes, y coopera con ella a ayudar a las viajeras; a todas horas del día y de la noche, asociadas de la Liga van a recibir a las estaciones a las muchachas que llegan solas, y les facilitan alojamiento en los Hogares para Jóvenes o en familias particulares.

Una agencia de colocaciones está a cargo de la Liga, y todos los lugares en que se da trabajo a las muchachas se investigan de antemano. También se da auxilio y consejo a las jóvenes que tienen que comparecer ante los tribunales, y las que necesitan auxilio material, le obtienen.

La Liga está tratando de emprender dos nuevas ramas de trabajo, que serán de gran utilidad: la investigación de las condiciones de vida y trabajo entre las jóvenes y el establecimiento de un hospital para jóvenes enfermas.

La Sociedad de Mujeres para el mejoramiento de la ciudad de Idaho Falls, ha cumplido su propósito de convertir la población en punto de residencia agradable y sano.

Hace quince años, Idaho Falls era un desierto, sin árboles, sin hierba; hoy es una ciudad que parece un oasis. La Sociedad de Mujeres ha hecho plantar centenares de árboles en

todas las calles. Ha concedido premios anuales para el fomento y la creación de praderas y jardines. Ha comprado terrenos y está haciendo un parque público. Ha establecido y dirige el hospital y ha fundado una biblioteca y conseguido del Municipio la creación de un ligero impuesto para sostenerla. Ha colocado cestos para papeles en todos los paseos. Ha conseguido que se vote una ordenanza municipal prohibiendo que se escupa en las calles y sitios públicos.

El cementerio de la ciudad se ha convertido, merced a sus cuidados, en un verdadero parque. La sociedad ha gastado varios miles de duros y ha dotado a la ciudad de un gran depósito de agua potable; ha trazado caminos, ha colocado una verja de hierro en el parque, ha costado dos puentes, y a la orilla del canal ha construido un camino o paseo sombreado con tres filas de árboles.

A esta asociación de mujeres, el vecindario, agradecido, le ha dado el nombre de «Madres de la Ciudad».

El Club de Mujeres de Harrison (Idaho) ha conseguido, en un solo año que lleva de existencia, la creación de una biblioteca pública.

El Consejo de Instrucción pública les concedió el uso de una habitación en una escuela vieja. Las mujeres la blanquearon, instalaron en ella luz eléctrica y una anaquelaría. Después dieron una recepción, pidiendo a todos los que tuviesen voluntad de hacerlo, que regalasen un libro. El resultado de este primer llamamiento les dio más de cien volúmenes. Para reunir los cien duros próximamente que les costó arreglar la biblioteca, las asociadas dieron tes y festivales. Una maestra organizó una función teatral con sus alumnas, y los beneficios de esta fiesta se emplearon en comprar obras para niños; los habitantes del pueblo han respondido generosamente a esta iniciativa, regalando libros. Ya hay en los estantes 532 volúmenes, y se han hecho papeletas de lectura de 370 libros. Las mujeres que forman el Club turnan para servir de bibliotecarias. La biblioteca es circulante, y los libros se prestan y se recogen los miércoles por la noche y los sábados por la tarde y por la noche.

La Federación de Clubs de Mujeres de Massachussets ha establecido en uno de los valles aislados de la montaña del Estado oriental de Tennessee una casa-escuela, y ha hecho un llamamiento a todas las mujeres de buena voluntad. En respuesta a este llamamiento, cada año el Club de Mujeres del Estado del Norte envía a este valle maestras cristianas, y poco a

poco, esta obra de abnegación ha conseguido levantar y revolucionar la vida de aquellos montañeses.

El trabajo principal ha consistido en enseñar a las pobres mujeres montañesas la ciencia del hogar. Para formar el centro social de la pequeña comunidad se ha construido especialmente la casa-escuela. Allí, las maestras reciben a cuantos quieren visitarlas, y enseñan con amabilidad a coser, a guisar, a arreglar la casa con orden y limpieza. Además de las clases diarias, organizan estas maestras reuniones religiosas y visitan los hogares de los montañeses, llegando a veces a casas donde no ha estado nunca ningún visitante del mundo exterior, y por todos los medios que están a su alcance, favorecen y educan a los pobres e ignorantes.

Cuando empezaron a trabajar, las casas de la montaña eran, excepto una o dos, cabañas de troncos con un par de habitaciones, la mayoría sin ventanas, y ahora los hogares han mejorado, adaptándose a una vida de familia.

La casa-escuela ha servido de modelo y lección, y las maestras han ido la fuerza viva que ha dado el impulso. Toda la nación, por obra de estas generosas mujeres, se está dando cuenta de que la educación de aquellos pobres montañeses es uno de los más grandes problemas de la cultura nacional. La única manera de realizarla era ir a buscarlos a sus casas, vivir con ellos, ganar su confianza y ayudarles a alcanzar el nivel de cultura de los mejores ciudadanos americanos, y esto es lo que el Club de Mujeres está realizando.

La Liga de Amas de Casa, de Fargo (Dakota del Norte), ha conseguido que todos los bazares, tiendas de sombreros, joyerías y almacenes de muebles se cierren los sábados a mediodía durante los meses de Julio y Agosto del verano último, para que los empleados puedan tener unas cuantas horas seguidas de descanso. El movimiento continúa, procurando incluir en él a gran número de almacenes y oficinas.

La petición, formulada por varios centenares de mujeres pertenecientes a los clubs de la ciudad, encontró al principio grandísima oposición por parte de los comerciantes; pero las mujeres han vencido.

La Federación general de Clubs de Mujeres de Norte-América ha decidido que su trabajo principal para el año que empieza sea el favorecer por todos los medios el desarrollo de la industria en los Estados Unidos, aprovechando las condiciones especiales que surgen para aquel país con motivo de la guerra europea.

Las mujeres que pertenecen a la Federación se han comprometido a no comprar nada que no esté fabricado en los Estados Unidos, porque dicen: Con el gran ejército de hombres, de mujeres y de niños que están sin trabajo, no tenemos derecho a comprar géneros hechos en casas extranjeras, cuando si compramos estos artículos construidos en nuestra propia patria podremos con ello alimentar a los que tienen hambre vestir a los desnudos y consolar a los tristes. En todos los Estados Unidos de América - añaden - deberá aparecer este cartel:

«¡A las mujeres de América! Vuestros hombres y vuestras fábricas os necesitan. Ha llegado la hora de que toda mujer americana sea americana. El problema es éste. ¿Lo será? Como nuestras mujeres nunca han faltado a su país cuando las ha llamado en horas de necesidad, respondemos: ¡Sí!»

Al mismo tiempo, las mujeres americanas afiliadas a la Federación General han decidido no volver a poner nunca en manos de sus hijos juguetes que representen soldados, cañones, fusiles, espadas ni instrumento ninguno de guerra.

Estas Navidades últimas, millares de juguetes de esta clase han quedado sin vender en los almacenes.

El Club Cívico de Mujeres de Roanoke (Virginia) empezó a trabajar hace unos diez años. Durante el primer año de su existencia comprendieron las mujeres que le formaban que la ciudad no estaba limpia ni, por lo tanto, era sana, e inmediatamente emprendieron una campaña de salubridad pública. Empezaron por publicar una columna semanal en cada uno de los periódicos locales hablando del asunto, con objeto de crear opinión. Después organizaron un curso de conferencias sobre salubridad e higiene, y para conseguir público para ellas fueron invitando personalmente de casa en casa.

Enviaron luego al Ayuntamiento, por medio de una comisión de representantes, un proyecto de nuevas ordenanzas municipales, en el cual se creaba un departamento de sanidad pública. Una vez presentado el proyecto, le apoyaron con una petición avalorada con numerosas firmas de mujeres y de hombres, a quienes lograron interesar en el asunto. Visitaron después personalmente a los concejales; consiguieron que se escribiesen cada vez más artículos en los periódicos; hablaron en todas partes, publicando sin descanso todos los hechos referentes a salubridad e higiene.

Después de reñidísimas discusiones en el Ayuntamiento, de muchísimos desencantos, después de tres años de lucha, consiguieron que se votase su proyecto y que se estableciese un departamento de sanidad pública, admirablemente pensado y perfectamente organizado.

Los resultados de esta buena obra han sido más rápidos de lo que nadie hubiese podido imaginar. Han pasado cuatro años más, y Roanoke es una ciudad limpia, sana, cuidadosa y abundantemente surtida de leche en inmejorables condiciones, y existe un admirable sistema de inspección de todos los mercados y almacenes, con todo lo cual la mortalidad decrece rápidamente. La ciudad está libre de epidemias; multitud de enfermedades endémicas han desaparecido, y sobre todo se ha despertado en los habitantes el orgullo por su ciudad.

En Chicago hay un Club de Mujeres fundado con el fin especial de mejorar las condiciones de los mercados.

El año pasado, este Club emprendió una empresa radical e importantísima, interviniendo en la venta de huevos.

La secretaria de este Club escribe lo siguiente: «El Club se encontró con que durante los meses de Noviembre y Diciembre los huevos alcanzaban en el mercado precio exorbitante; esto dependía de dos razones; primera: en realidad, había muy pocos huevos que realmente pudieran llamarse “frescos”; segunda: las compradoras se obstinaban en exigir de los vendedores huevos realmente “recién puestos”. Como éstos no existían, los vendedores, para complacer a las amas de casa, optaron por vender carísimos los huevos conservados, asegurando que estaban acabados de poner; en realidad, los huevos puestos en el mes de Abril, si se conservan en condiciones favorables, están tan frescos como los que más, y, por lo tanto, las compradoras, que no podían conocer la diferencia, pagaban los precios caros con la mayor satisfacción. Para remediar esto, el Club hizo trato con un almacenista y adquirió a precio razonable todos los mejores huevos de Abril de que podía disponer, y se encargó de la venta del género, estableciendo sucursales en todos los barrios.

El 20 de Diciembre, día en que llegaban las provisiones de huevos a la ciudad, acudieron a las estaciones del ferrocarril y compraron a su precio normal cuatrocientas mil docenas, que vendieron también por su cuenta. Con esto consiguieron dos resultados importantes: hacer bajar inmediatamente el precio de los huevos en el mercado y demostrar a las compradoras la inutilidad de exigir lo que no hay y la necesidad de pagarlo caro.»

## SOCIEDADES FEMINISTAS FRANCESAS

Para demostrar a ustedes que el feminismo no es un sueño vago ni una doctrina en el aire, sino un movimiento universal, serio, importante y ya completamente organizado, he creído útil formar para ustedes un a modo de cuadro de las diferentes agrupaciones y sociedades que se ocupan de este movimiento; hoy enumeraré las que están establecidas en Francia, empezando por Francia, por ser uno de los dos países que tenemos frontera por medio y que, por razón de esta próxima vecindad geográfica, más nos interesan.

Pero antes quiero recordar a ustedes, aunque ya en otras ocasiones he hecho referencia a ellas, que existen dos grandes agrupaciones de carácter internacional que recogen y representan las aspiraciones de todos los feministas (hombres y mujeres, porque también hay hombres interesados en que las mujeres sean iguales a ellos en derechos y deberes) del mundo.

Estas dos asociaciones «mundiales» son:

*El Consejo Internacional de las Mujeres y La Alianza Internacional para el Sufragio de las Mujeres.*

El Consejo Internacional de las Mujeres es una agrupación compuesta por los Consejos Nacionales de veinticinco países distintos. fue fundado en Washington (Estados Unidos de América) en 1888. Tiene por objeto establecer comunicación constante entre las asociaciones femeninas de todos los países y proporcionarles ocasiones de reunirse y de deliberar sobre las cuestiones relativas al bien público y a la familia. Reúne cada cinco años un gran Congreso, y en el intermedio, dos conferencias en una de las capitales de Europa o del Nuevo Mundo. Tiene, en política y en religión, espíritu de absoluta neutralidad. Es su presidenta lady Aberdeen, mujer del hasta hace muy poco virrey de Irlanda.

La Alianza Internacional para el Sufragio de las Mujeres es la Federación de las «Uniones» nacionales para conseguir el sufragio, existentes en veintiséis países, y tiene por fin exclusivo obtener para la mujer los derechos políticos. Se fundó en 1904, en Berlín, por iniciativa de las mujeres americanas. Reúne un Congreso general cada dos años en una capital de Europa o de América. En política y religión es también absolutamente neutral.



## FEDERACIONES FRANCESAS

*Consejo Nacional de las Mujeres Francesas.* Es uno de los veinticinco que constituyen el Consejo Internacional ya citado. Se fundó en 1901. Tiene por objeto agrupar en una gran Asociación todas las sociedades que se ocupan en Francia de la suerte de las mujeres y de los niños y facilitar sus trabajos, permitiéndolas conocerse y ayudarse mutuamente. Están afiliadas a este Consejo ciento dos sociedades, a saber: siete de asistencia por medio del trabajo, veinte de beneficencia, nueve círculos y hogares, tres cooperativas, diez y siete sociedades de educación, una de emigración, nueve de feminismo, nueve de pacifismo, seis de previsión, doce profesionales, siete sindicatos obreros y dos de templanza.

*Unión francesa para el Sufragio de las Mujeres.* - Una de las veintiséis que forman la Alianza Internacional. Fundada en 1909. Tiene por fin conseguir para las mujeres la igualdad de sufragio con los hombres. Como primera etapa, la Unión Francesa pide el derecho a electorado y elegibilidad municipales. Para conseguir sus fines se vale de la publicación de folletos, de conferencias y reuniones públicas; ha formado grupos en los diversos distritos de París y en las diversas capitales de provincia. La Unión trabaja con absoluto espíritu de neutralidad política y religiosa e invita a su trabajo de acción y organización a todas las personas que estén sinceramente convencidas de que la justicia que se haga a las mujeres tendrá felices resultados para la prosperidad material y moral del país.

*Liga Francesa para el Derecho de las Mujeres.* - Fundada en 1882 por León Richer. Tiene por fin la reivindicación de los derechos de la mujer y la defensa de sus intereses. Se reúne una vez al mes, en París, donde está establecida.

*La Igualdad.* También establecida en París. Fundada en 1888. Se propone conseguir la igualdad ante la ley de los dos sexos. Ha formado una Biblioteca feminista, un Archivo feminista y una Colección de documentos que pueden servir para hacer la historia del feminismo.

*Grupo Francés de Estudios Feministas y de los Derechos Civiles de las Mujeres.* - Fundado en 1898. Tiene por fin el estudio y mejoramiento de la condición legal de la mujer. Ha adquirido en 1904 capacidad jurisprudente.

*Liga de Electores para el Sufragio de las Mujeres.* - Fundada en 1911, está afiliada a la Liga Internacional de Hombres en favor del Sufragio de las Mujeres. Tiene por objeto: agrupar a los hombres que crean que se debe conceder el sufragio a las mujeres en las mismas

condiciones que a los hombres; procurar la realización de esta reforma por medio de una propaganda activa. Es presidente de esta Liga monsieur Ferdinand Buisson, diputado, y vicepresidentes, M. Louis Marín, diputado también, y M. León Brunschwig, maestro de conferencia de Filosofía en la Sorbona.

*Unión Fraternal de las Mujeres.* - Fundada en 1901 por Mme. Marbel. Tiene por objeto: primero, despertar el interés de las mujeres por todos los asuntos que a ellas se refieren, y facilitarles el estudio de dichos asuntos por medio de conferencias, libros, periódicos, documentos, etc.; segundo, trabajar todo lo posible para mejorar la suerte de la mujer y favorecer la evolución y el progreso femenino por los medios que parezcan más eficaces.

*Congreso permanente del Feminismo Internacional.* Fundado en 1908, este Congreso tiene por objeto servir de lazo de unión entre las feministas de todas las nacionalidades que estén de paso en París. Es una tribuna libre, abierta a todas las iniciativas que puedan ser útiles a la causa del progreso femenino y feminista. Da a conocer las obras, las instituciones y las manifestaciones de la actividad mundial femenina, sin distinción de nacionalidades ni de razas. Recibe con agradecimiento y expone en París todos los trabajos literarios, periódicos, libros, folletos, fotografías, etc., que quieran enviarle las sociedades feministas o los autores de trabajos útiles a la causa.

Estas son las asociaciones generales francesas, cuyo espíritu y cuyo programa están de acuerdo con la doctrina y el método de acción racional universalmente adoptados por el feminismo internacional. Existen además otras dos o tres sociedades disidentes, de menor importancia.

En provincias hay también algunas asociaciones puramente locales, de entre las cuales merece especial mención la Federación Feminista Primaria, fundada en 1902, y que está formada por grupos feministas universitarios de los diversos departamentos (provincias), abierta a todos los miembros de la enseñanza pública. Este grupo publica un boletín que se titula *La Acción Feminista*.

## LO QUE HACEN LAS MUJERES DE EUROPA MIENTRAS LOS HOMBRES SE ESTÁN MATANDO

El ideal feminista es un ideal constructivo. La mujer, que da la vida, no puede llevar con paciencia la idea de la destrucción. Orgullos individuales o colectivos, de nación, de raza, disfrazados con nombres más o menos nobles, arrastran no pocas veces a los hombres, llevándoles a considerar la destrucción y el daño como actos meritorios. Buen ejemplo de ello es la guerra presente, en la cual millones de hombres maldigan en una obra de desolación y virtudes realmente heroicas. Silenciosamente, las mujeres de todos los países beligerantes procuran, entretanto, levantar lo que ellos arrasan, además de curar las heridas abiertas. He creído que puede interesar a ustedes el resumen de esta infatigable actividad femenina, y he extractado los informes publicados por los diferentes países en *Jus suffragii*, periódico mensual, que es el órgano de la Alianza Internacional para el Sufragio de las Mujeres.

### EN INGLATERRA

*Trabajos de las mujeres inglesas durante la guerra.* - «Vuestro país necesita de vosotros. Ha llegado la hora de demostrar de qué sois capaces.» Estas son las palabras que, acompañando a grabados y carteles, pueden leerse por todas partes desde que empezó la guerra, y que indican claramente a los hombres de la Gran Bretaña cuál es su deber. La nación no ha pedido ayuda a las mujeres inglesas. El Gobierno no ha enviado agentes de reclutamiento para decirles lo que debían hacer. No lo han necesitado. Las mujeres de la Gran Bretaña han empezado a ayudarse unas a otras desde el principio de la guerra. Hasta en aquellas horas negras de la primera semana, centenares de mujeres se reunieron y levantaron un verdadero ejército social de trabajadoras capaces, enérgicas, intrépidas, que organizaron planes de acción, que agruparon a las obreras según sus diferentes oficios, que reformaron la obra gigantesca de la industria social. Han pasado unos cuantos meses, y una mirada atrás basta para revelarnos que las mujeres están recogiendo el fruto de los largos años de trabajo del movimiento feminista. Cuando se escriba la historia de la guerra europea será preciso hacer constar que en la Gran Bretaña el primer paso activo para la organización de los trabajos de asistencia a las mujeres durante la guerra le han dado las sociedades del sufragio.

Antes de que ninguna porción de Gobierno hubiese aprobado los proyectos oficiales, antes de que la nación hubiese ofrecido su asistencia a las mujeres de los soldados que habían abandonado el taller por el campo de batalla, antes de que las autoridades hubiesen socorrido a los refugiados belgas, las mujeres de la Gran Bretaña, y sobre todo las mujeres sufragistas, han tomado todas estas iniciativas sin ser reclutadas ni llamadas, prontas a trabajar, con una habilidad, que ya tenía la costumbre de la organización, en todas estas nuevas y esenciales necesidades nacionales.

Tan numerosos y varios son estos trabajos, que es difícil resumirlos en un solo artículo. Hay, por ejemplo, el Comité Central para emplear a las mujeres. Este Comité, instalado en la casa de un millonario de Grovesnor Square, tiene un personal exclusivamente femenino, a excepción de un muchacho listo que hace los recados. Esta oficina trabaja con la precisión y la capacidad de un ministerio, ocupándose de todas las cuestiones relativas a las mujeres empleadas en las industrias diversamente afectadas por la guerra. Esta sociedad, sola o trabajando de acuerdo con el Comité local de auxilio, ha abierto multitud de talleres; ha creado nuevos centros, en los cuales se fabrican cunas y se confeccionan ropas de niño; en los cuales se enseñan la economía doméstica, la cocina, el lavado y planchado, el arreglo de la casa y el cuidado de los enfermos. Las obreras de las fábricas reciben instrucción apropiada en el arte de cultivar frutos y legumbres (clase que ha tenido grandísimo éxito). Las jóvenes dactilógrafas que están sin empleo por causa de la guerra, asisten a cursos comerciales, para perfeccionarse en su oficio y encontrarse de este modo más capacitadas para hallar ocupación. En todos los casos, las mujeres y las jóvenes sin trabajo reciben todas las semanas una cantidad del Fondo Nacional de Socorros, y se les dan las comidas gratuitamente o mediante una retribución muy corta. Así, el ideal de los días de paz, enseñar a las obreras sus deberes en su casa y fuera de ella, se está realizando con éxito desde que hay guerra. También se han creado industrias nuevas, entre ellas la fabricación de juguetes, la fabricación de conservas de frutas y la preparación de legumbres secas. Por medio de esta oficina se distribuyen gran número de encargos del Gobierno para confección de equipos para el ejército, conservando de este modo la vida a muchas fábricas, que de otro modo hubiesen tenido que cerrar sus puertas durante la guerra.

La Unión Nacional de Sociedades para el Sufragio de las Mujeres ha abierto trece talleres para las mujeres que estaban sin trabajo. Ha organizado oficios nuevos, como la fabricación de «cocinas sin lumbre». Ha proporcionado intérpretes a los hospitales y a los depósitos de

refugiados. Ha fundado y amueblado numerosos hoteles para los que llama «nuestros invitados», los belgas. Ha abierto clubs para las mujeres de los soldados y de los marinos, y ha contribuido con otras sociedades a la organización de patrullas en derredor de los campamentos militares.

Bajo la égida de la Unión Nacional se han organizado por las mujeres escocesas tres ambulancias para el Continente. Novecientas afiliadas a la Unión trabajan con la Cruz Roja.

En el mes de Febrero se abrió un hotel, en el cual se aloja y alimenta gratuitamente a las mujeres que saben un oficio y están sin trabajo, basta que le encuentran.

Otra Sociedad femenina muy bien organizada, que empezó a funcionar en la primera semana de la guerra, es el Cuerpo Femenino de Socorros Urgentes (*Women's Emergency Corps*). Es una organización que no tiene carácter político, aunque sus miembros más activos sean artistas y actrices bien conocidas por su actividad en el movimiento sufragista. Esta asociación se ocupa de todo: desde el aprovisionamiento de arreos para los caballos hasta la distribución de leche a los niños pobres. Su especialidad más sobresaliente es, sin embargo, la fabricación de juguetes artísticos y primorosamente trabajados. Ha instalado ya varias manufacturas en Londres y en las provincias.

Los trabajos del Comité Internacional de Socorros son tan conocidos de todos, que no vale la pena de insistir sobre ellos: son la afirmación plena del sentimiento internacionalista, bandera de las mujeres asociadas del mundo entero, que no quieren saber nada de fronteras políticas cuando se trata de acudir en remedio de las necesidades.

Individualmente, las mujeres de la Gran Bretaña trabajan con celo en direcciones diferentes. Unas dirigen hospitales en Francia, otras son enfermeras, otras van a recoger heridos al campo de batalla, otras intentan organizar una vida social para las obreras, en locales limpios, en los cuales no se permiten las bebidas alcohólicas, y la reputación de estos lugares de esparcimiento, llamados *Tipperary Clubs*, se extiende por todo el país. Otras cuidan a los niños, fundan cunas o clubs para guardar y entretener a los niños mientras las madres trabajan. Un ejército innumerable de mujeres realiza tranquilamente una labor humilde y útil, de acuerdo con su posición, socorriendo a los refugiados belgas o ayudando a los comités de socorro.

Así, en toda la Gran Bretaña las mujeres, ya sean sufragistas, ya antisufragistas, no sólo se han mostrado ciudadanas dignas en su propia esfera, sino que han demostrado al mismo

tiempo que son capaces de interesarse eficazmente por los grandes problemas de la Humanidad.

#### EN BÉLGICA

*Unión Patriótica de las Mujeres Belgas.*- La guerra en Bélgica ha demostrado una vez más la aptitud natural de las mujeres para la organización y la acción. La Unión Patriótica de las Mujeres Belgas, cuyo fin es encontrar (y a menudo crear) trabajo para los que se han quedado sin empleo, ha lanzado una a modo de inmensa red por todo el país, organizando centros de actividad. El problema de la falta de trabajo es acaso el más difícil de resolver en las circunstancias actuales. Tenemos derecho a estar orgullosas de que la iniciativa haya partido de las sufragistas. La idea de crear una oficina para centralizar la actividad femenina la lanzó el 3 de Agosto de 1914, a la mañana siguiente del *ultimátum* alemán a Bélgica, madame Jeanne Brigode, la eminente *leader* sufragista, secretaria de la Liga belga para los derechos de las mujeres. Ocho días después de la declaración de la guerra, la Unión patriótica estaba fundada, y es la primera y la más importante, con mucho, de todas las organizaciones similares. Madame Brigode la dirige con la ayuda eficaz de Luisa Van den Plas, secretaria de El Feminismo Cristiano de Bélgica.

En aquellos momentos llegaban a todas horas heridos belgas a Bruselas. El entusiasmo por el Ejército no tenía límites. Las mujeres se precipitaban por centenares a las ambulancias. Todas querían trabajar para los soldados; pero muchas de ellas no sabían cómo emplear mejor su actividad. La Unión Patriótica se ofreció como intermediaria entre las que querían ser útiles y las instituciones que mejor podían utilizarlas. Poco a poco, a las trabajadoras voluntarias vinieron a añadirse las desdichadas para quienes un empleo remunerado significaba el pan y la vida. Las industrias acababan de pararse; las fábricas se cerraban; los almacenes, también. En un principio, la Unión dio trabajo en pequeña escala, distribuyendo lana para hacer a punto de media calcetines para los heridos; después vino la ocupación alemana. Las ambulancias estaban cerradas; pero la procesión de infelices sin trabajo aumentaba. Bien pronto los recursos privados no bastaron ya para hacer frente a la necesidad creciente.

Entonces, con sus elocuentes llamamientos, madame Brigode consiguió que el Comité Nacional de Socorros comprendiese la importancia de la obra de la Unión, y le asignase

generosamente subsidios regulares. Desde entonces le ha sido posible remediar el mal de la falta de trabajo en gran escala.

La Unión Patriótica puede dividirse en dos departamentos: primero, la oficina que recibe los ofrecimientos y las demandas de trabajo y pone en relación a los que dan trabajo con los que le piden; segundo, la distribución de trabajo de costura ejecutado por un salario fijo a la semana.

A la oficina vienen hombres y mujeres de todas clases y condiciones, desde la mujer del pueblo, abrumada por los cuidados de su hogar e incapaz de cualquier otro trabajo, hasta las obreras y empleadas más hábiles, que antes de la guerra ganaban elevados salarios. Ahora todas están reducidas a aceptar el puesto más humilde, y dicen, temblándoles la voz, que «harán lo que sea, con tal de ganar un poco dinero». Innumerables criadas de servir están sin casa, porque sus amos han salido del país o se han visto obligados a reducir el tren de casa. Mujeres de la clase media, a quienes la guerra ha privado de sus rentas, vienen, espantosamente desesperadas, llorando, a la oficina, incapaces de hacer frente a esta situación nueva e imprevista. Estos casos son los más tristes y los más difíciles de remediar. También cuesta mucho encontrar trabajo para los hombres. Ha habido que buscar oficios extraños; en realidad, ha habido que inventar positivamente trabajo para toda clase de individuos. Por ejemplo: para emplear a los obreros en flores artificiales, se han fabricado flores de seda de los colores nacionales, que luego se han vendido como condecoraciones. Habiendo recibido un encargo de encaje de malla, se ha creado una pequeña escuela para enseñar a trabajar la malla.

La distribución de trabajo de costura y punto de media se hace cinco o seis veces por semana. El Comité Nacional de Socorros y algunas otras organizaciones compran toda la ropa que confecciona la Unión. Estas ropas se distribuyen después gratuitamente a los pobres. Gracias a esto, la Unión puede emplear a más de 2.000 mujeres, que reciben un salario de tres francos cincuenta céntimos, pagados todas las semanas, por un trabajo que puede hacerse en dos o tres días. El total de este salario ha sido fijado por el Comité Nacional de Socorros, que le considera como suplemento a las distribuciones gratuitas de sopa, patatas y carbón. Un día a la semana el Comité se encarga de repartir la costura; pero los demás días toda la carga y todo el gasto de elegir, comprar y cortar las telas recae sobre la iniciativa privada de la Unión Patriótica. Es pesada carga, y la Unión dirige una petición urgente de fondos a todos los que de algún modo puedan contribuir a esta obra. Nos interesa hacer

notar que la Unión no es una institución para dar limosna, sino de producción, de trabajo. De este modo salva a muchas mujeres, no sólo de una mendicidad degradante, sino de males mucho peores. Sólo quienes, por motivo de lo limitado de los recursos de la Unión, tenemos que negar trabajo todos los días a los que vienen a pedirle, podemos darnos idea de la desesperación de los desdichados que ven perderse la última esperanza de ganar la vida honradamente.

La Unión Patriótica ha sido encargada de organizar un fondo especial de asistencia para las mujeres de los oficiales que ahora se encuentran en situación angustiosa. En esto hay mucho que hacer, porque los que están en el frente, por necesidad han cortado toda comunicación con sus familias, de lo cual resultan a menudo necesidades crueles.

«La mujer es la obrera de la vida», escribía hace treinta años Isabel Gatti de Gammond, la gran feminista belga. Estas palabras nunca han parecido más verdaderas que hoy, cuando de en medio de las ruinas una asociación de mujeres recoge pacientemente los hilos truncados de la actividad social, para tejerlos de nuevo, uniéndolos cuando llegue el momento.

(De la relación publicada en *Jus Suffragii*, por Elena Goblet d'Alviella.)

#### EN AUSTRIA

En Austria, como en todos los demás países beligerantes, la cuestión del sufragio se ha dejado a un lado, por ahora, y las mujeres no se ocupan más que de las obras sociales que puedan aliviar las miserias físicas y morales que ha traído consigo la guerra. En diferentes barrios de Viena, las sufragistas austríacas han organizado cocinas económicas, donde las obreras y las mujeres de empleados de poco sueldo pueden proporcionarse una excelente comida caliente por muy poco dinero.

Desde el principio de la guerra, el Comité del Sufragio de las Mujeres elevó al ministro de Justicia una petición, reclamando para las mujeres el derecho a ser tutoras de niños. Esta petición ha sido otorgada, y al mismo tiempo el Gobierno ha modificado algunos de los decretos referentes a las mujeres y a los hijos ilegítimos. Esta nueva adición al Código civil da satisfacción plena a algunas de las reivindicaciones femeninas. Las mejoras más importantes son: primera, que las mujeres puedan ser testigos; segunda, que en caso de divorcio, los hijos no pertenezcan al padre, sino que la ley decida con quién han de vivir; tercera, que las mujeres puedan ser tutoras de sus propios hijos o de niños que no sean hijos suyos. El



hecho espantoso de que a causa de la guerra todos los días quedan millares de niños huérfanos, y las madres se ven obligadas a obrar como tutoras legales, ha decidido al Comité del Sufragio a dar una serie de conferencias para explicar a las madres en qué consisten sus derechos y sus deberes de tutoras. Estas conferencias se han reunido después en un tomo. Hasta en esta época de perturbación, nuestra organización está decidida a cumplir una tarea importante: la de despertar y afirmar en las mujeres el sentido de responsabilidad, y enseñarles el lazo que une las cuestiones públicas con la vida diaria. Otro deber tenemos y procuramos cumplir: el de hacer resaltar la importancia y el valor de la solidaridad internacional de las mujeres. En estos días de tristeza y de luto es cuando más sentimos los lazos que nos unen con las mujeres de los demás países. Una misma privación de derechos nos ha reunido; un mismo luto apretará los lazos que nos unen. Formulemos, pues, todas el mismo voto: Que cuando vuelvan días más felices, obtengamos en el Estado y en la sociedad un puesto que nos permita crear una amistad internacional entre todos los hombres y todas las mujeres. (Extracto de *Jus Suffragii*.)

#### EN FRANCIA

El Consejo Nacional de Mujeres Francesas no ha tenido más que un afán desde el principio de las hostilidades: aliviar las miserias inmediatas causadas por esta guerra sin precedente. No ha necesitado hacer llamamiento alguno a las mujeres que le componen. Todas se han agrupado espontáneamente para ayudar a los que heroicamente defienden la patria. Las mujeres que pertenecen al Consejo Nacional, acostumbradas ya a un trabajo metódico, estaban mejor preparadas que las demás para esta tarea. Por todas partes han organizado obradores y talleres que, merced a los grandes donativos que se les han hecho, pueden subvencionar, empleando a las que en ellos trabajan en cumplir encargos importantes de confección de ropas destinadas a los soldados o a las familias belgas y francesas que se han visto obligadas a huir ante la invasión alemana.

Entre las obras organizadas por el Consejo Nacional, hay una de carácter especialmente interesante: es la Oficina de Información para las Familias dispersadas, instalada en la Avenida de la Opera, 27; tiene por objeto ayudar a las familias de los refugiados a encontrar a aquellos de sus miembros que han desaparecido. En el desorden de la fuga de los primeros momentos, hasta muchas madres llegaron a perder a sus hijos. Otras los tenían en ama o

internos en colegios en las regiones invadidas. A la angustia de estas madres, a la de muchos soldados que están sin noticias de sus familias, atiende esta obra, bajo la presidencia de madame Jules Siegfried, que ha agrupado en derredor suyo más doscientos colaboradores.

*(Extracto del informe de madame Pichan Landry, secretaria del C. N. F. F.)*

Al día siguiente de la declaración de guerra, todas las mujeres, deseosas de hacer algo útil, además del cuidado de los heridos, intentaron aliviar en lo posible la suerte de sus compatriotas desdichadas.

Los esfuerzos principales se concentraron en el deseo de dar trabajo a las muchas mujeres a quienes la paralización de tantas industrias dejaba en la calle. En todas las grandes ciudades se crearon inmediatamente centros de trabajo: sólo en París hay más de seiscientos, repartidos por todos los barrios. De ellos, unos son obradores de caridad y otros verdaderos talleres para remediar el paro forzoso. Los obradores de caridad agrupan indistintamente amas de casa a quienes falta la acostumbrada ayuda del marido, sirvientas que se han quedado sin amos, obreras de todas categorías, hasta trabajadoras intelectuales. Los «talleres» recogen con preferencia a las obreras especializadas. Pronto afluyeron ofrecimientos de locales y máquinas, y la única dificultad difícil de resolver fue, por el pronto, la escasez de trabajo. Por lo tanto, hubo que ocupar a las que trabajaban en los obradores de caridad en la confección de objetos reclamados por la guerra misma: vendajes, ropas, objetos de punto destinados a los soldados, a los niños, a los pobres de solemnidad. Los «talleres» que podían encargarse sin dificultad de trabajos que exigiesen verdadera habilidad profesional se dirigieron a las intendencias solicitando encargos de equipos militares, especialmente de ropa blanca. Primero no se les atendió sino con muy prudente reserva; bien pronto, sin embargo, una Unión para la Organización del Trabajo empezó a realizar un proyecto esbozado desde primeros de Agosto. El fin que se propuso fue agrupar los obradores y talleres de París y de las afueras que se prestasen a aceptar ciertas reglas: centralizar la busca de trabajo, su reparto, las compras de tejidos y demás géneros, y, por fin, fijar en común los salarios mínimos aplicables a los trabajos emprendidos.

La idea respondía perfectamente a las necesidades del momento, el proyecto estaba prácticamente concebido y merecía el éxito que obtuvo. Un préstamo importante, concedido por el Socorro Nacional, permitió hacer las compras de género necesarias para ejecutar el

primer encargo obtenido de la Intendencia. Se creó un taller central para la formación técnica de «monitoras» destinadas a encargarse de la dirección de los talleres de barrio.

Pronto se le agregaron un servicio de compras y un taller de corte, que se desarrollaron rápidamente, a medida que aumentaba el número de obreras y la importancia de los encargos obtenidos.

Por otra parte, se organizaron también en París grandes talleres profesionales para la ejecución de trabajos suministrados por las intendencias, por iniciativa de los sindicatos de «industria del traje» y del Comité de acción del partido socialista.

El salón de una de nuestras cooperativas de consumo se convirtió en colmena resonante, con el ruido de las máquinas, mientras la Bolsa del Trabajo daba hospitalidad a un taller de vestir muñecas, del cual emigraron hasta América enjambres de coquetas parisienses, bautizadas con el nombre de «muñecas de Francia».

El Socorro Nacional se interesó por la obra, y nuevos adelantos de dinero permitieron a los talleres realizar la ejecución de importantes contratas. Demostradas por la experiencia las ventajas de una centralización, en Diciembre se constituyó una Federación de grandes agrupaciones de obradores y talleres bajo el patronato del director de Asistencia pública (Beneficencia). Como cada grupo tenía un delegado en el Consejo de administración y en la Oficina, las opiniones más diversas se encontraron reunidas de este modo para una acción común. La Federación agrupa más de 20.000 obreras parisienses, ocupadas en los obradores y talleres adherentes, y procura extender su acción fuera de estos límites, no contentándose con haber proporcionado a unas cuantas mujeres trabajo regular y remunerador. Ya ha conseguido que el Socorro Nacional la autorice a ejercer inspección sobre las condiciones del trabajo de los obradores a los cuales ha facilitado préstamos. De acuerdo con la Sección del Trabajo del Consejo Nacional de las Mujeres Francesas, ha emprendido una nueva campaña en favor del aumento de jornal para las obreras en la industria del traje.

Esta campaña ha dado resultados felices: desde hace algunos meses se ha impuesto un *mínimum* de salario en las contratas de lencería militar, entregadas hasta ahora a la arbitrariedad de los patronos; además se está constituyendo una Comisión para establecer un *bordeau* de salario aplicable a los trabajos militares aún no reglamentados. Por otra parte, un proyecto de ley reglamentando el salario de las obreras a domicilio, proyecto en favor del cual venimos luchando hace tantos años, acaba de ser acogido favorablemente en primera lectura en el Senado.

Entre tantas tristezas y desilusiones, ¿conseguirá la guerra para las mujeres algunas de las reformas tanto tiempo esperadas?

(Del informe de la señora Duchesme, presidenta de la Sección del Trabajo del Consejo Nacional de Mujeres Francesas.)

#### EN ALEMANIA

«*Servicio de guerra de las amas de casa.* - Desde el 11 de Enero, el Servicio Nacional de las Mujeres en Berlín y en sus afueras ha organizado numerosas reuniones públicas para recordar a las amas de casa que es preciso que sean económicas con los recursos de Alemania. Oradores muy conocidos han dado consejos e instrucciones, dictados por la experiencia. Las mujeres, de este modo, desempeñarán papel muy importante en la resistencia de Alemania.

*Conferencias especiales sobre la guerra dadas por los maestros de las escuelas rurales.* - Varias sociedades de mujeres se han reunido para organizar un curso de instrucción para los maestros rurales, mediante el cual puedan aprender ellos y enseñar después todo lo referente a las condiciones resultantes de la guerra y a las medidas que es preciso tomar para hacerles frente, sobre todo en los distritos rurales.

*Asistencia a extranjeros* - Después de la declaración de guerra se ha creado en Berlín (Friedenstrasse, 60) una oficina destinada a socorrer a los alemanes que están en el extranjero y a los extranjeros que están en Alemania. El impulso ha partido de una Asociación llamada Acción Amistosa de las Iglesias, que ha ofrecido el local y ha pagado todos los gastos del Comité. Este Comité está en contacto con todas las organizaciones análogas de los países enemigos, y se esfuerza por mantener el espíritu de amor y reconciliación entre los individuos de las naciones beligerantes. Envía cartas por medio de amigos que tiene en los países neutrales, y hace informaciones respecto a los prisioneros civiles. Los miembros de las familias rusas, francesas, inglesas y serbias que padecen angustias indecibles pensando en la suerte que haya podido haber a los suyos, piden informes a esta oficina. Las personas que trabajan en este Comité son casi todas mujeres, que intentan atender en lo posible a las pobres víctimas de la guerra, dando a las mujeres extranjeras fondos que les permitan volver a sus respectivos países, o proporcionándoles, si continúan en Alemania, víveres, carbón y algo de dinero. La tarea más difícil es siempre encontrar trabajo para ellas.

Además de la obra permanente del Servicio Nacional de las Mujeres se han creado otras a medida que se han ido presentando nuevos problemas. Por ejemplo: en Berlín funciona el Comité de asistencia a los artistas y a otras personas a quienes su posición impide dirigirse a las asociaciones de caridad.

Todo el interés se concentra ahora en la cuestión económica. Los jefes de las organizaciones femeninas han designado de entre ellas a las más capaces de dirigir al público en lo que se refiere a provisiones y a alimentación, según su propia experiencia o por haber seguido cursos especiales. Se han abierto oficinas y se han dado cientos de conferencias para proporcionar a las amas de casa todos los informes necesarios sobre la cocina económica, sobre el uso y ahorro de provisiones. Numerosas organizaciones femeninas se encargan del cultivo de legumbres. Muchos propietarios han ofrecido sus terrenos en la ciudad y en las afueras, y mujeres jardineras formarán un ejército de voluntarias para ese trabajo. Las legumbres que se cosechen serán para los pobres. También se procurará el arrendamiento de tierras de cultivo en condiciones ventajosas.

#### EN HUNGRÍA

*Abnegación femenina.* - Una mujer de Zsolna, hace muchos meses, se levanta absolutamente todas las noches, haga el tiempo que haga (con lluvia y con nieve) para ir a esperar un tren que debe pasar a la una y media de la madrugada; pasa todas las noches en una sala de espera mal alumbrada, sin ventilación, llena de soldados. Espera durante interminables horas al tren, que siempre llega con retraso, para distribuir a los soldados y a los heridos que van en él bebidas calientes. La condesa Ladislaws Cebrián, que es viuda, vive actualmente en Satoralja Ujhely, en un cuartel lleno de coléricos, entre los soldados que han vuelto enfermos de este mal terrible de los campos de batalla de Rusia y de Galitzia. Todos los que hayan visto a un colérico pueden formarse idea del heroísmo continuo que reclama vida semejante durante meses enteros.

¡Lástima que toda esta energía y este valor no puedan utilizarse para el perfeccionamiento y el progreso de la Humanidad!

(Extractos de *Frauenbewegung* y de *Jus Suffragii*.)

## LAS MUJERES SERBIAS EN TIEMPO DE GUERRA

Extracto un artículo de G. M. Treveyan sobre las mujeres serbias, que supongo será de interés para ustedes, en un momento en que la mirada del mundo entero está fija en ese país pequeño, desdichado y tremendamente heroico:

«Aunque durante varios siglos los serbios hayan tenido a los turcos en su país, nunca han vivido con ellos ni han adoptado los ideales turcos, y siempre han conservado en su civilización el punto de vista europeo, que concede a las mujeres cierta libertad, opuesto al sistema mahometano del harén. Ahora que Serbia se ha libertado de Turquía, ya no se encuentra en ella huella ninguna de la mala influencia de Oriente en este respecto. En las ciudades de Serbia, las mujeres instruidas de la clase media aprenden a trabajar, todas de acuerdo, por el bien del país, lo mismo que las mujeres modernas de la Europa occidental. Por ejemplo, la Comunidad de Hermanas Serbias ha organizado y dirigido por modo excelente varios hospitales, y ha trabajado eficazmente, haciendo mucho bien a los refugiados del Noroeste que se vieron obligados a huir en la primera invasión austriaca. Las señoras directoras de esta comunidad son organizadoras tan expertas como sus compañeras de Europa occidental.

»Pero la inmensa mayoría de la población serbia se compone de labradores. Y en los distritos rurales es donde se encuentra otra especie de heroísmo femenino, de tipo más antiguo, pero no menos libre y menos noble. En tiempo de guerra, cuando toda la población masculina de diez y ocho a cincuenta años se ha ido al campo de batalla, el trabajo del campo no pueden hacerle más que las mujeres, ayudadas por los niños y los ancianos. Las mujeres labradoras se han consagrado a ese trabajo durante las guerras de 1912-1913 y durante esta de 1914-1915, la más terrible de todas las conocidas, con entusiasmo que está por encima de todo elogio. Los serbios son una raza de héroes que luchan contra el destino, y una raza de héroes quiere decir también una “raza de heroínas”. El heroísmo de las mujeres, su valor tranquilo, su aire de buen humor en medio de los horrores de la guerra, se observan sobre todo en los distritos del Noroeste, que han sido saqueados y destrozados. He visto allí mujeres serbias que volvían a sus hogares con sus hijos, andando días enteros sobre el barro (a veces de una vara de alto) de los caminos, destruidos por la guerra, en invierno, hasta que llegaban a su casa de labor, a su hogar tan querido, siempre saqueado y no pocas veces completamente destruido; y sólo los que, como yo, las han visto, pueden figurarse el valor y el buen humor

con que se ponen entonces a trabajar para intentar vivir y hacer vivir a sus hijos, para reanimar la vida de la casa, del campo y de la aldea sin hombres con más de la mitad de los instrumentos de labranza y de los animales domésticos desaparecidos. Es posible que las mujeres de todos los países de Europa arruinados por la guerra muestren un heroísmo semejante, pero en ninguno de ellos pueden ser más valientes y animosas que en Serbia. De esto estoy bien seguro.

## LIGA NACIONAL DE LAS AMAS DE CASA

He escrito, pidiéndole datos que comunicar a ustedes sobre los fines y el funcionamiento de su asociación, a mistress Julian Heath, presidenta de la Liga Nacional de las Amas de Casa, de los Estados Unidos de América del Norte.

Mistress Heath me contesta amablemente, enviándome toda clase de datos, algunos números del *Magazine de las Amas de Casa*, revista mensual que edita la asociación, y, con simpático espíritu de proselitismo, añade:

«Estoy encantada de haber recibido la carta de usted. Hace mucho tiempo estamos procurando promover un movimiento internacional, y aunque ya tenemos unas cuantas asociadas aisladas en diferentes países, aún no hemos logrado establecer fuera de nuestra patria ninguna organización definida. Si pudiera usted fundar una Liga semejante a la nuestra en España, podríamos empezar, ayudadas por las mujeres españolas, nuestro movimiento internacional.»

Ustedes, amabilísimas lectoras mías, tienen la palabra.

La Liga Nacional de las Amas de Casa es un movimiento nacional para conseguir la federación de todas las amas de casa. Su obra es educativa, defensiva y constructiva. La forman las amas de casa y las demás personas que son compradoras de productos alimenticios (socios activos); los hombres y mujeres que, no siendo compradores directos, desean, sin embargo, que se lleve a cabo la obra de organización (asociados); las personas que contribuyen a la prosperidad de la Liga con una suscripción anual (protectores), y las sociedades nacionales y municipales, organizaciones y clubs que se ocupan del trabajo doméstico (afiliados). El principal objeto de la Liga es proteger el hogar. Los medios de que se vale para lograr su objeto son los siguientes:

Primero. Organizar, es decir, reunir a todas las amas de casa, haciéndoles comprender la importancia de la solidaridad para realizar los fines educativos, defensivos y constructivos que se propone.

Segundo. Pedir y conseguir precios «justos» para todas las cosas necesarias al consumo doméstico.

Tercero. Poner en relación a los productores con los consumidores para que puedan trabajar de acuerdo, sin perjudicarse unos a otros.



Cuarto. Exigir y conseguir que las tiendas estén escrupulosamente limpias.

Quinto. Exigir y conseguir que todos los productos que se pongan a la venta sean absolutamente puros; es decir, que sean lo que pretenden ser, y no falsificaciones y adulteraciones.

En una palabra: trabajar por conseguir honradez, buena calidad, eficiencia y provecho y ganancia justa para todos.

Los socios activos pagan como cuota anual diez centavos, es decir, unos cincuenta céntimos; los asociados, un dólar, es decir, unas cinco pesetas; los socios protectores tienen una cuota voluntaria, que no puede ser inferior a veinticinco dólares, y las sociedades afiliadas, cinco dólares anuales.

La organización se hace en cada ciudad aprovechando las asociaciones similares (clubs femeninos, federaciones, etc.) existentes en la localidad.

En las ciudades grandes, el trabajo se divide en distritos, y cada distrito tiene su jefe de grupo.

Se celebran frecuentes reuniones para discutir las condiciones que afectan al hogar y planear las reformas necesarias.

Las presidentas de la Liga para cada Estado se nombran por el Comité ejecutivo nacional o se eligen por las respectivas organizaciones dentro de cada Estado.

«Acaso - dice la hoja reglamento - cuando esté establecida la organización preliminar pregunten las amas de casa que la forman: "Y ahora, ¿qué vamos a hacer, qué debemos hacer?" «Cada organización - responde la presidencia de la Liga - se encontrará con problemas locales especialísimos que resolver, dentro del propósito general, y el trabajo especial de cada grupo tiene necesariamente que estar determinado por el problema que sea más urgente en cada localidad.»

Existe, por ejemplo, la cuestión de los mercados. ¿Están ustedes, amas de casa, contentas con las condiciones actuales de los mercados en que compran? ¿Existen en ellos facilidades para que el productor y el consumidor puedan estar en relación directa, y evitar acaparamientos y explotaciones perjudiciales para uno y otro? ¿Son satisfactorias y no dejan nada que desear las condiciones sanitarias de los mercados, almacenes y tiendas? ¿Existe en esa localidad una Comisión oficial de pesas y medidas que haga cumplir estrictamente las leyes? (Tratándose de España, podríamos añadir: ¿Existen leyes realmente eficaces para evitar los fraudes en materia de pesas y medidas?) ¿En qué condiciones están los lavaderos, las

tahonas, los hornos de bollos, las pastelerías, las confiterías, los almacenes de comestibles? ¿Los comerciantes son honrados y equitativos en lo que se refiere al establecimiento de precios? ¿Tienen ustedes leyes realmente eficaces respecto a la conservación de los alimentos por medio de cámaras frigoríficas? ¿Tienen ustedes una ley reguladora del peso de los paquetes y envolturas que pueden contener las substancias alimenticias? ¿Se dan cuenta las amas de casa de que el exigir el servicio a domicilio a todas horas del día aumenta inevitable e innecesariamente el precio de los artículos?

Todas estas son indicaciones que damos a las amas de casa. Como ven ustedes, hay trabajo para todas las mujeres, si quieren tomarse la molestia de ocuparse de cuanto realmente les interesa.

La revista publicada por la Liga de las Amas de Casa se ha fundado con el fin de guiar a sus lectoras en el nuevo arte de dirigir un hogar, que se ha hecho necesario por los grandes cambios realizados modernamente en todas las ramas de la economía y de la industria.

Informa a sus lectoras de todos los asuntos referentes al hogar, desde el buen funcionamiento de la cocina hasta las condiciones y leyes económicas, industriales y políticas que afectan a la vida de familia. Representa a las amas de casa en su campaña para conseguir precios justos, productos puros, tiendas limpias, y eficiencia en todos los órdenes del trabajo doméstico.

Desea convencer a todas las mujeres de estas verdades esenciales:

Primera. El ama de casa es la administradora del haber de la familia, y, por lo tanto, es absolutamente responsable de su empleo.

Segunda. El gobierno de la casa, la más grande de las profesiones femeninas, no es una rutina sin sentido, sino una verdadera profesión, y hay que llevarla a cabo sobre una base absolutamente comercial.

Tercera. Para merecer su dignidad de ama de casa, la mujer está obligada a conocer y comprender todas las condiciones y circunstancias que pueden influir en su hogar, y, por lo tanto, está obligada a enterarse de ellas.

## CONSEJOS DE MISTRESS JULIÁN HEATH,

PRESIDENTA DE LA LIGA NACIONAL DE LAS AMAS DE CASA (ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA)  
A SUS COMPAÑERAS DE ASOCIACIÓN

### I

«Miren ustedes los cuadros que representan las cocinas en los días de nuestras abuelas, y ¿qué ven ustedes? Todas las mujeres de la casa están hilando, tejiendo, lavando, guisando junto al hogar, cargado de lumbre. En otra parte de la habitación se lleva a cabo el trabajo de la colada, y por las paredes y de las vigas cuelgan frutas secas, verduras, jamones, embutidos, tocinos. En otras palabras: el hogar de nuestras abuelas era una verdadera manufactura y un almacén de comestibles combinados.

Luego vino un cambio gradual, tan gradual, que las mujeres casi no se dieron cuenta de él. El trabajo de tejer, de hilar, de hacer el jabón, de hacer las conservas, el lavado, la fabricación de pan, poco a poco, uno a uno, fueron emigrando del hogar a edificios que estaban fuera de él, a fábricas, en una palabra. El maravilloso desarrollo de las máquinas, del vapor, de la electricidad, realizaron este cambio; pero como el trabajo se le iba quitando a la mujer poco a poco, no se dio cuenta de ello y no lo agradeció bastante.

Más libertad y más tiempo quedaron para el ama de casa cuando salieron de ella todas estas industrias domésticas, y aquí empieza la aurora de la nueva ciencia casera. La mujer, antes, era productora y consumidora. Gradualmente, la fábrica se convirtió en único productor, y la mujer se transformó en consumidora exclusivamente; es decir, que tenía que comprar con dinero lo que antes hacía en casa. La mujer ha llegado a ser, de este modo, la que gasta el capital de la familia. En gastar acertadamente consiste ahora su misión principal, con lo que su misión económica ha cambiado por completo.

Es preciso que las mujeres aprendamos a dirigir nuestras casas con espíritu de negocio. Todo el proceso comercial en que se basa el mercado de los productos alimenticios es imperfecto. El uso de pesas y medidas falsas es universal; la industria nos sirve alimentos adulterados y tejidos adulterados, en almacenes insalubres; las tahonas y el lavadero carecen, en general, de condiciones higiénicas. En el hogar antiguo no había que temer nada de esto, porque el ama de casa vigilaba constantemente.

¿Es entonces un mal el que las industrias domésticas hayan salido del hogar? No. El mal consiste, no en haber dejado a estas industrias que salieran de las casas, sino en que nosotras, las amas de casa, no vigilamos sobre ellas como vigilábamos cuando formaban parte de nuestro hogar. Esta es nuestra equivocación, y es preciso que la corriamos, volviendo a adquirir nuestro antiguo derecho de dirección sobre estas partes integrantes de la vida doméstica.

La diferencia real entre el trabajo del ama de casa antigua y el del ama de casa actual es éste: el antiguo trabajo del ama de casa era trabajo físico sencillamente, puesto que todo se hacía dentro del hogar; el trabajo del ama de casa nueva, al poner el esfuerzo físico en otras manos, convierte el problema en otro de vigilancia, y en realidad eleva nuestra misión doméstica a la altura de una verdadera profesión.

Para cumplir adecuadamente nuestra misión como amas de casa necesitamos hacer lo siguiente: primero, reconocer nuestra función económica como encargadas de gastar el dinero de la familia; el ama de casa es el agente de compras para el hogar.

En cuanto comprendamos esto, comprenderemos también que necesitamos una educación especial que nos permita comprar acertadamente. Esto es lo que la mayoría de las mujeres no sabe hacer aún.

La sociedad pide que el hombre aprenda a producir la riqueza que ha de mantener a su familia; pero todavía no se le ha ocurrido pedir que la mujer aprenda a gastar esta riqueza acertadamente, y, sin embargo, esta es la parte que se obliga a realizar al firmar su contrato de matrimonio.

Gastar bien y comprar bien significa un conocimiento completo de todas las cosas que hay que comprar, y este conocimiento incluye el conocimiento del valor en el mercado de los géneros y de su calidad, y no sólo debe conocer el ama de casa todo lo referente a los alimentos, sino a los vestidos y a los edificios, puesto que ella viste a la familia y se ocupa de la casa en que vive.»

## II

«Necesitamos conocer perfectamente todo lo que se refiere a alimentos, a tejidos, a utensilios de cocina, a máquinas que puedan ahorrar trabajo, a mobiliario, porque sólo así podremos conseguir el valor pleno del dinero que gastamos.

El comprar acertadamente significa también que el ama de casa necesita ver lo que compra. Debe ir al mercado, porque sólo de este modo puede saber lo que en el mercado hay, puede saber cuáles son los precios y puede comprar con verdadera ventaja. La mujer tiene que ir al mercado lo mismo que el marido va a la oficina. Ella a gastar como él a ganar. Es obligación suya ponerse en contacto directo con los precios y enterarse de por qué los precios son lo que son. No debe contentarse con las razones más o menos fantásticas que se le den para el alza inmotivada de los precios; es preciso que esté realmente enterada de las condiciones generales del mercado, y que sepa cuál es la verdad, y aquí es donde el esfuerzo individual y la organización general deben darse la mano.

Porque muchas mujeres juntas pueden conseguir lo que nunca conseguirá una sola; pero cada una de las mujeres debe hacer lo que esté de su parte.

Y lo que está de su parte es convertirse en compradora realmente inteligente.

Y no es disculpa el decir «no tengo tiempo»; es preciso que una mujer tenga tiempo para gastar bien lo mismo que su marido lo tiene para ganar bien.

Hay muchos, lo mismo comerciantes que fabricantes, que trafican con honradez; hay muchos almacenes en perfectas condiciones higiénicas; hay muchas tahonas, hay muchos talleres de lavado y planchado que cumplen todos los requisitos de higiene. Lo que tiene que hacer el ama de casa es enterarse de cuáles son estos comerciantes y fabricantes honrados y ayudarles con su clientela.

Nosotras los necesitamos a ellos y ellos nos necesitan a nosotras. Es preciso que unos y otras nos entendamos.

Tenemos obligación de cuidar de que el pan que fabrican las tahonas esté bien fabricado, puesto que es nuestro pan; de que los dulces y conservas estén bien fabricados, puesto que son los que vamos a consumir; de que la ropa lavada en el taller esté bien lavada, puesto que es la nuestra.

El antiguo sistema de trabajo casero ha desaparecido. Podemos sentirlo o alegrarnos de ello, pero no lo podemos remediar; no nos queda más remedio que adaptarnos a los nuevos métodos de vida. Es inútil obstinarnos en regir una casa moderna por métodos antiguos; con ello sólo conseguiríamos trabajar más y preocuparnos inútilmente.

El trabajo del ama de casa moderna es físicamente mucho más fácil que el de la antigua; pero la responsabilidad es mucho mayor, y esta responsabilidad tenemos que aceptarla y que mantenerla.

Tenemos que ser buenas compradoras.

Tenemos que conocer los precios.

Tenemos que saber cuánto cuesta producir lo que nosotras necesitamos.

Tenemos obligación de saber cómo se hacen las cosas, y tenemos obligación de ver si se hacen como es debido.

Esto no significa que vayamos a hacer largos viajes para visitar las fábricas, si no vivimos cerca de ellas.

Una mujer sola no podrá hacer esto; pero entre todas vivimos cerca de todas partes. Cada una de nosotras debe visitar las tahonas que tenga más cerca, la que cuece nuestro pan, el taller de lavado o planchado que lava o plancha nuestra ropa, la lechería y el establo de donde compramos la leche, la confitería que hace nuestros dulces y pasteles. Es preciso ver, es preciso saber, es preciso enterarse cada una por sus propios ojos. No lo que dicen otros, sino lo que nosotras mismas hayamos visto.

Ese es el catecismo de la nueva ama de casa, y toda mujer está en la obligación de reunirse en una acción cooperativa con los miles de mujeres que haya en el país donde viva.

Y cuando todas las mujeres estemos decididas a cumplir con nuestro deber y le cumplamos realmente, yo os prometo que no habrá más alimentos adulterados, que no habrá más pesos ni medidas falsos, que no habrá mercados antihigiénicos, y que habrá una baja de precios tan notable, que se oirá hablar de ella desde el Océano Atlántico hasta el Pacífico.

Muchas mujeres dirán seguramente: No puedo ocuparme de esas cosas, no tengo tiempo, tengo muchos hijos, tengo mucho que hacer en mi casa; pero esas son disculpas necias, porque precisamente por la casa y por los hijos es por quienes estamos obligadas a hacer todo esto.»

## «PARA LAS AMAS DE CASA»

EXTRACTO DE LOS BOLETINES PUBLICADOS POR EL AYUNTAMIENTO DE NUEVA YORK

*Cómo hay que comprar.* - Ve tú misma a la compra.

- Elige por ti misma el género que deseas comprar.

- Entérate perfectamente del precio.

- Si la calidad y el precio te convienen, cuida de que te den el peso y la medida justos. No pierdas de vista la balanza en que el comerciante pesa el género. No pierdas de vista la medida con que mide. Tú das el dinero justo; por lo tanto, tienes derecho al peso justo.

- Si el género que compras va envuelto en papel o colocado en una bandejita de cartón, madera, etc. no dejes que te carguen en el peso del artículo el peso de la envoltura.

- Si compras carne, y el carnicero la prepara para ti quitándole el hueso, el pellejo o cualquier otro desperdicio, llévate a casa todo ese desperdicio sobrante; los huesos sirven para hacer caldo; el gordo, añadido al aceite en que se hacen los fritos, mejora la calidad y el valor nutritivo de éstos; todas las recortaduras de carne pueden emplearse ventajosamente en los guisados y estofados. Si tú no te llevas a casa estas sobras que consideras inútiles, el carnicero se las venderá a alguien y sacará de ellas un provecho que es legítimamente tuyo.

No permitas al vendedor que tenga las pesas puestas en uno de los platillos de la balanza antes de empezar a pesar el género: eso siempre indica un fraude, a saber: que el peso de los dos platillos no es igual, porque la balanza no está en el fiel, y que pesa más el platillo en que han de colocar el género, con lo cual tú vas perdiendo unos cuantos gramos, a veces bastantes, en lo que compras.

- Acuérdate al comprar de que de diez en diez céntimos se llega muy pronto a perder una peseta.

- No compres en pequeñas cantidades, siempre que puedas evitarlo. Haz todos los esfuerzos posibles para reunir dos o tres duros: con esto conseguirás varias cosas, a saber: poder comprar al contado; poder comprar en mayor cantidad; poder comprar donde el género sea mejor.

*Cómo hay que comprar la carne.* - ¿Sabes que los pedazos menos tiernos de la carne de vaca son los más nutritivos?

¿Sabes que estos pedazos menos tiernos, y, por lo tanto, más baratos, son tan buenos de comer como los más caros, si sabes guisarlos y sazonarlos como es debido?

- La cadera de vaca es mucho más barata que el solomillo; pero sabiéndola preparar se consigue con ella un asado excelente, un guisado exquisito, y en forma de picadillos, croquetas de carne, biftec a la hamburguesa, etc., etc., es plato digno de servirse en la mesa más refinada. Prueba y lo verás.

- El pescuezo de vaca, generalmente, cuesta barato; es jugoso y de gusto muy agradable; es bonísimo para guisados, asados en cacerola, estofados y sopas.

- Al asar al horno o a la parrilla los pedazos de carne que no son de primera, si temes que no resulten todo lo tiernos que fuera de desear, sigue el sencillo procedimiento siguiente: mezcla dos cucharadas de aceite con una de vinagre; humedece bien la carne con esta mezcla, y déjala empaparse en ella durante media hora por lo menos antes de guisarla.

- Si compras carne con hueso para el asado, haz que el carnicero separe el hueso de la carne, y emplea el hueso para hacer la sopa, porque si le asas con la carne pierdes mucho más de la mitad de su valor nutritivo.

- Al comprar la carne de vaca cuida de que tenga un color rojo rosado, de que tenga abundantes vetas de gordo y de que ese gordo sea de un blanco amarillento; cuida de que el magro sea firme y elástico y ligeramente húmedo al tacto. No compres nunca carne que parezca mojada y que tenga un color rojo oscuro o púrpura, o que esté blanda al tacto.

*Cómo hay que comprar las verduras.* Las verduras que compres elígelas por ti misma, y cuida de que sean absolutamente frescas. Esto es de importancia capital. Recuerda que hay muchas trampas para dar aspecto de frescas a las verduras que no lo son.

- No compres nunca patatas con tallos, porque son venenosas y han dado origen a enfermedades sin cuento.



## LA CUESTIÓN SUFRAGISTA

### ¿PARA QUÉ QUIEREN EL VOTO LAS MUJERES?

La cuestión del sufragio puede llamarse la cuestión batallona del feminismo. Hay muchos hombres de buena voluntad que parecen simpatizar con el movimiento feminista; hay muchas mujeres de entendimiento que parecen dispuestas a interesarse en la lucha por las reivindicaciones femeninas, y unos y otras se asustan como de algo inconveniente y antifemenino cuando se habla del derecho al voto. No es extraño, sobre todo en España. Aquí, las palabras política, sufragio, elecciones, votación, Parlamento, proyecto de ley, Real decreto, Real orden, etc., etc., significan casi siempre algo desagradable, violento, inmoral; caciquismo, compadrazgo, irregularidad, trampa, intriga, sostenimiento de intereses mezquinos, injusticia flagrante, dilapidación, oratoria embustera, compraventa de la opinión, insinceridad, ficción de patriotismo, egoísmo y bajeza, en una palabra. Y los que piensan que la mujer es algo significativo de dignidad y pureza no pueden comprender que pretenda interesarse en el mezquino y trágico juego de gobernar y administrar el país.

«¿Para qué quieren las mujeres el voto?», preguntan con asombro sincero y temeroso. Y no pueden comprender una mano femenina dejando en una urna electoral una papeleta de votación. Tan rebajado se halla en el concepto público el inocente pedazo de papel, que temen los amigos de la mujer que sólo con tocarle se le manchen las manos.

Y las mujeres, buenas amas de casa ante todo, y, como amas de casa, deseosas de que el país esté limpio como el hogar, piden el derecho al voto precisamente para eso: para conseguir que en los tenebrosos antros de la administración del país entre un poco de sol y de aire limpio, para luchar por la salud moral y material de la patria, para atajar la dilapidación y ordenar el gasto, para procurar la repartición un poco más equitativa del pan, que es de todos..., para otra porción de cosas más, archifemeninas y archimaternales; ya hemos quedado en que las mujeres que aman a su patria la aman como a un hijo.

Como respuesta a los argumentos antisufragistas, empiezo hoy a extractar para ustedes los trabajos referentes a esta cuestión presentados en el décimo Congreso Internacional de la Mujer, al cual hemos hecho ya referencia en otras ocasiones. Las cuestiones tratadas son dos, a saber: ¿Para qué necesitan las mujeres tener parte en la soberanía nacional, desde el triple punto de vista jurídico, económico y moral?; y segundo: Influencia del voto de la mujer sobre las cuestiones de higiene, moralidad, educación, etc., y resultados obtenidos en los países en que tiene derecho a votar.

## ¿PARA QUÉ NECESITAN LAS MUJERES TENER PARTE EN LA SOBERANÍA NACIONAL?

«Oímos a menudo preguntar con asombro, a veces mezclado de indignación: ¿Para qué necesitan las mujeres derecho al sufragio? ¿No tienen cuanto es posible darles en el mundo? Los hombres hacen las leyes, las mujeres están en el hogar; su flaqueza está protegida por la fortaleza del hombre; el amor del hombre les ahorra el rudo contacto con la vida pública. No saben lo que piden al pedir participación en el gobierno. ¡Tienen mucho que perder y nada que ganar si salen de su esfera!

A estas y otras objeciones respondemos:

Las mujeres necesitan el derecho al voto por las mismas razones que los hombres; es decir: para defender sus intereses particulares, los intereses de sus hijos, los intereses de la Patria y de la Humanidad, que miran a menudo de modo bastante distinto que los hombres.

A los que nos acusan de querer salirnos de nuestra esfera respondemos que nuestra esfera está en el mundo, porque, ¿qué cuestiones que se refieran a la Humanidad no deben preocupar a la mujer, que es un ser humano, mujer ella y madre de mujeres y de hombres?

¿Qué problema, qué cuestión pueden discutirse en el mundo, cuya solución no haya de repercutir sobre la vida de la mujer, directa o indirectamente?

¿Qué leyes puede haber que no la favorezcan o no la perjudiquen, a ella o a los suyos, y que, por lo tanto, no deban ni puedan interesarla?

La esfera de la mujer está en todas partes, porque la mujer representa más de la mitad del género humano, y su vida está íntimamente ligada a la de la otra mitad. Los intereses de las mujeres y de los hombres no pueden separarse. La esfera de la mujer está, por lo tanto, dondequiera que esté la del hombre, es decir, en el mundo entero.

Las leyes que rigen y regulan los contratos de matrimonio, los derechos de los cónyuges, la patria potestad, están hechas por hombres, y son evidentemente injustas. ¿Por qué la mujer no ha de intervenir en la elaboración de las leyes que deciden la parte más importante de su vida?

Legalmente, la mujer casada no existe. Si de hecho algunas esposas tienen dentro del matrimonio un lugar importante, lo deben a sus propios merecimientos excepcionales, o a los no menos excepcionales sentimientos de justicia y de amor de sus maridos; pero las leyes y las costumbres parecen tratar a las mujeres como enemigas, y no como madres del género humano. Y eso no debe ser, porque la mayoría de las mujeres no son mujeres superiores,

capaces de conquistar el puesto que de justicia les corresponde, a fuerza de habilidad, sino mujeres vulgares y mediocres, como son vulgares y mediocres la mayoría de los hombres. Los casos de excepción no cuentan, y sobre todo las leyes no deben tenerlos en cuenta, porque las leyes se hacen para la mayoría.

La mujer necesita el sufragio especialmente, y a este título le pide principalmente, desde el punto de vista moral, a causa del empleo que puede hacer del voto. Le necesita imperiosamente para luchar contra el alcoholismo, contra la prostitución, contra la criminalidad de los niños y de los jóvenes, contra la pornografía y todo lo que desmoraliza a sus hijos. Le necesita para velar por la higiene y la salud pública, para mejorar los alojamientos obreros, la vida ciudadana, la escuela, el mercado, etc., etc.

A esto se replica que no todas las mujeres se preocuparán de estas cuestiones morales y sociales; que muchas de ellas serán en absoluto indiferentes al progreso de la Humanidad. Ello es cierto; pero también hay infinitos hombres reos de esa misma indiferencia culpable, y nadie ha pensado en quitarles el uso de su derecho, a pesar de su incompetencia, a pesar de su alcoholismo, a pesar de una vida públicamente inmoral y viciosa. Habrá mujeres indiferentes; pero habrá muchas de corazón entusiasta e inteligencia clara: todas las que hoy quisieran y no pueden poner su esfuerzo y su voluntad al servicio de su prójimo y de su patria; muchas que, por la influencia de su voto, podrán inclinar la balanza y obtener las leyes justas que juzgan indispensables y que están reclamando hace tanto tiempo.

Lo mismo que para dar la vida a un ser es preciso el concurso de la pareja humana, para crear un medio ambiente apropiado, en que el ser que ha nacido pueda desenvolverse plenamente, la mujer es tan indispensable como el hombre.

Preguntad en el campo y en la ciudad a los hombres de todas las clases sociales, y os dirán que una casa sin mujeres es lo peor del mundo; y, sin embargo, estos mismos hombres no quieren darse cuenta de que un Municipio y un Estado sin mujeres son mucho más lamentables que una casa en la que falta el elemento femenino, porque en una casa el mal recae sobre unos cuantos individuos, y en un Estado, toda la población del Estado le sufre.

Para que el individuo y la colectividad puedan existir por completo, la primera condición es que todos los órganos del cuerpo humano y del cuerpo social funcionen normalmente. El Estado amputado de mujeres está tan reducido a la impotencia, como el individuo a quien se le ha amputado un brazo o una pierna.

El pueblo, que tiene dos ojos para ver y dos pies para andar, amengua todas sus posibilidades de progreso obstinándose en no ver más que por ojos masculinos las dificultades que hay que resolver para bien total de la Humanidad, y en no andar más que con paso masculino hacia el fin de perfeccionamiento que es preciso alcanzar.

Lo que decide en las asambleas públicas la minoría de un solo sexo no puede convenir a la nación entera, formada por hombres y mujeres.

Las mujeres, que sufren las leyes, deben contribuir a formarlas.

Los hombres clarividentes se dan cuenta de esto, y cada día aumenta el número de los que se atreven a proponer la colaboración de las mujeres en la combinación del arreglo social.

Considerando esta necesidad el décimo Congreso Internacional de Mujeres; colocándose en el punto de vista de la dignidad de la mujer y de la justicia que le es debida; juzgando su intervención indispensable para luchar en todos los países contra los males del alcoholismo y de la inmoralidad, emite el deseo siguiente:

“Que en todos los países se otorgue a las mujeres el derecho de sufragio y de elegibilidad”.

Sin embargo, para evitar sacudidas demasiado bruscas para el Estado, el Congreso opina que este sufragio se vaya concediendo por etapas, y que empiece por el sufragio municipal, por medio del cual las mujeres podrán dar pruebas de su capacidad antes de pretender un derecho de sufragio más amplío.»

## DE LA INFLUENCIA QUE EL VOTO DE LAS MUJERES TIENE

EN LAS CUESTIONES DE HIGIENE, DE MORALIDAD, DE EDUCACIÓN, ETC. RESULTADOS OBTENIDOS POR ELLAS EN LOS PAÍSES EN QUE TIENEN DERECHO A VOTAR.

(EXTRACTO DE LOS TRABAJOS DEL DÉCIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE LAS MUJERES)

La realidad ha venido a demostrar que en los países en que las mujeres tienen alguna influencia política, la situación jurídica y económica de la mujer ha mejorado sensiblemente, se ha asegurado la protección de los niños, ha progresado el estado sanitario y ha disminuido la mortalidad.

«¿Quién puede negar - dice elocuentemente madame d'Abbadie d'Arrast - que la acción femenina es ante todo acción altruista? Se inspira en intereses superiores, intereses de familia, de trabajo, de seguridad y de bienestar para los niños. Es ante todo y sobre todo procuradora de moralidad, y expresa la voluntad firme de aplicar las prescripciones de higiene física y moral en el seno de una sociedad a la que quiere regenerar, purificar, limpiar, para conseguir la seguridad y la educación de sus hijos. Para juzgar el medio ambiente, la mujer tiene siempre ojos de madre. Y su obra legislativa será obra de mujer, no mala copia de la obra masculina. Ve el mal, porque sabe verle; se rebela contra el desenfreno, contra la pornografía, contra el alcoholismo, porque sus hijos y ella son víctimas de estos males, azote de nuestra época.»

Veamos cómo hasta ahora han ido los hechos justificando estas palabras. Sepamos cuáles son las reformas feministas y sociales realizadas en los países en que las mujeres votan.

«*Situación jurídica de la mujer. - El Código civil.* - En cuanto esposa, la mujer noruega ha visto desaparecer el estado de dependencia tradicional en el matrimonio, puesto que al casarse no está obligada a prometer obediencia a su marido. En Tasmania y en el Queensland, la mujer no pierde al casarse la capacidad civil.

»En Nueva Zelanda, en Australia, en diversos Estados de Norte-América (Wyoming, Colorado, Idaho, Utah), la mujer casada tiene la libre disposición de su fortuna personal. En muchos de esos países, en los cuales existen los “bienes de familia” intangibles, el marido no puede hipotecarlos ni venderlos sin su mujer; en el Colorado, el marido no puede ni siquiera vender los muebles y objetos diversos que sirven para el uso de la familia, sin consentimiento de su mujer.

»En Noruega, la mujer casada ha conseguido la libre disposición de su salario.

»En cuanto madre, la mujer tiene sobre sus hijos derechos idénticos a los del padre en el Colorado y en Noruega.

»En Nueva Zelanda, el matrimonio se reconoce como asociación económica entre los esposos, con derechos iguales para ambos.

»*Las leyes económicas.* - En los países en que se ha proclamado la emancipación política completa de la mujer (electorado y elegibilidad) todas - o casi todas las funciones oficiales pueden estar desempeñadas por mujeres, todas las carreras están abiertas para ellas. Así ocurre en Noruega, en el Wyoming, el Utah, el Idaho, el Colorado, en Tasmania y en Victoria.

»La duración del trabajo femenino se ha limitado a nueve horas al día en el Utah, ocho en el Estado de Victoria y a ocho también en el Colorado, pero sólo cuando la clase de trabajo obliga a la mujer a permanecer en pie.

»En Australia, el tribunal de arbitraje que juzga los conflictos entre patronos y obreros se ha pronunciado en favor de la aplicación del principio: "A trabajo igual, salario igual".

»La igualdad de sueldos para maestros y maestras se ha acordado sin restricción alguna en los Estados de Wyoming y Utah y en Australia.

»*Educación y protección de la infancia.* El Colorado ha hecho la instrucción obligatoria para los niños de ocho a diez y seis años. Ha creado escuelas profesionales para muchachas y escuelas de reforma para niños vagabundos. El Idaho ha organizado escuelas industriales para la reforma moral de los niños. En todas las escuelas públicas y en los establecimientos escolares subvencionados por el Estado son obligatorias las clases de Fisiología e Higiene.

»Jardines de niños (escuelas al aire libre) se han creado en los estados de Wyoming, Colorado, Utah, Idaho, en Australia, en Suiza y en Noruega.

»En estos mismos Estados se han creado numerosas bibliotecas circulantes públicas y gratuitas.

»En Finlandia, Suecia y en el Idaho se ha establecido muy seriamente la enseñanza del hogar. Las mujeres suecas han establecido esta enseñanza de la ciencia doméstica

indistintamente para niñas y niños; han fundado también cocinas ambulantes, que sirven para enseñar a las mujeres del campo.

»En Norte-América, los Estados que han concedido el derecho al voto a las mujeres se enorgullecen de no tener sino muy corto número de iletrados, especialmente el Utah, que no cuenta actualmente más que con un tres por ciento.

»En Nueva Zelanda, Australia, Finlandia, Tasmania, Wyoming y el Colorado se han votado, por iniciativa de las mujeres, diferentes leyes encaminadas a mejorar la situación legal y económica de los hijos naturales.

»En todos estos países se ha conseguido reglamentar en absoluto el trabajo de los niños. En Suecia y Noruega está prohibido el trabajo en las fábricas, molinos, fundiciones, minas y trabajos subterráneos a los menores de catorce años; en el Colorado, la jornada de trabajo, en las industrias no insalubres, está limitada a ocho horas para los menores de diez y siete años.

»En Nueva Zelanda se ha fijado el salario de los aprendices, y se les paga este salario todos los días de fiesta obligatoria.

»En Quebec está prohibido emplear en la industria menores de diez y siete años que no sepan leer y escribir.

»Una cuestión importantísima, la de la creación y organización de los tribunales especiales para niños, se ha resuelto en Norte-América en todos los Estados en que votan las mujeres. También está resuelta - en todo o en parte en Suecia, Noruega, Finlandia, Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Nueva Gales del Sur.

»Los clubs femeninos de los Estados Unidos son los que más eficazmente han contribuido a la creación de esos «Juvenile Courts» que funcionan ya en la mayor parte de los Estados.

»En Alemania las mujeres colaboran también eficazmente en esta obra. Y en todos los países en que funcionan estos tribunales para niños, en que se establecen los consejos de tutela, en que se aplica la libertad vigilada de los jóvenes delincuentes, la criminalidad juvenil decrece rápidamente, porque estas instituciones se preocupan más de prevenir el mal que de reprimirle.

»Adelantando más en este camino, el Colorado ha agravado considerablemente la penalidad de todo adulto que se hace cómplice del delito cometido por un menor; esto para

impedir, por miedo de graves castigos, a las gentes malvadas que arrastren a los jóvenes por la pendiente tan rápida del vicio.

»*Asistencia e higiene.* - El Colorado ha abierto asilos de anormales, establecimientos de educación para sordo-mudos y ciegos; ha organizado la guarda y vigilancia de los niños abandonados o huérfanos y de aquellos cuyos padres son indigentes o incapaces.

»Nueva Zelanda ha instituido una Caja nacional de previsión para los ancianos, los enfermos, las viudas y los huérfanos.

»La asistencia a las madres se ha asegurado en Australia por la concesión de una cantidad de 125 francos, concedida, no como socorro, sino como derecho, a toda mujer que dé a luz, casada o no casada, rica o pobre. También en Australia han obtenido las mujeres que se distribuya entre las madres pobres leche esterilizada y cajas de hielo para conservarla durante los grandes calores. Los consejos municipales sufragan la mitad de los gastos y la beneficencia privada la otra mitad.

»En muchos países se han votado los retiros de vejez desde que las mujeres han obtenido el voto. En Nueva Zelanda, por ejemplo, los ancianos de más de sesenta y cinco años perciben una pensión anual de 450 francos, edad que se reduce a los cincuenta y cinco años para las mujeres y a los sesenta para los hombres, cuando tienen a su cargo dos niños de menos de catorce años. Las viudas tienen derecho a un socorro, que varía entre 300 y 750 francos anuales, según el número de niños que tienen que mantener.

»En Australia los ancianos de sesenta y cinco años perciben una pensión de 750 francos. En Nueva Gales del Sur el retiro de los ancianos enfermos es de 650 francos al año.

»El Parlamento finlandés ha creado un servicio gratuito de comadronas y ha votado los créditos necesarios para la creación de asilos nocturnos para mujeres.

»El Parlamento del Colorado ha votado los fondos necesarios para la distribución gratuita del suero antidiftérico.»

La venta del opio está absolutamente prohibida en Australia y en Nueva Zelanda.

«La venta de tabaco y de licores a los menores de diez y seis años está prohibida en el Estado de Wyoming, en Australia y en Nueva Zelanda, y los menores de diez y ocho, en Utah.



»Está absolutamente prohibido el que los niños tengan en su poder tabaco.

»Para todo lo que se refiere a higiene, la solicitud de las mujeres se ha extendido muy especialmente a los niños. Así, en Nueva Zelanda está absolutamente prohibido poner en ama fuera de la casa paterna a los recién nacidos. En Utah y Colorado, los niños de todas las escuelas están sujetos a la inspección médica, y los médicos examinan escrupulosamente los ojos, los dientes y las orejas y la respiración de los alumnos.

»En Utah, las Comisiones de Higiene están autorizadas a tomar todas las medidas que juzguen necesarias para evitar la propagación de las enfermedades venéreas.

»La falsificación de las substancias alimenticias está severamente castigada dondequiera que las mujeres intervienen en el Gobierno; además, en el Utah las mujeres investigan los mataderos y los sitios en que se preparan todos los productos que han de servir para el consumo.

»En Denver (Colorado), las mujeres han hecho instalar en la vía pública fuentes de agua potable y cestos para depositar los papeles sobrantes.»

«En América y Oceanía, desde que votan las mujeres, la condición de los obreros ha mejorado notablemente.

»Nueva Gales del Sur ha admitido el principio de fijar un salario mínimo; en Australia, el aumento de los jornales se ha conseguido por medio de consejos femeninos.

»En Nueva Zelanda se ha promulgado, gracias a ellas, una ley sobre accidentes del trabajo, y se ha impuesto el arbitraje obligatorio.

»En Colorado se han creado los cargos de inspectores e inspectoras del trabajo.

»Las obreras hubiesen podido ayudar a sus compañeros masculinos a obtener otras muchas reformas útiles si hubiesen ejercitado con regularidad su derecho al sufragio; desgraciadamente, muchas de ellas, sobre todo las que viven en el campo, sujetas al hogar por sus ocupaciones familiares, no han podido acudir en masa a los centros de votación, y así, en los distritos eminentemente agrícolas, como el de Arkansas, han votado en menor número que las mujeres burguesas.

»Sin embargo, es de justicia hacer notar que las mujeres - sin distinción de clases ni de partidos - han trabajado siempre con unión perfecta para realizar las reformas relativas a la situación y al mejoramiento de condiciones de vida de las obreras y empleadas y a la protección de los obreros menores de edad y aprendices.»

*Moralidad.* «Una de las principales preocupaciones de las mujeres ha sido el conseguir que se voten las leyes que tienen por objeto impedir en lo posible la corrupción de menores. Pero, en vez de castigar a estos menores, que las más de las veces no son culpables, sino víctimas, han procurado atacar a los verdaderos culpables, es decir, a los seres depravados que, para satisfacer malsanos instintos, no vacilan en arrastrar a la perdición a niños y niñas.

»Desde hace largo tiempo, en Noruega los niños están legalmente protegidos de los atentados contra las buenas costumbres hasta la edad de diez y seis años; esta protección se extiende hasta los veintiuno contra el mismo crimen, si está cometido por persona que tenga alguna autoridad material o espiritual sobre el menor. Además el Código penal noruego condena a cuatro meses de prisión a todo el que, sin motivo, se niega a casarse con una muchacha a la cual haya seducido con palabra de matrimonio. El establecimiento de lugares destinados al vicio está absolutamente prohibido, bajo cualquier forma que sea y désele el nombre que quiera. Estas medidas han parecido suficientes para garantizar la moralidad pública, y desde 1887 se ha abolido la reglamentación de la prostitución.

»Medidas análogas se han adoptado en Finlandia poco más tarde.

»La edad de la protección a las jóvenes se ha elevado en otros varios países: hasta los veintiún años, en Tasmania; hasta los diez y siete, en Nueva Gales del Sur; hasta los diez y ocho, en Wyoming, Colorado, Utah e Idaho. »Australia ha votado además una ley que protege a las jóvenes extranjeras que desembarcan en aquel continente.

»Idaho retira el derecho a votar a toda persona de mala conducta notoria. Australia declara inelegible a todo hombre que haya abandonado a su mujer.

»En Australia y en Nueva Zelanda es desconocida la “trata de blancas”.

»El juego, tan discutido en varios países de Europa y, en resumen, consentido en casi todos ellos, está prohibido absolutamente en Wyoming y en el Colorado. La Australia no ha pronunciado interdicción legal más que para los menores de veintiún años.

»Esta preocupación de moralidad que han llevado las mujeres a la vida pública se nota sobre todo en los períodos electorales. Al menos, esto es lo que aseguran todos los hombres políticos en los Estados en que se ejerce el sufragio femenino.

»*Antialcoholismo.* - Las mujeres de todas las nacionalidades han emprendido una verdadera cruzada contra el alcohol. En los países en que todavía no votan han tenido que limitar su actividad a organizar reuniones, a publicar y repartir folletos, a recoger firmas para

peticiones. Así en Francia, la Unión para el Sufragio ha recogido millares de firmas en favor de una petición que reclama la limitación de los establecimientos de bebidas.

»Y en todos los países en que gozan de influencia política han podido realizar en este sentido gran parte de su programa, y los resultados que en pocos años han obtenido son realmente sorprendentes.

»Nueva Zelanda ha votado una ley relativa a la vigilancia de la venta de bebidas alcohólicas, ha creado asilos especiales para beodos, ha prohibido la venta de licores a los menores de edad. El alcohol ha sido completamente prohibido en la mayor parte de los distritos rurales y hasta en algunas ciudades.

»Al comienzo del año 1912 las sociedades de templanza neozelandesas, apoyadas por las organizaciones sindicales, habían organizado un *referendum* popular, para saber si debía prohibirse la venta del alcohol en toda la colonia. Por 260.000 votos contra 205.000, los electores se han declarado partidarios de la prohibición del alcohol. Por otra parte, la limitación de los despachos de bebidas se ha pedido por 237.000 votos, contra 234.000, como respuesta a otra proposición más radical, que tendía a la supresión absoluta de todos los despachos de alcohol.

»En Australia, en los Estados en que votan las mujeres, desde hace unos quince años (ahora, ya diez y ocho), la apertura de un despacho de bebidas está siempre sujeta a un *referendum*; en Victoria, las mujeres no son electoras más que desde hace cuatro años, y ya el número de los despachos de bebidas ha disminuido considerablemente.

»El sistema de “opción local” está en vigor en varios de los Estados de Norte-América. La “opción legal” es el derecho que tiene todo Municipio a decidir que se abran o se cierren los despachos, al mismo tiempo que a reglamentar el comercio de bebidas. Todos los habitantes, hombres y mujeres, son llamados a dar su opinión. En Denver (Colorado), gracias al voto de las mujeres no hay ni un solo comerciante en bebidas entre los miembros del Consejo municipal (concejales)».

## NUEVAS VICTORIAS FEMINISTAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Las mujeres han conseguido el derecho al voto en dos Estados más.

Las enérgicas campañas de las sufragistas en los Estados Unidos de América acaban de dar por resultado nuevos e importantes éxitos.

Los Estados de Nevada y de Montana han reconocido a las mujeres derechos políticos exactamente iguales a los de los hombres.

En otros dos Estados, Nueva Jersey y Massachussetts, se ha votado la ley en el Parlamento y va a ser sometida al *referendum* electoral. Once Estados de América y un territorio tienen ya el sufragio completo, a saber: Wyoming, Utah, Idaho, Colorado, Washington, California, Arizona, Kansas, Oregón, Nevada, Montana y el territorio de Alaska.

Las mujeres de Illinois tienen el sufragio presidencial.

En otros nueve Estados, la ley votada por el Parlamento está en espera del *referendum* para ser puesta en vigor. Este *referendum* tendrá lugar: para el Estado de Massachussetts, el de Nueva Jersey, el de Nueva York y el de Pensilvania, en 1915; para los de Iowa, Dakota del Norte, Virginia occidental, en 1916, y para Arkansas y Tennessee, en fecha que aún no se ha señalado.

La Cámara de Massachussetts ha votado la nueva Ley por 196 votos contra 33. En el momento en que se proclamó en la Cámara esta victoria, cuya consecución ha necesitado cincuenta años de esfuerzos y luchas, una lluvia de flores cayó desde las tribunas al salón de sesiones. En seguida se formó una procesión cívica que recorrió toda la ciudad.

En Nueva Jersey la ley se discutía en el Senado. Fue votada por 17 votos contra 4.

## OTRA VICTORIA FEMINISTA. EL SUFRAGIO FEMENINO EN DINAMARCA

El Rigsdag, que es el Parlamento de Dinamarca, ha votado el día 23 de Abril la nueva Constitución del reino, que concede a las mujeres el derecho al voto y que anula los privilegios que hasta hoy habían sido necesarios para tomar parte en las elecciones del Lands-ting, que es la Cámara que equivale a nuestro Senado.

Según la nueva Constitución, las mujeres no sólo podrán votar, sino también ser elegidas como miembros del Parlamento en las dos Cámaras. La Constitución se votará una vez más por las nuevas Cámaras que han de elegirse en el mes de Mayo. Se espera que el rey la firme definitivamente el día 6 de Junio, por ser ese día el aniversario de la Constitución de 1849.

Una nación más en que las mujeres entran a disfrutar el pleno goce de sus derechos políticos en igualdad absoluta con los hombres. Una nueva victoria que inscribir en la historia triunfante de las reivindicaciones femeninas. ¡Que sea enhorabuena, señoras mías!

## UNA ACADEMIA QUE NO HA TENIDO MIEDO DE ADMITIR A UNA MUJER EN EL CORRO DE LOS INMORTALES

Esta Academia valerosa es la de Suecia, y la elegida es la ilustre escritora del mismo país Selma Lagerlof.

Es muy posible que hayan ustedes oído hablar de ella antes de ahora, puesto que en el año 1909 obtuvo el premio Nobel.

Selma Lagerlof es la primera mujer proclamada oficialmente «inmortal» por un grupo de «inmortales» de sexo masculino. La Academia sueca, que le ha otorgado esta distinción, consta de diez y ocho miembros, y fue fundada por Gustavo III en 1786.

La célebre cuentista sueca es feminista militante. Lo demostró en 1911 abandonando su castillo de Vernlaud para residir en Estocolmo y poder seguir asiduamente las sesiones del Congreso de la Alianza Internacional en favor del sufragio de las mujeres. El magnífico discurso que pronunció sobre «El hogar y el Estado» une la más intensa poesía del sentimiento a las más hondas y levantadas miras políticas.

Selma Lagerlof es una gran artista, que sabe ser mujer y defender apasionada y noblemente la causa de las mujeres. No deben ustedes olvidar su nombre.

## ÍNDICE

- De feminismo
- Consejos a una linda lectora
- Sobre la necesidad y utilidad de la meditación, y por qué debe hacerse a la luz optimista de la mañana
- Mirando a Europa
- Orientaciones nuevas. Un artículo de H. G. Wells
- Maternidad
- La poesía de la vida, el gozo de vivir, ¿dónde están?
- Para alusiones
- Los grandes amigos de la mujer
- ¡Por el amor de Dios, pido a todas las mujeres de España que nunca den limosna de dinero a un niño!
- Otra esclavitud femenina
- La patria, madre e hijo
- Un error transcendental que cometen las amas de casa
- Un oficio de mujer noble y desdeñado
- Un documento extraño y conmovedor
- Lecciones de la guerra. Opiniones de algunas de las feministas que han concurrido al Congreso de La Haya en favor de la paz
- Iniciativa laudable en favor de la mujer. Una carrera esencialmente femenina
- Caridad social. Para las mujere's que quieran dar limosna a los niños. Desayuno escolar.
- Dos opiniones sobre el derecho al voto de las mujeres: una, de un hombre ilustre, ya muerto; otra, de una ilustre mujer que, afortunadamente, vive todavía
- Una pregunta hecha en Norte-América hace medio siglo y que aún está en España sin contestación
- «La luna creciente» (poemas de madres e hijos, escritos en lengua bengalí por Rabindranaz Tagore)
- Una obra de caridad y de patriotismo. Colonias de vacaciones
- Mientras las mujeres no voten
- El Congreso de las mujeres pacifistas en La Haya
- «Celia en los infiernos»

Lo que hacen algunos clubs de mujeres

Sociedades feministas francesas

Lo que hacen las mujeres de Europa mientras los hombres se están matando

Las mujeres serbias en tiempo de guerra

Liga Nacional de las Amas de Casa

Consejos de mistress Julián Heath, presidenta de la Liga Nacional de las Amas de Casa (Estados Unidos de América) a sus compañeras de Asociación

«Para las amas de casa.» Extracto de los boletines publicados por el Ayuntamiento de Nueva York

La cuestión sufragista. ¿Para qué quieren el voto las mujeres?

De la influencia que el voto de las mujeres tiene en las cuestiones de higiene, de moralidad, de educación, etc. Resultados obtenidos por ellas en los países en que tienen derecho a votar. (Extracto de los trabajos del décimo Congreso Internacional de las Mujeres)

Nuevas victorias feministas en los Estados Unidos de América

Otra victoria feminista. El sufragio femenino en Dinamarca

Una Academia que no ha tenido miedo de admitir a una mujer en el corro de los inmortales